

PANDEMIA, CAMBIO CLIMÁTICO Y NUEVA SOCIEDAD

ALFREDO A. CÉSAR DACHARY
FERNANDA CÉSAR ARNAIZ
STELLA M. ARNAIZ BURNE



**PANDEMIA, CAMBIO CLIMÁTICO
Y NUEVA SOCIEDAD**

PANDEMIA, CAMBIO CLIMÁTICO Y NUEVA SOCIEDAD

ALFREDO A. CÉSAR DACHARY
FERNANDA CÉSAR ARNAIZ
STELLA M. ARNAIZ BURNE



Universidad de Guadalajara
2021

Para garantizar la calidad, pertinencia académica y científica de esta obra, el manuscrito fue sometido a un riguroso arbitraje por medio de dictaminado a doble ciego, emitido por académicos especialistas en la materia, avalados por el Comité Editorial del Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, México.

Primera edición, 2021

D.R. © 2021, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
Centro Universitario de la Costa
Av. Universidad 203
Delegación Ixtapa 48280
Puerto Vallarta, Jalisco, México

ISBN: 978-607-571-209-3

Editado y hecho en México
Edited and made in Mexico

CONTENIDO

Introducción	9
Antecedentes	15
Pestes, epidemias y pandemias	19
1. Historias, antecedentes y experiencias	19
2. Virus, biodiversidad y tecnologías	30
3. El derecho a la salud pública	33
Pandemia y crisis del sistema global	45
1. Introducción	45
2. ¿Extinción o colapso?	48
3. El Green New Deal: ¿no alcanza para cambiar el sistema?	53
4. Debate de ideas	58
4.1. <i>Slavoj Zizek: virus físico y virus ideológico</i>	58
4.2. <i>La emergencia viral y el mundo del mañana: Byung-Chul Han.</i>	60
5. Pandemia, crisis, economía y trabajo	65
6. El mundo después del coronavirus	73
Covid-19 y la geopolítica global	81
1. Introducción	81
2. Coronavirus y nueva estrategia del Imperialismo	87
3. Mesianismo, fanatismo y geopolítica	90
4. El mundo paralelo de las fundaciones	95
5. El filantropocapitalismo y Bill Gates y sus ambiciones	98
6. Tecnología y nueva cotidianidad	106
Pandemia, post-pandemia y turismo	117
1. La sociedad del control	121
2. Experiencias por países	132
2.1. <i>La OMT y el neoliberalismo</i>	132

Gestionar la crisis y mitigar el impacto	135
Un verano sin turistas.	136
2.2. <i>El impacto del Covid-19 en el turismo mexicano.</i>	139
2.3. <i>España</i>	147
3. La vulnerabilidad humana y cómo protegerla	151
Pandemia, sociedad y economía	157
1. Sociedad, pandemia y depresión económica	157
2. ¿La pandemia y el fin de la era neoliberal?	162
3. El Covid-19 y el sistema mundo	165
4. La pandemia acelera los conflictos	171
5. Nueva normalidad o precariedad	173
6. Nuevas tecnologías, pandemia y turismo	176
7. La CEPAL y su visión post-coronavirus de Latinoamérica y el Caribe.	182
8. Coronavirus: control de la sociedad y orden mundial alterado.	188
Cambio climático, pandemia y turismo.	193
1. La verdadera amenaza: del cambio climático al coronavirus.	193
2. Cambio climático y advertencias	201
3. Cambio climático y turismo	204
3.1. <i>Turismo y huella ecológica</i>	204
3.2. <i>Cruceros, contaminación atmosférica y de los océanos.</i>	205
3.3. <i>Deshielo del Ártico y el turismo</i>	206
3.4. <i>Contaminación generada por los cruceros.</i>	207
3.5. <i>Los cruceros y la pandemia: una triste experiencia</i>	209
3.6. <i>Turismo y emisiones globales de CO2</i>	213
Conclusiones	217
1. Límites y transformaciones en la construcción de un futuro.	219
1.1. <i>Globalización y Covid-19.</i>	223
1.2. <i>Estrategias fracasadas: esperanzas, vacunas y otros caminos.</i>	227
1.3. <i>Hacia una nueva narrativa</i>	230
1.4. <i>¿El sistema enfermo?</i>	234
Bibliografía	241

INTRODUCCIÓN

Segunda década del siglo XXI, un planeta amenazado, una sociedad asimétrica, guerras, terrorismo, pero el mundo seguía en medio de estas grandes amenazas un rumbo muy similar al de la segunda década del siglo XX, la que concluyó de forma dramática, reemplazando el champagne por balas y la risa por llanto.

¡Qué coincidencia trágica! En 1914 estalla la Primera Guerra Mundial, para definir la hegemonía emergente y sepultar la anterior, que era el viejo imperio británico y al concluir la guerra, una pandemia mata a más de 50 millones de personas, algunos llegan a contar 100, era la gripe o influenza española, y pocos años después la gran crisis de 1929 de un costo social elevado, los pobres en Estados Unidos eran el 50%.

En la segunda década del siglo XXI varias pandemias se dan sin generar una alta letalidad, pero casi al terminar la década aparece el

Covid-19, y tras él una gran crisis económica cuya magnitud se considera que será similar a la de 1929, aunque en épocas muy diferentes.

La coincidencia es trágica, la influenza española se estima que surgió en un fuerte militar de Estados Unidos y fue llevada a Europa por los soldados de la Gran Guerra, mientras que el Covid-19 emergió en China y de allí se trasladó a Europa, llevada por los turistas y luego al resto del mundo. Falta saber quién mantendrá la hegemonía del mundo en el siglo XXI, porque en el XX salió la pandemia del país hegemónico, Estados Unidos, que se consolidó al final de la Segunda Guerra Mundial.

Al terminar esa guerra, Estados Unidos tuvo un adversario fuerte: la URSS; hoy en el siglo XXI el escenario vuelve a ser no similar sino más fuerte, ya que China es la primera potencia comercial y compite con Estados Unidos en lo militar y tecnológico, pero además existen nuevos polos de poder: Rusia, potencia nuclear y tecnológica, e India, potencia nuclear y poder emergente, hecho que podría en principio garantizar que el mundo del futuro no será dominado por Estados Unidos y sus aliados de la Unión Europea.

Pero pese a las similitudes, las diferencias son muy grandes en un mundo interconectado, en la sociedad red, y además ninguna pandemia había logrado detener la economía mundial por cerca de 100 días, un hecho que significa costos muy elevados que deberá pagar una sociedad mayoritariamente empobrecida, que además se caracteriza por no tener el respaldo del Estado en la mayoría de los casos con derechos sociales, como seguro de desempleo, salud y educación gratuita y de calidad, pensiones y jubilaciones; el neoliberalismo había barrido con los derechos sociales y había reemplazado la sociedad solidaria por una individualista competitiva.

¿Cómo se construyó este proceso de retroceso social en Estados Unidos, que lleva medio siglo en el poder y que ha logrado algo

impensable: reducir los ingresos de las grandes mayorías y aumentar el consumo? (Mason, 2016).

Para entender la realidad actual es interesante conocer lo que pensaba el ideólogo de la derecha republicana en Estados Unidos, Grover Norquist, que muy joven se transformó en asesor externo de la Casa Blanca, del presidente Bush y que ha seguido con la ultraderecha neoliberal como un guía.

Para este “halcón”, la clave son las pensiones y la sanidad, y en el año 2003 Bush aprobó la creación de cuentas personales en las que cada ciudadano acumule ahorros para pagarse la asistencia sanitaria. Y en el programa electoral para la reelección se incluye una privatización parcial de las pensiones. Esos dos capítulos son un tercio del gasto público en ese país.

En 2024, la mitad de la población estará en sistemas asistenciales y de pensiones privados, y el Estado de bienestar ya no será necesario, y además se sumarán reformas de la Agencia de Protección del Medio Ambiente, y la reducción de competencias de la Administración Federal de Medicamentos (FDA), que autoriza la comercialización de fármacos (De Kaos, 2004).

Ésta es la dura realidad construida en Estados Unidos y que hoy, en plena pandemia, el Estado empobrecido socialmente ha perdido el control, esperando transformarse en una verdadera tragedia humanitaria.

Para sumar más caos, en ese país, donde el racismo no ha desaparecido sino está volviendo, uniendo el descontento social por el mal manejo de la pandemia con la represión policial indiscriminada, pero centrada en los afroamericanos, lo cual ha transformado a la sociedad estadounidense enfrentada en lo que califican como una guerra civil fría. A final de junio de 2020, a la cabeza del mal manejo, ese país acumulaba 10 millones de contagios confirmados y más de 500,000 muertos confirmados, pero se calcula que son el doble.

Lo que estamos presenciando en Estados Unidos es una crisis en el seno de la coalición conservadora y plutocrática que domina el país desde hace 40 años. La brecha que Trump abrió en el *establishment* se ha ampliado con las turbulencias de la pandemia y las diferencias de estilo para atajar la protesta ciudadana por la violencia contra los negros. La división del país se ha hecho más evidente. Los ataques contra monumentos, el del presidente Lincoln, los de generales sudistas, etc., ilustran, en palabras del periodista Carl Bernstein, un clima de *guerra civil fría* (Poch, 2020).

Las elecciones presidenciales de noviembre ofrecen terreno propicio para que el conflicto elitista llegue a las manos, de allí que la hipótesis de que la guerra exterior llegue a casa no es ninguna tontería.

“Si una ciudad o un estado rechaza tomar medidas para defender la vida y la propiedad de sus residentes, desplegaré al ejército y resolveré rápidamente el problema”, amenazó Trump a principios de junio, y su mensaje fue cuestionado hasta por altos mandos militares.

Es el momento de recordar que contrariamente a lo que suele pensarse, las guerras civiles se producen sobre todo como consecuencia de la división de las élites dirigentes.

En medio de una pandemia, cuando cada país busca salir solo y mejor librado, emerge el coronavirus, primero como una potencial epidemia y luego ya definido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como pandemia, o como se decía en la Edad Media: “la peste”.

En la larga historia de la humanidad se han desarrollado numerosas variantes de explotación de unos hombres por otros, desde los prisioneros esclavizados, a la actualidad cuando de otra manera, “más disimulada” se mantiene la explotación, que en ciertas partes del mundo llega a ser esclavitud.

Foucault sostiene que todo saber, cuanto más objetivo se conciba a sí mismo, es interesado, de allí que el conocer al otro es una “estrategia de poder”.

El colonialismo impuesto como sistema por occidente a América y África condiciona la eficacia de su explotación a una reflexión sobre el objeto; ejemplo fue que en el primer siglo de la conquista-colonización se dudaba de que los indígenas fueran seres humanos; cuando lo entendieron, la explotación incluyó borrar su lengua y, con ello, su historia.

El abordar al “otro” en su espacio e historia, le permite multiplicar las ramas del saber, y así se determinan colonialmente todas las ilusiones hegelianas que había levantado la ciencia occidental. Porque para explotar al otro había que conocerlo, o sea, conocer al otro es ya explotarlo; la antropología es el mejor ejemplo de articulación del nuevo conocimiento con el poder colonial y la sumisión.

El explotador usa al otro mientras es interesante; cuando éste pierde valor, lo liquida de su mente, como fue la esclavitud.

El contra-modelo de la comunicación es el contagio, la experiencia más radical del otro es la peste, que no tiene significado, no comunica nada y si mata es porque no comunica nada. A partir que se desata la epidemia se suspende toda familiaridad, la comunidad de parentesco, la cultura, la religión, cesa para revelar a otro ontológicamente irreductible un otro incommunicable (Alba Rico, 1995).

Y es que al hombre le horroriza el secreto porque es el mal, es el “otro” entre nosotros, que pasa de mano en mano, siempre cerrado. Por ello, el contagio es un acto de comunicación, por el cual lo que se comunica no es el contenido del secreto, sino la forma secreta misma. Esa forma se vigila en el amigo y en uno mismo, de una confianza sólo puede esperarse que el secreto de uno lo sea también un secreto del otro, ya que un secreto así sólo puede ser mortal.

- El virus, a diferencia de la herida, es la metáfora externa de la individualidad invisible, de la personalidad íntima que al cerrarse sobre sí misma, para completar su idea se hace inaprensible y, por eso, insoportable.
- Antes del contacto, la peste ha difundido, ya es un yo perfecto, como incomunicación universal.
- Tras el contagio, lo que no se dice vive en mí, y rompe una y otra vez la comunicación conmigo mismo, la forma secreta es el otro de todos, la muerte.

El contagio suspende la comunicación, de allí que el secreto en principio disuelva la civilización; a cada modelo de intercambio económico corresponde también un modelo de intercambio semiótico, según el grado y la intervención del cuerpo en la emisión del signo y en la producción de comunidad.

La sociedad moderna está permanentemente defendida de la aparición del otro por la división del trabajo y la identificación mercantil, cuyo sistema de inteligibilidad es la comunicación. Reducida la sociedad al mercado, desplazamiento de categorías, aparece fuera de toda categoría, está excluido por ser ontológicamente “el otro”.

Los habitantes se comunican para no contagiarse; cuando ésta se interrumpe, aparece “el otro”, que despojado de toda inteligibilidad económica y cultural deviene otro peligroso, por ello sobre el otro está todo permitido, incluido matarlo (Alba Rico, 1995).

Esta perspectiva filosófica de lo que es la peste, planteada por Santiago Alba Rico, nos permite entender los alcances mundiales de sociedades muy diferentes y separadas por lenguajes distintos, pero unidas en el miedo, el terror a la peste, al contagio, una forma no nueva de dominación perfecta, que es lo que pasaremos a analizar desde diferentes ángulos.

ANTECEDENTES

A comienzo de los años setenta terminan los “años dorados” de Estados Unidos y de su mayor logro: la hegemonía en el sistema capitalista mundial y la creación del *American Way of Life*, que consolidó una sociedad individualista, consumista y altamente competitiva, modelo que logrará exportar e imponer en muchos países y regiones del globo, y que ellos mismos lo bautizaron como “el sueño americano” en plena Guerra Fría frente a la URSS.

Hoy, medio siglo después, la sociedad del consumo y el individualismo cubierto por el hedonismo, que les permite la ilusión real de vivir etapas en el paraíso, a través del turismo, en medio de un mercado global y mundial, pero que de golpe debe enfrentarse a una dura realidad: la pobreza y precariedad en gran parte de la población y la emergencia de la pandemia, elemento que los integra en

un nuevo modelo social pero altamente individualista defensivo: la sociedad del miedo.

La pandemia, como un hecho real, tiene muchos antecedentes que la venían preparando como para formar lo que algunos denominan una “tormenta perfecta”, con tres pilares básicos: el primero, la lucha por la hegemonía que ejerce Estados Unidos frente a la emergente China, potencia económica, tecnológica y militar aliada a Rusia, la segunda gran potencia nuclear.

Segundo, las casi cinco décadas de neoliberalismo habían logrado una profunda polaridad social donde los ricos, el 1%, controlan más del 56% de la riqueza, frente a una pobreza en expansión formada por supervivientes de la gran marginación social (Oxfam, 2020).

Entre ambas está la tercera, que es el cambio climático, amenaza que es la consecuencia del fracaso histórico del ecologismo y su pseudo-paradigma, el desarrollo sustentable, hoy transformado en una verdadera amenaza de potencial extinción de la vida; ésta es la verdadera amenaza, la pandemia es la muestra.

Los ecosistemas arrasados y alterados, el clima cambiado y cada vez más amenazante en medio de una pobreza global nunca vista, son integrados por esta pandemia global, la cual sintetiza estas tragedias en una nueva realidad, la suma de todos nuestros errores y omisiones.

Todo esto enmarcado en un futuro a temer: una gran crisis mundial que se venía perfilando luego de la crisis de 2008-2009 y puede terminar en una profunda depresión, para algunos de mayor magnitud que la del 29, por ser global, por la magnitud de los mercados y la población, muchas veces más que las de un siglo atrás.

Desde una visión de la totalidad se plantea que la pandemia no es sólo una crisis sanitaria, es lo que las ciencias sociales califican de hecho social total, en el sentido de que convulsa el conjunto de las relaciones sociales, y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores (Ramonet, 2020).

Desde la perspectiva geopolítica, el ex secretario de Estado de Estados Unidos y promotor del ingreso de China a la globalización, Henry Kissinger, su planteamiento es disruptivo, ya que sostiene que la pandemia del coronavirus alterará para siempre el orden mundial construido sobre los desechos de la segunda gran guerra mundial (Kissinger, 2020).

Para el historiador Yuval N. Harari, el desafío es establecer las condiciones para crear la nueva ficción que subvierta la actual, resultado de sucesivas realidades impostadas y surgidas al calor de la economía de mercado y del capitalismo liberal, realidades que se han sucedido por la vía de los hechos. Si nos organizamos para enfrentarlo, también podemos hacerlo para reconstruir o construir esta nueva normalidad (Harari, 2020).

Jeremy Rifkin, cientista social, plantea que ya nada volverá a ser normal después de la pandemia. Es una llamada de alarma en todo el planeta, y lo que toca ahora es construir las infraestructuras que permitan vivir de una manera distinta. Se debe asumir que estamos en una nueva era y, si no lo hacemos, habrá más pandemias y desastres naturales y, es más, estamos ante la amenaza de una extinción.

Esta pandemia puso ante la mirada del globo, el mundo neoliberal construido en más de cuatro décadas, con las carencias del sistema sanitario en los países ricos, y una nueva pobreza en el primer mundo, que en la realidad se expresa de manera inmoral al plantearse entre salvar vidas o salvar al sistema, perspectiva que vislumbra un futuro donde la humanidad sale sobrando.

Éste ha sido un llamado de atención y a la reflexión porque de golpe el mundo, en plena crisis, deja de hablar de ella y la gran amenaza del cambio climático, para volcarse a salvar su vida en esta primera tragedia global.

Pero la gravedad de los hechos no logró borrar, sólo ocultar, de la cartelera mundial los problemas graves, desde el precio del petróleo a

la amenaza de guerra Irán-Estados Unidos, la guerra de Yemen, la de Siria, el ataque de los talibanes a instalaciones militares, entre otras, nos cambiaron el mundo, pero se apuntala la instalación de la sociedad del miedo, un mecanismo que permite controlar por la fuerza y que termina generando pérdidas de libertades, como ya viene ocurriendo en occidente desde el 11-S, y que luego fueron replicadas en varias capitales europeas.

La manipulación de las noticias falsas y su verdadera intención, desde lo más oscuro del sujeto a intereses claros de los grupos de poder, a la manipulación de las redes sociales a través de los *bots* y otros mecanismos de re-direccionamiento de planteamientos, se encargaron de re-alinearlos en el mundo de la pandemia.

Pero en esta época las amenazas generales del mundo dejaron de ser ideas, para ser contagiados, muertos y aislados; ahora la amenaza se materializa y los medios nos siembran en nuestras mentes con el objeto de que no nos olvidemos de que el peligro es real y puede estar en tu casa “latente”; el miedo es el gran controlador social.

Al individualismo reinante se le suma la desconfianza de la gente de sus congéneres, y que no tiene límites, desde quienes enfermos circulan y contagian a los que llegan a extremos de acosar a médicos y enfermeras de edificios “por ser portadores del Covid-19”; así la pandemia saca lo bueno y lo más malo del hombre.

PESTES, EPIDEMIAS Y PANDEMIAS

1. Historias, antecedentes y experiencias

Las pestes, epidemias y pandemias han dejado su huella en la historia en general de Occidente y del resto del mundo del que se tenía información. Inicialmente las mal llamadas pestes tienen referencias desde el Antiguo Testamento y se debe a que se consideraban como castigos divinos que aparecen en estos libros sagrados.

Una de las más devastadoras fue la peste de Atenas, en el año 428 antes de Cristo, documentada con detalle por Tucídides, a las que les siguieron la peste de Agrigento pocos años después, lo mismo que la de Siracusa, entre otras de las más citadas.

En el Imperio Romano también se registraron grandes pestes que incidieron en la expansión y retracción de éste, uno de los más extensos de su época. La peste del siglo III

que se originó en Egipto y llegó al mundo Mediterráneo y la de Justiniano, 200 años después fueron muy intensas; también hay reportes de la pestilencia amarilla, que fue en las islas británicas, epidemia de hepatitis que se inició a partir del año 664 después de Cristo (www.portaldehistoria.com).

Pero la historia reconoce como una de sus mayores tragedias la denominada “peste negra”, que en realidad era la peste bubónica y se generó como gran epidemia desde 1347 a 1350 y azotó a casi todo el continente europeo. Pero en los cuatro siglos que van desde 1348 a 1720 hubo una sucesión de “pestes” en la Europa occidental, entre ellas la fiebre militar de los siglos xv y xvi, el tifus en la Guerra de los Treinta Años, la viruela, la gripe pulmonar y la disentería, estas últimas tres aún vigentes en diferentes partes del mundo (Delumeau, 2005).

Pero la trágica peste negra o bubónica se viene produciendo desde el siglo III d. C. al siglo xvii, ha cambiado de nombre, pero no de morbilidad (Ledermann, 2003).

1. Cipriano. Siglo III d. C.
2. Justiniano. Siglo vi d. C: 60 años de peste.
3. Peste negra. 1347-1382. 25 millones de muertos.
4. Italia-Alemania. Siglo xvi.
5. Inglaterra. 1665, el año de la peste.
6. Viena, 1678.

De estas experiencias se fueron generando una serie de prácticas que hoy, en plena pandemia están vigentes, entre ellas:

- Aislamiento.
 - Avicena, médico del siglo xi fue quien “descubrió” el contagio aéreo, anteriormente conocido como que el enfermo “irradiaba el mal”. Y por ello para evitar los contagios: eludir

a los enfermos, sepultar o quemar los muertos, abandonar lugares y acordonar otros sin enfermos.

- Cordón sanitario y cuarentena: ésta era del siglo xv al xix de ocho a 30 días, según la “peste”, se controlaban los puertos, fuente de contagio, a los pasajeros o tripulantes que llegaban enfermos al hospital y los sanos al Lazareto.
- En 1872, en Italia, había 800 barcos en cuarentena, sin poder desembarcar o cargar, con fuertes pérdidas económicas y nuevamente el tema era salud o economía, al igual que hoy.
- Cordones sanitarios: saneamiento ambiental, inmunización y las prácticas de vacunas a partir de enfermos que sanaban.
- Origen de la pandemia en 2020: Estados Unidos dice que provino de China; cinco siglos atrás, los europeos decían que la peste negra venía de Catay (China). ¿Coincidencia o forma colonial de pensar?

Las tragedias son formas que adoptaba el mundo antiguo para ratificar sus ideas y profundizar su control de las sociedades, así el relato de la creación y del diluvio iluminan con rasgos específicos el imaginario colectivo. En el “Génesis” se impone la visión del “gran abismo”, masa líquida/el mar, sin puntos de referencia, en el cual flotaba el espíritu de Dios, este lugar no podía integrarse al paisaje cerrado del paraíso.

El océano es sólo un recipiente abismal de detritus, por ello de éstos vienen las grandes tormentas, las leyendas de los animales que atacaban a los barcos, y finalmente una más, los barcos traían las pestes por el mar, por ello era un lugar maldito que hasta el siglo xviii la gente no se acerca a él, salvo los pobres que pescaban o fabricaban vidrio (Corbin, 1993).

Por ello el mar, como expresión de la creación natural era un hecho maldito que generaba estas tragedias, por éste llegaban las

pestes y en los bosques, los humedales, antes llamados pantanos, generaban los miasmas, fuente de enfermedades de las personas. La naturaleza era la enemiga del hombre en esta visión fanática religiosa, hasta que esto se invirtió entre los siglos XVIII y XIX, y el hombre comienza a admirar y disfrutar del mar y de la montaña, de los bosques y de toda la naturaleza.

La emergencia de la fiebre amarilla en el Caribe fue confusa y los diagnósticos inciertos definían enfermedades con el nombre de “calenturas”, “pestilencias”, “fiebres malignas” o “modorra”, las cuales causaron epidemias tras la llegada de los conquistadores al Nuevo Mundo, y entre ellas se ha querido incluir a la fiebre amarilla.

La enfermedad afectó a los españoles instalados en las ciudades de Mérida y Campeche. En un manuscrito maya de la época, los cronistas la denominan “*xekik*” (vómito de sangre), manifestando que se trataba de un castigo divino contra los colonos invasores.

Los ingleses la llamaron “*Yellow Jack*”, nombre derivado no tanto del color amarillo que tomaban los enfermos, sino de la bandera amarilla utilizada para señalar a los barcos, lazaretos u hospitales navales sometidos a cuarentena por la presencia de alguna enfermedad infecciosa.

En la segunda década del siglo XX, al finalizar la Primera Guerra Mundial se produjo la “gripe española”, la pandemia que mató a millones de personas y, como el coronavirus, inicialmente no se tomó con la gran atención que requería.

Por su magnitud y letalidad fue definida como “la madre de todas las pandemias”, la que pasaría a la historia como gripe española causó la muerte de entre 20 y 50 millones de personas alrededor del mundo, según cálculos de la Organización Mundial de la Salud.

Se extendió entre 1918 y 1920, y los científicos creen que fue contagiada al menos un tercio de la población mundial de aquel entonces, calculada en 1,800 millones de habitantes.

Su impacto fue tan grande que incluso causó más muertes que la Primera Guerra Mundial, que estaba terminando justo cuando se desató la pandemia y que se había caracterizado por ser una guerra de millones de muertos y grandes destrozos en la Europa atlántica.

El 22 de mayo de 1918, el diario ABC de España publicó en su portada la aparición de una enfermedad parecida a la gripe, pero con efectos leves. Durante ese mes se celebran en la capital las fiestas de San Isidro y las verbenas populares se convirtieron en espacios ideales para el contagio.

Esta “gripe” se bautizó como “Soldado de Nápoles”, igual que una canción que entonces sonaba en la zarzuela, “La canción del olvido”, y que, como la nueva enfermedad, era muy pegadiza, por lo que el origen de esa tragedia fue tomado como algo coyuntural, aunque luego se transformó en una tragedia mundial.

En la etapa final de la Gran Guerra Mundial, los contendientes no informaron sobre la enfermedad que estaba diezmando a sus soldados para no alertar a los adversarios, por ello fue España, país neutral en el conflicto, donde se comenzó a dar a conocer lo que sucedía, sin tomar dimensión de la pandemia que se estaba instalando.

Por eso la gran pandemia del siglo xx, que mató a más de 50 millones de personas en todo el mundo, se bautizó como “gripe española”, aunque no estuviese en España el origen de la misma, pero estaba cercano a este país “neutral”.

La situación empeoró después de tomarse a la ligera y la reacción errática de las autoridades sanitarias provocó su descrédito frente a la ciudadanía y la prensa que cuestionaba a diario sus actuaciones y el virus no respetó jerarquías, ya que el rey Alfonso XIII y el jefe de Gobierno, Manuel García Prieto, también enfermaron y sobrevivieron a esta pandemia.

En 1918 España era muy distinta. La mitad de sus habitantes eran analfabetas y la tasa de mortalidad infantil doblaba la de los países

más pobres de hoy, pero muchas medidas para contener la epidemia recuerdan a las actuales. Se cerraron universidades y escuelas y se controló el transporte ferroviario, con cuadrillas que desinfectaban los trenes para contener la expansión del virus. Pero también hubo reticencias por parte de algunas autoridades locales. El alcalde de Valladolid se resistió a cancelar las fiestas en septiembre temiendo las pérdidas para los negocios de la ciudad.

Casi como ahora, más allá de ayudar a los enfermos a sobrevivir, la panoplia de los médicos era limitada, sin opciones curativas, aunque las técnicas eran mucho más rudimentarias. Se probaron sin éxito algunas vacunas experimentales e incluso se aplicaron sangrías, una técnica que ya llevaba un siglo desacreditada por la medicina y comenzaron a preguntarse si los médicos y científicos tenían alguna idea sobre lo que estaba pasando.

Ante la pérdida de la confianza en la medicina, en España una gran mayoría se respaldaron en la fe, por ello la Iglesia responde encontrando la causa de esta pandemia al sostener que el mal que se cierne sobre los mismos es consecuencia de sus pecados y falta de gratitud, y por eso ha caído sobre ellos la venganza de la justicia eterna.

En pleno siglo xx, ante una sociedad poco desarrollada, se propuso a la población que para aplacar la ira divina se organizaran misas en la catedral de la ciudad, lo que en realidad terminaría facilitando el contagio del virus y, por ello, la Iglesia se enfrentó a las autoridades sanitarias que quisieron prohibir las misas.

La primera etapa de contagios de 1918, algo similar a lo que se está viviendo con el coronavirus, no fue la más dura y con la llegada del verano, la epidemia declinó, pero en otoño regresó con más fuerza y al igual que en la actualidad el resultado fue que el sistema sanitario quedó sobrepasado, y eso profundizó la tragedia ante la imposibilidad de lograr atención médica.

Las cifras oficiales de muertos en España, como en la actual pandemia son terroríficas. En 1918 la gripe mató a 147,114 personas, en 1919 a 21,245 y en 1920 a 17,825, en un país de poco más de 20 millones de habitantes. La epidemia duró tres años y, además, afectó especialmente a personas en la veintena, completamente sanas (Mediavilla, 2020).

En algunas ciudades se terminaron los ataúdes y, por ello, el caso más dramático fue que el alcalde de Barcelona pidió la ayuda del ejército para transportar y enterrar a los muertos, lo mismo que hoy ocurre en Brasil o en Ecuador, donde los muertos son dejados en las calles.

La población española sólo descendió en tres ocasiones durante el siglo xx-xxi, en 1918 perdió 83,121 personas por la epidemia de gripe; en 1939, 50,266 por la Guerra Civil y en 2020, hasta junio la pandemia se había cobrado más de 30,000 oficialmente, pero según los últimos cálculos médicos podría llegar al doble, debido a que a muchos no se les detectó y murieron enseguida de Covid-19.

La experiencia de la gripe española no fue tomada por España como referente para la pandemia del coronavirus; sin embargo, hay en este tema de experiencia una que llama la atención, porque tampoco sirvió de referente al Gobierno de Estados Unidos, que tiene el mayor número de infectados y muertos a nivel mundial.

El esfuerzo por ver modelos para poder controlar una crisis sanitaria o similar comenzó durante el gobierno de Bush en 2006. El interés del presidente de Estados Unidos inició en el verano de 2005, cuando preocupado por el bioterrorismo después de los ataques del 11 de septiembre de 2001, leyó un libro que estaba próximo a salir: *La gran gripe*, de John Barry, sobre el brote de gripe española de 1918.

La preocupación de Bush se vio aumentada por una serie de nuevos brotes causados por enfermedades infecciosas que se transmitían de las aves y otros animales a los seres humanos, incluido un brote

de gripe aviar en ese año en Vietnam, y debido a que no existía una vacuna para estas nuevas amenazas, podían propagarse rápidamente.

Para Bush, una pandemia se parece mucho a un incendio forestal, idea que planteó en un discurso en los Institutos Nacionales de Salud. “[...] Si se detecta a tiempo, podría extinguirse con un daño limitado. Si se permite que arda, sin ser detectado, puede crecer hasta convertirse en un infierno que puede extenderse rápidamente más allá de nuestra capacidad de controlarlo [...]” (Lipton y Steinhauer, 2020).

Para explorar algunas ideas, el gobierno de Bush reclutó a Hatchett, que había trabajado como asesor de política de biodefensa de la Casa Blanca, y a Mecher, que era un oficial médico de Asuntos de Veteranos en Georgia que supervisaba la atención en esa parte del país.

Dado el creciente peligro de las nuevas cepas de gripe y la realidad de que los medicamentos antivirales existentes como el Tamiflu no funcionaban contra todas las enfermedades contagiosas, Hatchett, Mecher y su equipo comenzaron a explorar otras formas de combatir un contagio a gran escala.

Fue por esa época que Mecher escuchó a Robert Glass, un científico de Nuevo México que se especializó en la construcción de modelos avanzados para explicar cómo funcionan los sistemas complejos y qué factores pueden causar fallas catastróficas.

La hija de Glass, Laura, que entonces tenía 14 años, había hecho un proyecto de clase en el que construyó un modelo de redes sociales en su Instituto de Albuquerque, y cuando Glass lo miró, quedó intrigado.

Los estudiantes están tan estrechamente vinculados entre sí — en los círculos sociales, los micros escolares y las aulas— que eran un vehículo casi perfecto para que se propagara una enfermedad contagiosa.

Glass se apoyó en el trabajo de su hija para explorar con ella el efecto que tendría la ruptura de estas redes en el derribo de la enfermedad.

El resultado de su investigación fue sorprendente. Al cerrar las escuelas en un hipotético pueblo de 10,000 habitantes, sólo 500 personas se enfermaron. Si se mantenían abiertas, la mitad de la población se infectaría. Tomó sus datos preliminares y se basó en ellos pasándolos por las supercomputadoras de Sandia, que por lo general eran usadas para diseñar armas nucleares (el proyecto de su hija fue presentado en la Feria Internacional de Ciencia e Ingeniería de Intel en 2006).

Mecher recibió los resultados en su oficina en Washington y se sorprendió: si las ciudades cerraran sus escuelas públicas, según los datos disponibles, la propagación de una enfermedad se frenaría significativamente, lo que haría que esta medida fuera quizás la más importante de todas las opciones de distanciamiento social que estaban considerando.

En 2004 Markel publicó el libro *When Germs Travel* (Cuando los gérmenes viajan). Allí se examinaban seis grandes epidemias desde 1900 y cómo habían viajado a través de Estados Unidos. Decidió trabajar con el doctor Martin Cetron, director de la División de Cuarentena del CDC, para examinar más de cerca las lecciones de la gripe española de 1918.

La investigación comenzó con San Luis, que se había movido relativamente rápido para evitar la propagación de la gripe, y Filadelfia, que esperó mucho más tiempo y sufrió mucho más.

Los funcionarios de Filadelfia no querían dejar que la gripe interrumpiera la vida cotidiana, así que siguieron adelante en septiembre de 1918 con un desfile largamente planeado que atrajo a cientos de miles de espectadores para promover los bonos emitidos por la guerra.

En San Luis, por el contrario, el comisionado de Salud de la ciudad se movió rápidamente para cerrar escuelas, iglesias, teatros, salones, eventos deportivos y otros lugares de reunión pública.

Markel y su equipo se propusieron confirmar la importancia del tiempo para reducir las muertes. Reunieron registros de censo y miles de otros documentos que detallaban la fecha de la primera infección, la primera muerte, las primeras políticas de distanciamiento social y el tiempo que se dejaron en vigor en 43 ciudades de Estados Unidos.

Por separado, Mecher y su equipo examinaron la experiencia de 17 ciudades, utilizando recortes de diarios y otras fuentes.

Ambos equipos llegaron a la misma conclusión y publicaron documentos sobre sus hallazgos con meses de diferencia en 2007. Encontraron que la acción temprana y agresiva para limitar la interacción social utilizando múltiples medidas como el cierre de escuelas o la clausura de reuniones públicas era vital para limitar el número de muertes.

Después de décadas de avances por parte de las compañías farmacéuticas de la nación —entre las cuales se cuentan tratamientos o vacunas para las principales enfermedades, incluyendo el VIH y la viruela—, los estadounidenses a principios del siglo XXI tenían incorporada la expectativa de que, sin importar la dolencia, debía haber alguna forma de solución disponible. Encerrar a la familia dentro de la casa parecía un retroceso, y alentar a la gente a no ir a trabajar, económicamente desastroso.

La idea de limitar las reuniones o movimientos públicos por la fuerza también era considerado como algo legal y éticamente cuestionable.

Por lo tanto, el considerable escepticismo entre los funcionarios locales, los expertos en salud pública y los políticos en Washington no era sorprendente.

Un crítico particularmente virulento era el doctor D. A. Henderson, quien en su momento lideró la campaña internacional para erradicar la viruela. Fue también el hombre designado por Bush para ayudar a supervisar los esfuerzos de biodefensa del país después de los ataques terroristas de 2001.

Henderson estaba convencido de que no tenía sentido obligar a las escuelas a cerrar o a las reuniones públicas a detenerse. Los adolescentes escapaban de sus casas para pasar el rato en el *shopping*. Los programas de almuerzo escolar se cerrarían y los niños pobres no tendrían suficiente para comer. El personal del hospital tendría dificultades para ir a trabajar si sus hijos estuvieran en casa.

Las medidas adoptadas por Mecher y Hatchett “provocarían una importante perturbación del funcionamiento social de las comunidades y darían lugar a posibles problemas económicos graves”, escribió Henderson en su propio artículo académico en respuesta a sus ideas (Lipton y Steinhauer, 2020).

La respuesta, insistió, era endurecerse: dejar que la pandemia se extienda, tratar a la gente que se enferma y trabajar rápidamente para desarrollar una vacuna para evitar que vuelva.

Ésta fue la opción que adoptó el presidente Trump, político en quien coinciden los dos aspectos más negativos de la sociedad estadounidense: el fanatismo religioso y que el Estado no puede controlar al ciudadano, porque le lesiona sus derechos. Estas dos premisas lo guiaron a un verdadero desastre: una sociedad con miles de muertos, la gran mayoría pobres, sin acceso a sistema de salud o inmigrantes sin papeles y millones de contagiados.

Todos los hechos muestran la falta de voluntad política de hacerlo, por lo cual este coronavirus no podrá ser enfrentado, por ahora, con toda posibilidad de controlarlo. La síntesis la emitió el *New York Times* del 23 de junio: revela que Estados Unidos está demasiado roto para

luchar contra el nuevo coronavirus y que no hay ningún otro país desarrollado que lo esté haciendo tan mal (Oramas, 2020).

La estrategia de Estados Unidos ha sido muy clara en la falsa dicotomía entre la salud del ciudadano y los negocios: se optó por esto último, dejando a un lado los criterios humanistas, algo que es aprobado por una parte de la población, que vota por este tipo de opciones.

En el caso de China, cuya batalla fue exitosa y corta, aunque hoy tengan algunos focos de regreso, los políticos de Estados Unidos y Occidente, ante su fracaso y falta de ética, optan por decir que en China se controló la pandemia porque se coartaron las libertades, algo que hoy en el mundo es el común denominador.

2. Virus, biodiversidad y tecnologías

La pérdida de biodiversidad es un tema permanente en la agenda ecológica y nos preguntamos sobre las causas profundas de este macroproblema, y es que la biodiversidad nos protege de la emergencia de nuevas enfermedades. Pero el modelo productivista de crecimiento permanente va en contra de esta biodiversidad, comenzando por la revolución verde, un nuevo génesis que transformó plantas y animales, a la avicultura intensiva, a la cría de peces en grandes piletas, a la industria cárnica, todas alteran la biodiversidad y podría exponernos con mayor probabilidad a nuevas epidemias.

El caso de la epidemia de SARS y el MERS, ambos a comienzos del siglo, el primero originado en China y el segundo en Medio Oriente, nos han mostrado lo débiles que pueden llegar a ser nuestras tecnificadas sociedades y que la falta de políticas públicas mundiales y nacionales muestran lo mal que está el sistema capitalista.

El concepto de “una salud” plantea que es poco adecuado, desde el punto de vista sanitario, estudiar de forma separada al ser humano del resto de la biodiversidad del planeta, especialmente cuando se trata de enfermedades infecciosas. Virus y bacterias son muy diferentes en su biología infecciosa, pero tienen en común que son bastante promiscuos y con una gran capacidad de adaptación. Los virus son entidades compuestas generalmente de un pedacito de material genético envuelto en una cápsula o envoltorio. Son seres vivos y podemos asimilar su comportamiento al de una partícula y en el proceso de copia de su material genético se producen muchos errores, que generalmente llevan a la inviabilidad del mismo.

Un informe publicado en *Science*, firmado en primer lugar por Thomas P. Van Boeckel, afirma que en términos relativos, los humanos y los animales consumen cantidades comparables de antimicrobianos, pero dado que la biomasa de los animales destinados a comida supera con creces la biomasa de los humanos, las emergencias de nuevas mutaciones que confieran resistencia a las bacterias son más probables en estos últimos. Las nuevas pandemias también se están dando en granjas y mataderos (La Paradoja de Jevons, 2020).

En un informe realizado por Kate E. Jones de la Sociedad Zoológica de Londres, se comprobó que entre 1960 y 2004 el 60% de los brotes de enfermedades tenían su origen en animales, y trabajos anteriores daban un porcentaje mayor del 75%, y que estos brotes no paraban de aumentar, siendo un posible mecanismo causal el uso cada vez más extensivo de los ecosistemas.

Dan ejemplos de bacterias y virus y en otros casos como la Leishmaniosis o con la malaria, se ven influencias del cambio climático y de la deforestación, lo que ha llevado a modelos predictivos que, de continuar esta tendencia de expansión de la destrucción en los ecosistemas, aumentarán los brotes.

En la biología hay lo que se denomina “efecto dilución”, el efecto que tienen los ecosistemas saludables que logran diluir a los patógenos.

¿A qué se debe la pérdida de la biodiversidad? Según un equipo internacional de 20 científicos de 12 países, la causa central es la expansión permanente de las fronteras agropecuarias, forestales o ganaderas, porque el modo de producción actual se basa en el crecimiento perpetuo.

La revolución verde y genética desde la mitad del siglo xx incide en las bacterias resistentes a los antibióticos, lo cual nos lleva a buscar el papel que ejerce el uso veterinario de los antibióticos en la industria alimentaria.

En 1995 se aprobó en Estados Unidos el uso de las fluoroquinolonas en la producción de carne de aves de corral. En 1997, los Centros para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC) empezaron la vigilancia en busca de bacterias del género *Campylobacter* resistentes a este antibiótico. El 30% de las muestras ya contenía bacterias resistentes y comenzaba a causar infecciones en humanos. El caso de las cefalosporinas en Canadá es aún más claro, con una fuerte correlación entre uso de las mismas para el engorde de aves y la emergencia de infecciones bacterianas resistentes en humanos (La Paradoja de Jevons, 2020).

Los avances en la investigación científica muestran claramente cómo estamos alterando especies, destruyendo la biodiversidad y con ello reduciendo los márgenes que nos protegían de esos virus que vivían entre las diferentes especies, por lo que la alteración de la naturaleza y su equilibrio nos lleva a entender que todos los seres vivos vivimos en cierto equilibrio que hoy se destruye, en aras de lograr mayores beneficios para la minoría que domina el planeta.

3. El derecho a la salud pública

La pandemia que estamos viviendo, desde el comienzo sobrepasó ampliamente los límites de lo que se denomina un problema de salud pública, porque en realidad esto implicaba realizar un análisis de con qué se cuenta para poder enfrentar esa situación, lo cual fue escandaloso en Italia, España e Inglaterra, tres países donde el neoliberalismo había logrado comprimir al Estado a un verdadero observador social, reduciendo los servicios públicos desde la educación a la salud, desde la vivienda al transporte y todo lo que implique transformarse en un negocio privado. Europa, integrada por países denominados “desarrollados”, no tenía un plan para enfrentar la crisis, la Unión Europea menos, porque es una asociación económica y con reducidos aspectos sociales, sin equipamiento, la mayoría del cual fue solicitado a China, apoyos a Rusia y lo más vergonzoso, a Cuba.

El caso de Estados Unidos fue tan escandaloso, que hasta el propio Trump, encolerizado, pretendió dar marcha atrás a todo lo que se fabricaba y compraba de China, pero lo terminó pidiendo, aunque amenazando, algo característico de él.

Pocas páginas atrás tenemos el desarrollo de las propuestas de contención ante pandemias o situaciones similares analizadas en Estados Unidos, o sea, Trump recibió protocolos y planes de contingencias, pero desechó todo; la soberbia no le permitía ver algo que le heredó un gobierno anterior, pero además de eso, el Pentágono realizó un estudio que le anticipaba esta situación y la Organización Mundial de la Salud (OMS) con el Banco Mundial (BM) también le plantearon los peligros de estas situaciones que estaban por desarrollarse.

Dos importantes organizaciones mundiales, el BM y la OMS sabían ya en septiembre de 2019 que una pandemia era posible,

y ante ello tenían comprobada la indolencia de la mayoría de los gobiernos.

Todos sabían que invertir en prevención y organización es 10 veces más barato que el costo de una tragedia, eso, naturalmente, sin hablar de los muertos, por lo que no invirtieron ni se organizaron. Los datos figuran en el informe *Un mundo en riesgo*, donde plantean:

- El mundo corre grave peligro de padecer epidemias o pandemias de alcance regional o mundial y de consecuencias devastadoras, no sólo en términos de pérdida de vidas humanas sino de desestabilización económica y caos social.
- Entre 2011 y 2018 la OMS realizó un seguimiento de 1,483 brotes epidémicos en 172 países. Enfermedades potencialmente epidémicas como la gripe, el síndrome respiratorio agudo severo (SARS), el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS), el ébola, el zika, la peste o la fiebre amarilla, entre otras, presagian una nueva era marcada por una mayor frecuencia en la aparición de brotes de consecuencias nefastas y propagación potencialmente rápida, cada vez más difíciles de gestionar.
- Los países pobres que no cuentan con sistemas básicos de atención primaria de salud, servicios sanitarios públicos, infraestructuras sanitarias y mecanismos de control de las infecciones, afrontan las peores consecuencias en términos de muertes, desplazamientos y devastación económica.
- La pobreza, la mala gobernanza, los sistemas deficientes de salud, la falta de confianza en los servicios de salud, determinados aspectos culturales y religiosos y, en ocasiones, los conflictos armados en curso complican enormemente la preparación y la respuesta ante los brotes epidémicos.
- Las epidemias y las pandemias suponen un trastorno para el comercio y el turismo, dos de los principales motores de la eco-

nomía mundial, que han dado un gran impulso a las economías africanas en los últimos años. Se estima que en 2017:

- El comercio mundial de mercancías movilizó US\$ 17.43 billones.
- Los servicios comerciales, entre ellos el turismo, moviliaron US\$ 5.19 billones (GPMB, 2019).

El concepto de preparación está definido en el documento, es la capacidad, que incluye conocimiento y organización de los gobiernos, las comunidades profesionales, las sociedades y los individuos de “anticipar, detectar, responder y recuperarse del impacto de una probable, inminente o real emergencia en salud”.

El peligro, calificado como “agudo”, consistiría en epidemias o pandemias devastadoras, regionales o globales, que no sólo causan pérdida de vidas sino que atacan a la economía y pueden crear caos social. Los problemas pueden ser potenciados por la urbanización creciente, una economía integrada globalmente, los viajes más rápidos, los conflictos, las migraciones, y también el cambio climático.

Las oportunidades de una pandemia crecen a niveles que el informe califica de “riesgo biológico global catastrófico”. Y todo podría ser peor en un marco de pérdida general de confianza en las instituciones.

Los costos económicos fueron fabulosos. El SARS de 2003 produjo pérdidas por 40 mil millones de dólares. El ébola, por 53 mil millones. El H1N1, entre 45 mil y 55 mil millones de dólares.

El Banco Mundial hizo el cálculo de que, si se repitiera hoy el equivalente de la gripe española de 1918, el PIB mundial caería 5%, quedaría destruida la vigésima parte de la riqueza mundial. Un ejemplo fue el ébola. Significó para Guinea, Sierra Leona y Liberia una caída del 50% en turismo, del 51% en empleo y del 20% en el PIB (Granovsky, 2020).

Para el FMI una crisis es considerada desastre económico cuando produce una caída del PIB del 0.5%. Una pandemia podría representar lo mismo. A pesar del coeficiente costo-beneficio de la preparación, que es favorable al beneficio, los gobiernos no lo tienen en cuenta.

Prepararse no implicaría gastar más de dos dólares por persona y por año. Por año y en todo el mundo una inversión de entre 2,000 y 3,500 millones de dólares en la mejora de sistemas de salud tendría un beneficio de unos 30,000 millones de dólares anuales.

Según el informe, el mundo está atrasado también en investigación y desarrollo de la cuestión epidémica y en inversión sanitaria, aunque el costo social y económico de una epidemia siempre es mayor que el de la inversión en planeamiento y comunicación de riesgo.

Para septiembre de 2019, el G-7, el G-20 y el G-77 deberían tener listo su monitoreo sobre el nivel de preparación para la pandemia. ¿Lo hicieron? Aparentemente no.

La planificación para las emergencias crea un círculo virtuoso y la preparación permite una respuesta eficaz, además de mayor conocimiento que servirá para la crisis siguiente.

La detección es más veloz que antes, y así ocurrió con el brote de ébola en la República Democrática del Congo, y en Uganda, China y Nigeria desarrollaron organismos nuevos, y la OMS puede reaccionar más velozmente que antes. Símbolo de la síntesis entre voluntad política, inversión financiera y mejora en el sistema de salud, Corea del Sur logró contener un segundo brote de MERS en 2018 e India hizo lo mismo con el virus nipah, letal, en mayo de 2018.

El documento muestra que las evidencias de una potencial pandemia eran muy reales; también desnuda la irresponsabilidad de los gobiernos de los países enfrascados en la lucha por sobrevivir y en muchos casos subsistir con grandes deudas que son impagables. La

asimetría, sin embargo, no fue un elemento fundamental, ya que países pobres como Uruguay, Paraguay y Cuba han tenido resultados muy satisfactorios frente al resto de toda América, sumida, en junio de 2020, en el epicentro global de la pandemia.

Para Joan Benach, investigador y salubrista, la Unión Europea que mira para otro lado, debería generar un “Plan Marshall socio-sanitario” para enfrentar la post- pandemia y las que puedan venir.

El epidemiólogo británico Geoffrey Rose enseñó una paradoja de la salud pública que sostiene: “Una gran cantidad de personas expuestas a un pequeño riesgo puede generar muchos más casos que una pequeña cantidad expuesta a un alto riesgo”; por ello, aunque el riesgo individual de morir por el Covid-19 no sea alto, el número global de muertes puede ser muy elevado.

La mayor parte de casos se desarrollan en forma leve, el elevado número de enfermos genera muchos casos que precisan de atención, lo cual incrementa la posibilidad de colapsar los centros socio-sanitarios y crear una “medicina de la catástrofe”:

- Los pacientes se aglomeran en hospitales,
- los recursos escasean, se contrata personal adicional, se cancelan vacaciones, se solicitan más equipos de protección y atención,
- se habilitan salas especiales,
- se moviliza a médicos jubilados, estudiantes y recién titulados,
- se utilizan hospitales de campaña,
- se adaptan hoteles medicalizados,
- el cansancio hace mella en los profesionales socio-sanitarios, muchas personas caen enfermas,
- la presión aumenta y muchos servicios ya no pueden atender adecuadamente a quienes lo necesitan, acercándose a una situación temporal de tercer-mundialización de la sanidad pública,
- donde aparecen dilemas éticos sobre cómo y en quién actuar, quién puede vivir o morir,

- al igual que cotidianamente tiene lugar en países pobres con sistemas sanitarios públicos muy débiles o casi inexistentes, que pueden sufrir sobremanera la actual pandemia,
- la pandemia está obligando a retrasar pruebas diagnósticas, operaciones quirúrgicas y atención no urgentes, a la vez que reduce o dificulta en gran medida el poder tratar los numerosos procesos médicos y sanitarios habituales de carácter grave o muy grave, que siguen ocurriendo, y que la pandemia actual no debe hacerlos olvidar.

Ante una situación de creciente deterioro, ¿qué modelo seguir? En el corto plazo, ¿cuál es la mejor estrategia para contener la epidemia y minimizar su impacto? El modelo *autoritario chino*, caracterizado por su alta coordinación y vigilancia y el control drástico de la población, es un modelo draconiano que se ha mostrado represivo pero efectivo.

El modelo *predictivo de Corea del Sur* ha consistido en aplicar masivamente pruebas diagnósticas a cualquier persona con síntomas, utilizando rápidamente la cuarentena y el aislamiento de los sospechosos de estar contagiados, e incluso castigar legalmente a quienes se negaron a realizar las pruebas, como estrategias fundamentales. Esa aplicación, sin embargo, no ha sido el resultado de un capitalismo innovador, sino del uso de tecnologías y de la colaboración público-privada coordinada por el Gobierno.

En ese sentido, varios expertos han recomendado la necesidad de realizar, a la vez y según cada contexto, múltiples intervenciones simultáneas y de forma continuada durante mucho tiempo hasta que se disponga de una vacuna que sea efectiva.

El modelo *economicista del Reino Unido* es muy particular. Bajo la justificación de conseguir una difusión “moderada” del virus y una “inmunidad de grupo”, el objetivo explícito ha sido reducir la trans-

misibilidad del contagio y el implícito alterar lo menos posible el curso económico del *business*.

- Esta estrategia puede comportar una mortalidad muy elevada entre la población.
- Otros observadores apuntan a que el Gobierno británico estaría practicando una política racista y “eugenésica” encubierta, dejando a las clases sociales más pobres en una situación de gran vulnerabilidad en un sistema sanitario crecientemente mercantilizado.
- Estados Unidos, con una gran población masivamente precarizada, baja protección social, y unos servicios sanitarios fundamentalmente privados, la estrategia neoliberal/fascista de Trump ha sido hasta ahora errática y, con gran probabilidad, *criminal*.
- Italia y España eligieron un modelo de actuación gradualista. En ambos casos la acción ha sido tardía, errática y poco decidida, caracterizándose por su escasa anticipación y capacidad para valorar la evolución de la epidemia, y sin hacer suficiente caso a los científicos que advirtieron del peligro que se venía encima. Tras varios titubeos, el Gobierno se decidió a tomar medidas “urgentes”, aplicando un modelo centralizado y con el ejército desplegado en medio centenar de ciudades, pero incapaz, sin embargo, de coordinar una respuesta de salud pública suficientemente contundente.

Si se quiere evitar un desastre social y de salud pública, más allá de las discrepancias existentes entre los partidos de la coalición de gobierno, debe ponerse en marcha con urgencia un plan de choque social más ambicioso que el “escudo social” propuesto hasta el momento por el Gobierno.

Un plan que debe financiarse con la devolución de las ayudas recibidas por los bancos, un impuesto a las grandes fortunas y a las

empresas tecnológicas, y la emisión de dinero en lugar de aumentar la deuda.

Ese plan deberá contener:

- La intervención de la sanidad privada para utilizar todos los recursos sanitarios en una situación grave de colapso.
- La moratoria del pago de alquileres, hipoteca y suministros básicos para quienes pierdan sus ingresos.
- Preservar los derechos laborales, impidiendo despidos.
- Implantando una renta básica universal o una “renta de cuarentena” mientras la población está en sus casas.

A medio y largo plazos debe realizarse:

- Una reforma fiscal que incida en una redistribución de la renta mucho más justa.
- Un recorte del presupuesto militar.
- Una tasa Tobin para los movimientos de capital financiero.
- Todo lo cual deberá generar un fuerte incremento del gasto público.
- Con la ampliación y refuerzo de los servicios sanitarios, sociales y el desarrollo de ayuda a las familias, personas dependientes y ancianos.
- Si años atrás un gobierno rescató a la banca regalándole 65,000 millones de euros, en una situación de emergencia aguda como la que vivimos pero que va a alargarse en el tiempo, este gobierno debe ser capaz de rescatar a la población.

La elección del modelo de acción a seguir ante la crisis es importante también a medio y largo plazos por varias razones.

Primero, porque la pandemia tendrá una larga duración, lo cual pondrá a prueba la capacidad de resistencia del sistema socio-sanita-

rio y sus profesionales, lo que se añadirá a la tensión acumulada por una población confinada durante semanas o meses.

Segundo, porque es más que probable que el SARS-CoV-2 haya llegado para quedarse, su presencia y extensión pueden ser recurrentes.

Tercero, porque parece probable que puedan aparecer pandemias similares o incluso más graves que la actual.

Cuarto, porque muchos países no tienen sistemas públicos preparados para hacerle frente. Si los países ricos deben robustecer sus sistemas sanitarios públicos, y en países como Estados Unidos el logro de un sistema de sanidad pública puede ser materia de seguridad nacional, los países pobres se enfrentan a un reto mayúsculo que sólo podrán vencer con un masivo fondo de ayuda internacional.

Quinto, porque las grandes limitaciones y déficits actuales de la OMS ponen de relieve la urgente y vital necesidad de crear y desarrollar un potente sistema de salud pública global que haga frente a las nuevas amenazas sistémicas planetarias que tenemos por delante.

La crisis generada por el coronavirus es un detonante de una crisis global de salud pública, a la vez que un espejo que muestra descarnadamente otra realidad donde llueve sobre personas y territorios empapados.

El aguacero de la pandemia cae sobre una sociedad ya inundada, con un “mercado laboral” desregulado, precarizado y mercantilizado en extremo, con niveles de desigualdad y pobreza económica, habitacional y energética enormemente elevados, y con unos servicios públicos sanitarios y sociales debilitados y mercantilizados durante lo que a veces se ha denominado la “década perdida” del sistema sanitario, o insuficientemente desarrollados por lo que hace sobre todo a la protección de las familias, las escuelas de infancia y los servicios a personas mayores o dependientes, como reiteradamente ha

mostrado Vicenç Navarro, en lo que Gaspar Llamazares denominó el “Estado del medioestar” (Benach, 2020).

En el contexto social, ésta es una experiencia compartida entre toda la humanidad: de aislamiento, falta de claridad hasta sobre las necesidades básicas y el calendario de eventos en el futuro, la creencia en explicaciones y curas falsas, desconfianza manipulada, etcétera.

Éste es el momento de una uniformidad de los intangibles: la duda, temor, ansiedad y los elementos concretos: los ingresos, trato personal y demás entre los miembros de la sociedad en cualquier país, ya que el virus no acepta mordidas en el sentido económico, parece que sólo respeta el sentido común y la prudencia.

El estado de vulnerabilidad en el que nos coloca esta pandemia nos hace compartir la confrontación con la ansiedad ante la muerte. Hablamos de la real posibilidad de contagiarse y quizá, aún con un porcentaje muy bajo de probabilidades, perder la vida ante la enfermedad y todos estamos expuestos a eso, aún en condiciones de mucha precaución.

La percepción de un enemigo invisible nos ubica frente a la vivencia de nuestros propios límites para cuidarnos. Por más que nos protejamos, siempre hay un pequeño resquicio de riesgo por el que se puede colar el virus, no importa en qué posición social nos encontremos. Todos somos humanos y en la actividad del cuerpo cabe la posibilidad de dejar de existir.

Esta posibilidad siempre ha estado ahí, la finitud es democrática y permanente. Sólo que ahora es más evidente y los medios de comunicación y las redes sociales se han encargado de hacerla aún más angustiosa.

Desde luego, la pregunta inicial toma un sentido específico: nuestra pasividad puede ser una forma de escondernos de lo que nos amenaza con la aniquilación, no sólo del cuerpo, sino de la realidad como la conocemos, de nuestra realidad, de lo que consideramos

valioso, y quizá si permanecemos quietos y pasivos podemos evitar el encontronazo con un destino que no deseamos, no por el momento.

La humanidad ha sobrevivido otras pandemias, lo ha hecho transitando por ellas con prudencia en algunos casos y con inconsciencia en otros. Existe un sostén más grande que nos habla de las posibilidades vigentes que nos hacen estar aquí, ahora.

Tenemos aún un poder frente a esta amenaza y consiste en seguir las recomendaciones probadas científicamente: nunca antes lavarse las manos había sido un acto tan poderoso (¿entendemos la profundidad de un hecho tan simple?). Conocer nuestros límites, aceptar nuestra finitud, ser prudentes, reconocer nuestro estado emocional y confiar en que la vida sigue avanzando, son otras de nuestras tareas.

En este estado de vulnerabilidad, seguimos presentes. No todo ha colapsado, algunas cosas cambiarán, otras nos siguen esperando sin cambio alguno, esto también pasará, aunque no sepamos cómo.

Sin embargo, es cierto que muchas personas van a estar profundamente afectadas, como mínimo a corto plazo: tal vez van a necesitar orientación de sus familiares y amigos, en unos casos van a buscar algo más sistemático y profesional para salir de su crisis.

PANDEMIA Y CRISIS DEL SISTEMA GLOBAL

1. Introducción

La primera vez que se detiene el planeta en sus actividades económicas, sociales y culturales y sólo operan servicios de apoyo imprescindibles, como la salud, todo esto con una población de más de 7,800 millones de seres humanos, durante tres o más meses, nos lleva a pensar que sería imposible creer que al regresar a la post-pandemia todo seguiría como estaba antes.

La tragedia humanitaria, el colapso sanitario, la profunda crisis económica y la gran polarización social, todo ello en medio de la lucha por la hegemonía mundial no es un escenario ni de paz y quizás ni de orden, por lo que será interesante ver las alternativas de salida, a partir de diferentes puntos de vista de expertos.

Hay varios caminos posibles a la salida de la pandemia, que van a estar subordinados a una serie de hechos que pueden cambiar el rumbo actual del mundo entre sobreexplotación y el cambio climático global, el camino más corto para lograr una verdadera extinción.

Pero puede ser que China y Rusia, además de la India se integren en una hegemonía compartida, algo que los estadounidenses no aceptarían y podría llevar a una balcanización en zonas de influencia; esto podría reducir la amenaza del cambio climático, la más fuerte que tiene este planeta.

En el caso de que haya continuismo, neoliberalismo depredador, Estados Unidos trataría de imponer un modelo mundial que lideraría la economía de la vida, con un control muy estricto sobre todos los habitantes, para evitar enfrentamientos ante la pérdida sistemática de empleos, el auge de la precariedad, en una sociedad donde según Harari, los muy ricos van a poder expandir su expectativa de vida por encima de los 100 a 150 años, mientras lo que Harari no dice sería que los pobres van a morir como moscas en el subsuelo de la economía antes de cumplir 50, atosigados por pandemias recurrentes, pésimas condiciones medioambientales y un sinfín de crudezas propias de las vidas subhumanas u “obsoletas”, según la clasificación bancaria.

Este modelo diseñado por el grupo del Valle del Silicio a solitud del Gobierno de Estados Unidos se beneficiaría mucho de la pandemia porque se reduciría la población, y no es casual que el mayor número de muertos esté en Estados Unidos, donde pobres y desocupados, además de los sin casa deambulan buscando apoyos y comida, y ni qué decir de los países pobres como Perú o Brasil, donde la mortandad masiva es mayoritariamente de población de bajos recursos.

Para la economista Florencia Benson, hay otro camino que está liderado por los grandes magnates filántropos de la vieja guardia, como Soros o Bill Gates, que confrontan a sus pares genocidas abo-

gando por una salida humanitaria de la pandemia y la transición hacia un post-capitalismo compasivo.

Los líderes políticos que se sientan a su mesa son tres o cuatro, no todos son occidentales, nuevos tiempos, y además cuentan con las herramientas de control social suficientemente domesticadas, desde el *soft power* del capitalismo del goce, hasta el disciplinamiento biométrico del terror viral; el último experimento a cielo abierto cierra una etapa y demanda nuevas decisiones (Benson, 2020).

Si llegara a imponer la agenda bannonista, el verdadero constructor de Trump, y que plantea la destrucción acelerada, estaremos frente a un escenario de tanato-política explícita, será un escenario cruel, purgativo y caótico hasta que se establezca un nuevo equilibrio, una nueva paz fundada en un esquema represivo y profundamente desigual.

Pero si llegara a imponerse la agenda humanitaria, también estaremos frente a un escenario de reconfiguración profunda del orden socioeconómico y político global. La pandemia del coronavirus servirá de pivote en esta transición, impulsando medidas agresivamente keynesianas a escala mundial. Un nuevo Plan Marshall que alcanzará todos los rincones del planeta, subtítulo algo así como la Revolución Verde: el *Green New Deal* para la post-pandemia (Argumedo y Olsson, 2020).

Pero en el fondo, ambas opciones se complementan, la primera es más salvaje y plantea un mundo precarizado y violento, lo cual llevaría a guerras internas, alzamientos o rebeliones, que no podrían triunfar frente al poder militar del Estado; la segunda, con nuevo modelo socialdemócrata, intentaría transformar la precarización en la renta universal básica, otra forma de filantropía para control social.

Pero hay muchas otras opciones que veremos a partir de diferentes planteamientos en éste y los siguientes puntos a desarrollar.

2. ¿Extinción o colapso?

Lo que caracteriza a nuestro tiempo es el carácter global en todo el sentido del término, y el SARS-CoV2 puede ser considerado como la primera crisis ambiental global por el mal uso, abuso y destrucción que hemos hecho de la naturaleza, en particular de la fauna silvestre.

Después de la década de los cincuenta el ritmo de expoliación del medio ambiente ha dejado una profunda huella global en la naturaleza y las sociedades, periodo que conocemos como el Antropoceno, donde el hombre es el principal alterador del equilibrio natural, poniendo en peligro la vida en el planeta.

Los límites de la naturaleza se expresan en fenómenos globales como el cambio climático, la contaminación atmosférica, las alteraciones en la capa de ozono, la pérdida acelerada de biodiversidad, las variaciones del ciclo hidrológico, la acidificación de los océanos y los cambios en el uso del suelo.

En la historia humana, mientras las diferentes culturas iban entrando en contacto con las enfermedades, éstas fueron circulando y globalizándose. Así, de forma vertiginosa hoy el Covid-19 nos fue mostrando la fragilidad de los sistemas socioeconómicos de cada país, el virus se colocó en nuestra mesa y nos reafirmó que el bienestar social e individual está directamente relacionado con la salud de los ecosistemas (Urquiza, 2020).

Andrew Glikson, paleo-climatólogo australiano ha determinado que las emisiones de dióxido de carbono actuales constituyen un evento extremo en la historia documentada de la Tierra, luego de estudiar los registros del carbono guardado en fósiles y materia orgánica de distintas épocas y cuyos resultados los plantea en la revista digital *The Conversation*.

La creciente presencia de CO₂ causó calentamientos globales extremos y propició la muerte de múltiples especies, recuerda el

científico, y estas extinciones del pasado se debieron a la actividad volcánica o al impacto de algún asteroide, mientras que hoy en día estamos al borde de otra extinción por culpa de la actividad humana.

La investigación que Glikson ha llevado a cabo durante años sugiere que la tasa actual del crecimiento de emisiones carbónicas es más rápida que las asociadas con dos extinciones masivas, de hace 65 millones de años y hace 55 millones de años, respectivamente.

Las concentraciones atmosféricas actuales de dióxido de carbono aún no están en los niveles vistos en los episodios previos de extinción. Muchas especies pueden adaptarse a un cambio lento o incluso moderado. Pero la liberación masiva de los gases de efecto invernadero significa que el clima está cambiando más rápido de lo que permite esa capacidad adaptativa.

En febrero de este año el dióxido de carbono atmosférico alcanzó 414.1 partes por millón, mientras que el nivel total de gases de efecto invernadero (incluido metano y óxido nitroso combinados) está a casi 500 partes por millón de CO₂ equivalente. Así, las emisiones anuales son más rápidas que después del impacto del asteroide que exterminó a los dinosaurios (cerca de 0.18 partes por millón al año) y el máximo térmico hace 55 millones de años (alrededor de 0.11 partes por millón al año).

Glikson comparte la opinión de que el exterminio inducido por el cambio climático, entre otros factores, ya ha comenzado y un informe de la ONU que recoge estimó que la distribución territorial del 47% de los mamíferos terrestres no voladores, y casi el 25% de las aves posiblemente ya se habían visto afectadas.

Se está produciendo un cambio en las zonas climáticas: los trópicos se expanden y migran hacia los polos a una velocidad de aproximadamente 56 a 111 kilómetros por década. De continuar la trayectoria actual, se volverá inhabitable gran parte del planeta (Glikson, 2020).

Glikson acuñó el término Plutoceno para describir un periodo posterior al Antropoceno, marcado por una capa sedimentaria en los océanos rica en plutonio.

Glikson señala que el Plutoceno estaría marcado por condiciones hostiles para la vida tal y como la conocemos: la temperatura atmosférica promedio aumentaría hasta cuatro grados centígrados por encima de la que había en tiempos preindustriales, y el nivel de los océanos subiría entre 20 y 40 metros por encima del actual.

Los seres humanos que sobrelleven estas condiciones (y las consecuencias de una catástrofe nuclear) se verían obligados a emigrar a zonas de mayor latitud y altitud para sobrevivir, explica el especialista climático. No obstante, la humanidad podría no correr con la suerte de sobrevivir (Glikson, 2017).

Jeremy Rifkin fue entrevistado como consecuencia de la pandemia por Juan M. Zafra y su planteamiento es también grave, ya que diseña la amenaza de la extinción. El que se define como activista en favor de una transformación radical del sistema basado en el petróleo y en otros combustibles fósiles, lleva décadas reclamando un cambio de la sociedad industrial hacia modelos más sostenibles.

Al preguntarle por la pandemia, sostiene que no podemos decir que esto nos haya tomado por sorpresa, ya que todo lo que nos está ocurriendo se deriva del cambio climático, del que han venido advirtiendo los investigadores.

Han aparecido otras pandemias en los últimos años y se han lanzado advertencias de que algo muy grave podría ocurrir, pero es la actividad humana la que ha generado estas pandemias porque hemos alterado el ciclo del agua y el ecosistema que mantiene el equilibrio en el planeta.

Las pandemias, incendios, huracanes e inundaciones van a continuar porque la temperatura en la Tierra sigue subiendo y porque hemos alterado el suelo y hay dos factores que no podemos dejar de

considerar: el cambio climático provoca movimientos de población humana y de otras especies; el segundo es que la vida animal y la humana se acercan cada día más como consecuencia de la emergencia climática y, por ello, sus virus viajan juntos.

Ya nada volverá a ser normal, porque ésta es una llamada de alarma en todo el planeta y lo que toca ahora es construir las infraestructuras que nos permitan vivir de una manera distinta, asumir que estamos en una nueva era.

Si no lo hacemos, porque el sistema pretende acelerar la acumulación en vez de promover una mejor distribución, habrá más pandemias y desastres naturales, que van a ir profundizando estas amenazas, o sea, estamos ante la amenaza de una extinción.

El problema es que para Rifkin cada comunidad debe responsabilizarse de cómo establecer esa relación en su ámbito más cercano, algo muy difícil dado el gran poder de las grandes corporaciones globales y los Estados intentando controlar recursos y pueblos para sostener el ya obsoleto capitalismo.

Sin embargo, Rifkin plantea a la vez otra opción que consistiría en tener que emprender la construcción del *Green New Deal* global, un modelo digital de cero emisiones; tenemos que desarrollar nuevas actividades, crear nuevos empleos, para reducir el riesgo de nuevos desastres.

Lo que llama la atención es que en cierta medida coincide con Trump, ya que plantea que la globalización se ha terminado, debemos pensar en términos de soluciones locales para desarrollar las infraestructuras de energía, comunicaciones, transportes y logísticas, algo difícil de lograr en esta puja por la hegemonía que incluso ha penetrado el tema de la pandemia y que no ayuda a nada.

Tenemos que empezar con la manera en la que organizamos nuestra economía, nuestra sociedad, nuestros gobiernos; por cambiar la forma de ser en este planeta, y enterrar la civilización de los

combustibles fósiles, que se ha cimentado durante los últimos 200 años en la explotación de la Tierra.

El suelo se había mantenido intacto hasta que empezamos a excavar los cimientos de la tierra para transformarlos en gas, petróleo y carbón. Y pensábamos que la tierra permanecería allí siempre, intacta. Hemos creado una civilización entera basada en el uso de los fósiles. Hemos utilizado tantos recursos que ahora estamos recurriendo al capital de la tierra en vez de obtener beneficios de ella. Estamos usando una tierra y media cuando sólo tenemos una.

El cambio climático provocado por el calentamiento global y las emisiones de CO₂ altera el ciclo del agua de la Tierra. Somos el planeta del agua, nuestro ecosistema ha emergido y evolucionado a lo largo de millones de años gracias al agua; el ciclo del agua permite vivir y desarrollarse.

Allí está el problema, ya que por cada grado de temperatura que aumenta como consecuencia de las emisiones de gases de efecto invernadero, la atmósfera absorbe un 7% más de precipitaciones del suelo y este calentamiento las fuerza a caer más rápido, más concentradas y provocando más catástrofes naturales relacionadas con el agua.

Estamos creando una nueva era llamada glocalización con la tecnología cero emisiones de esta tercera revolución, será tan barata y nos permitirá crear nuestras propias cooperativas y nuestros propios negocios tanto física como virtualmente y las grandes compañías desaparecerán. Algunas de ellas continuarán, pero tendrán que trabajar con pequeñas y medianas empresas con las que estarán conectadas por todo el mundo.

Estas grandes empresas serán proveedoras de las redes y trabajarán juntas en lugar de competir entre ellas. En la primera y en la segunda revolución, las infraestructuras se hicieron para ser centralizadas, privadas. Sin embargo, la tercera revolución tiene infraes-

estructuras inteligentes para unir el mundo de una manera glocal, distribuida, con redes abiertas.

Para Rifkin, las esperanzas están depositadas en la generación milenio que han salido de sus clases para expresar su inquietud. Millones y millones de ellos reclaman la declaración de una emergencia climática y piden un *Green New Deal* (Rifkin, 2020).

Lo interesante es que ésta no es como ninguna otra protesta en la historia, y ha habido muchas, pero ésta es diferente: mueve esperanzas, es la primera revuelta planetaria del ser humano en toda la historia en la que dos generaciones se han visto como especies en peligro.

Proponen eliminar todos los límites y fronteras, los prejuicios, todo aquello que nos separa; empiezan a verse como una especie en peligro e intentan preservar a las demás criaturas del planeta. Ésta es probablemente la transformación más trascendente de la conciencia humana en la historia.

3. El Green New Deal: ¿no alcanza para cambiar el sistema?

Hay diferentes opciones que distintos grupos plantean para un mundo post-coronavirus, una de ellas es la que se ha definido como un *Green New Deal*, que podríamos definir como una posición que se nutre del nacionalismo popular y de la teoría crítica latinoamericana, y es fruto de la esperanza que generan los gobiernos progresistas, en este caso el de Argentina. Es un planteamiento de coyuntura que podría aplicar el actual gobierno en Argentina, pero no sería fácil de lograr en otros países, dada la gran grieta que hay después del neoliberalismo o del progresismo.

El planteamiento que presentan estos colegas gira en torno a la recuperación de un Estado fuerte que pueda administrar mejores servicios y mayor control para generar una sociedad más equitativa, y sus aspectos básicos son:

- Consolidar el sistema de salud pública.
- Recuperar la calidad del sistema público de educación y fortalecer el sistema científico-técnico.
- Control estatal de las finanzas.
- Control del comercio exterior.
- Defensa del agua.
- Reversión energética.
- Reorientación de las producciones contaminantes.
- Desarrollo de industrias públicas en el sector ferroviario y naviero.
- Reducción de la jornada laboral y recalcificación de trabajadores en áreas de avanzada con salarios dignos.

Pero pese a todo, se debe tomar en consideración lo que plantea Noam Chomsky para la post-pandemia: que el Estado nos puede llevar a un Estado autoritario y represivo, o sea, un neoliberalismo más duro, y continuar la explotación irracional extractivista y de los combustibles fósiles (Argumedo y Olsson, 2020).

La situación mundial que enmarca la pandemia se considera que sería más grave que la de 1929, con la diferencia de que ésta debe enfrentar un cambio de modelo frente al fracaso que ha significado para las poblaciones mayoritarias casi medio siglo de neoliberalismo.

El Covid-19 es el golpe final a la hegemonía del neoliberalismo y de la globalización neoliberal encabezada por Estados Unidos y sus aliados europeos, que expresan la síntesis de cinco siglos de colonialismo, bajo la égida de mal llamado Occidente, que ha logrado generar una asimetría mayor a las conocidas en décadas anteriores.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) indicaba en 2019 que el 80% de la población mundial, unos 6,500 millones de personas, sólo contaba con el 4.5% de la riqueza; y de ellos, 4,500 millones se encontraba bajo condiciones de pobreza o indigencia, algo que fue ratificado en los últimos estudios anuales de Oxfam, incluido el de 2020, donde se ratifica que 2,153 milmillonarios que hay en el mundo poseen más riqueza que 4,600 millones de personas (un 60% de la población mundial), informe presentado en Davos (Oxfam, 2020).

Hasta abril de 2020, el 81% de los empleadores y el 66% de los trabajadores por cuenta propia viven y trabajan en países afectados por el cierre ordenado o recomendado de los lugares de trabajo, con graves repercusiones sobre los ingresos y los empleos.

Según esta evaluación, más de cuatro de cada cinco personas (el 81%) de los 3,300 millones que conforman la fuerza de trabajo mundial están siendo afectadas por cierres totales o parciales de su lugar de trabajo (OIT, 2020).

En este marco de crisis global concéntrica, ambiental, sanitaria, política y económica, Henry Kissinger se adelantó al sostener que el mundo nunca será el mismo después del coronavirus y propone estrategias para salvar al “mundo libre” que generó esta grave situación, y no pueda despertar de la larga pesadilla de cinco siglos de colonialismo y neocolonialismo.

Frente al regreso del fascismo de nuevo cuño y viejas y obsoletas ideas, encabezados por el presidente Trump, que a nivel mundial y ante la carencia de respuestas políticas se han dado a la tarea de volver a una nueva guerra fría, construyendo en los países las grandes “grietas”, salvaje e irracional forma de manipular a las poblaciones, se plantean alternativas progresistas, que pueden incidir; pero la transformación es algo más profundo y está en el juego de la hegemonía, simplificado en una falsa dicotomía Occidente-Oriente.

El hecho más importante hasta fines de junio ha sido ese doble levantamiento de la población de Estados Unidos contra los crímenes de la policía blanca y demás formas de represión, que tuvo además un efecto no esperado: el Pentágono como institución del poder militar no respondió al pedido del presidente de sacar la Guardia Nacional a la calle para reprimir.

Las alianzas de intelectuales, la mayoría del primer mundo, como acompañamiento a estos movimientos populares puede ser un indicio interesante para la construcción de una propuesta aceptable para estas sociedades del globo afectadas y humilladas durante las décadas del neoliberalismo salvaje.

Pero hace falta el pensamiento de los países colonizados: América, África y Asia para plantear no un *New Deal* sino un cambio profundo en las sociedades, pero todo esto dependerá de los conflictos globales y locales que detona la reacción para frenar toda respuesta.

El tema central no es la post-pandemia, ya que ésta depende de la vacuna, sino las nuevas pandemias que vendrán y los costos que generará el cambio climático global; allí está el problema y solamente hasta hoy la República Popular China ha planteado estrategias regionales y mundiales diferentes a las tradicionales recetas de los organismos del sistema, desde la Organización de Naciones Unidas (ONU) a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y todas las agencias y ONG que forman parte del coro a las estrategias disfrazadas de progresistas del sistema, desde las oficiales a las que promueven los filántropo-capitalistas como Bill Gates, Soros y los cinco grandes del Valle del Silicio: Amazon, Google, Facebook, Apple y Microsoft, ya que son más peligrosas que las propuestas del sistema.

Hay una profunda ingenuidad derivada de las “esperanzas” que generan los gobiernos denominados progresistas, aunque aún nadie ha reparado en que luego de sus derrotas, la situación empeora, desde

Ecuador a Uruguay, desde Argentina a Brasil, desde Bolivia a Paraguay, siempre el post-progresismo ha sido una regresión violenta.

No existe ninguna experiencia en el mundo que justifique las transiciones democráticas, ni la farsa de los llamados pactos de la Moncloa cuando se inicia una “transición pactada” del franquismo, a la caída del salazarismo en Portugal y luego la derrota de los militares progresistas; hoy han insistido en algo menos violento para el capitalismo europeo, por ello aún mantiene las esperanzas de sobrevivir con los restos de un seudo Estado del bienestar.

En América, Venezuela acosada y violentada, saqueada y agredida militarmente, es otro ejemplo de transición frustrada, y Cuba lo mismo, hoy quizás recuperando espacios con nuevas alianzas, especialmente con China y Rusia.

Hace medio siglo que emerge el ecologismo formalmente, y en estos 50 años su falta de decisión, precisión y la subsunción por los fondos para operar desviaron totalmente sus objetivos, y hoy el fracaso del ecologismo es la base del desarrollo de la crisis del cambio climático global.

Por ello, la post-pandemia puede ser una buena motivación para desarrollar movimientos de resistencia, pero difícilmente éstos podrían significar un cambio de sistema, podrán atemperarlo y hacerlo más racional, aunque creemos que el fin de la pandemia es reducir el “exceso de población” para una sociedad post-humana, o sea, ésta es un ensayo general de los mecanismos “naturales” para reducir, controlar y operar una sociedad asustada y sin salida.

4. Debate de ideas

4.1. Slavoj Zizek: virus físico y virus ideológico

La actual propagación de la epidemia de coronavirus ha desencadenado a su vez vastas epidemias de virus ideológicos que yacían latentes en nuestras sociedades: noticias falsas, teorías conspiratorias paranoicas, explosiones de racismo, etcétera.

¿No es parecida la idea de aquellos que especulan sobre cómo el coronavirus puede suponer la caída del Gobierno comunista chino? Como si fuera alguna clase de “técnica (social) de los cinco puntos para explotar un corazón” dirigida al régimen comunista del país; las autoridades pueden sentarse, observar y tramitar formalidades como las cuarentenas, pero cualquier cambio real en el orden social resultará en su ruina.

Pero la opinión de Zizek es opuesta a esta *fake news*, para él la epidemia de coronavirus es una especie de “técnica de los cinco puntos para explotar un corazón” dirigida al sistema capitalista global. Una señal de que no podemos continuar por el camino que estábamos recorriendo hasta ahora, de que un cambio radical es necesario.

Hace años, Fredric Jameson llamó la atención sobre el potencial utópico de las películas sobre catástrofes cósmicas, como un meteorito que amenazaba la vida en la Tierra, y la cuestión es reflexionar sobre el triste hecho de que necesitemos de una catástrofe para ser capaces de repensar las características básicas de la sociedad en la que vivimos.

Y no sólo estamos lidiando con amenazas virales, podemos ver en el horizonte toda otra clase de catástrofes que se avecinan, o que directamente ya están ocurriendo: sequías, olas de calor, tormentas masivas, etc. En todos estos casos la respuesta adecuada no es el

pánico, sino la acción urgente de establecer alguna clase de coordinación global y eficiente. Por ello, ¿el Covid-19 es un ensayo general?

Tres importantes políticos se burlaron del Covid-19 y enfermaron: Boris Johnson, premier del Reino Unido, el viceministro de Salud de Irán y Donald Trump, que ha hecho a la sociedad estadounidense acumular muchos miles de muertos y terminar por olvidar la idea mesiánica de que era algo pasajero.

Contra semejantes esperanzas de una fácil solución, lo primero que debemos aceptar es que la amenaza está aquí para quedarse y si esta ola retrocede, reaparecerá bajo nuevas formas, quizá aún más peligrosas.

Esto nos lleva a un doble control: el Estado u otras instituciones similares, y nosotros, que debemos controlarnos y disciplinarnos.

Lo que ahora vemos es un regreso masivo al significado original y literal del término virus, que son las infecciones virales que actúan en todas las dimensiones, real y virtual, así también nos afectan nuestro mundo virtual, el último paraíso.

Para Zizek, el animismo capitalista es tratar fenómenos sociales, como mercados o capital financiero, como si fueran organismos vivientes, así los “mercados están poniéndose nerviosos” y no los miles de personas que han muerto y los miles que aún quedan por morir; el animismo lo personifica y borra los costos que son el problema, que sí son humanos. El coronavirus se reduce a estadísticas, no a personas; vemos cifras, no rostros, nombres, sentimientos (Pérez, 2020).

Esto es una clara señal de que necesitamos una reorganización de la economía global para que deje de estar a merced de los mecanismos del mercado, operados matemáticamente, cada vez más deshumanizados.

En otros momentos los países han sido capaces de hacerlo frente a la amenaza de la guerra, y ahora todos nosotros nos estamos enca-

minando hacia un estado de guerra médica primero y económica luego y mucho más.

Uno de los símbolos de la epidemia son las imágenes de pasajeros atrapados en cuarentena en enormes cruceros, lo cual nos tienta a decir que se trata del fin de la obscenidad de semejantes barcos, pero también podría ser que las vacaciones se conviertan de nuevo en el privilegio de unos pocos ricos, como pasaba hace décadas con viajar en avión.

En un discurso reciente, el primer ministro húngaro Viktor Orbán ha dicho: “No existe tal cosa como un liberal. Un liberal no es más que un comunista con un diploma”. ¿Y si la realidad fuera al revés? ¿Y si llamásemos “liberales” a aquellos que se preocupan por nuestras libertades, y “comunistas” a aquellos que saben que sólo podremos salvar tales libertades a través de cambios radicales en un capitalismo global que se aproxima a su propio colapso? (Pérez, 2020).

4.2. La emergencia viral y el mundo del mañana: Byung-Chul Han

Asia ha logrado contener mejor el coronavirus, y por ello hoy ha comenzado un éxodo de asiáticos que salen de Europa, chinos y coreanos quieren regresar a sus países, porque ahí se sienten más seguros.

Europa está fracasando y las cifras de infectados aumentan exponencialmente, mientras los países hacen valer su soberanía en vez de la cooperación dentro de la zona de la Unión Europea, error que ha costado muy caro en la pandemia y más en la reconstrucción. Serviría de mucha más ayuda cooperar intensamente dentro de la eurozona, que cerrar fronteras; ha decretado la prohibición de entrada a extranjeros, pero a fines de junio se levantó dicha prohibición para el turismo.

Los Estados asiáticos como Japón, Corea, China, Hong Kong, Taiwán o Singapur tienen una mentalidad autoritaria, que les viene de su tradición cultural (confucianismo), por ello las personas son menos renuentes y más obedientes que en Europa y además confían más en el Estado.

En estos países asiáticos la vida cotidiana está organizada mucho más estrictamente que en Europa, y para enfrentarse al virus los asiáticos apuestan fuertemente por la vigilancia digital, ya que en el *big data* podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia.

Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten sólo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos, un cambio de paradigma del que Europa todavía no se ha enterado.

La conciencia crítica ante la vigilancia digital es en Asia prácticamente inexistente, ya que apenas se habla de protección de datos, incluso en Estados liberales como Japón y Corea nadie se enoja por el frenesí de las autoridades para recopilar datos. Entretanto, China ha introducido un sistema de crédito social inimaginable para los europeos, que permite una valoración o una evaluación exhaustiva de los ciudadanos, donde cada ciudadano debe ser evaluado consecuentemente en su conducta social.

En China no hay ningún momento de la vida cotidiana que no esté sometido a observación. Se controla cada compra, cada contacto, cada actividad en las redes sociales, a quien cruza con el semáforo en rojo, a quien tiene trato con críticos del régimen o a quien hace comentarios críticos en las redes sociales le quitan puntos. Por el contrario, a quien compra por Internet alimentos sanos o lee periódicos afines al régimen le dan puntos. Quien tiene suficientes puntos obtiene un visado de viaje o créditos baratos.

Quien cae por debajo de un determinado número de puntos podría perder su trabajo y es posible esta vigilancia social porque se produce un irrestricto intercambio de datos entre los proveedores de Internet y de telefonía móvil y las autoridades, no existe la protección de datos.

En China hay 200 millones de cámaras de vigilancia, muchas de ellas provistas de una técnica muy eficiente de reconocimiento facial. Captan incluso los lunares en el rostro. No es posible escapar de la cámara de vigilancia. Estas cámaras dotadas de inteligencia artificial pueden observar y evaluar a todo ciudadano en los espacios públicos, en las tiendas, en las calles, en las estaciones y en los aeropuertos.

Toda la infraestructura para la vigilancia digital ha resultado ser ahora sumamente eficaz para contener la epidemia. Cuando alguien sale de la estación de Pekín es captado automáticamente por una cámara que mide su temperatura corporal. Si la temperatura es preocupante, todas las personas que van sentadas en el mismo vagón reciben una notificación en sus teléfonos móviles. No en vano el sistema sabe quién iba sentado dónde en el tren. Las redes sociales cuentan que incluso se están usando drones para controlar las cuarentenas. Si uno rompe clandestinamente la cuarentena, un dron se dirige volando a él y le ordena regresar a su vivienda. Quizá incluso le imprima una multa y se la deje caer volando, quién sabe. Una situación que para los europeos sería distópica, pero a la que, por lo visto, no se ofrece resistencia en China.

En Asia, la digitalización directamente los embriaga y eso obedece también a un motivo cultural, impera el colectivismo y no hay un individualismo acentuado. No es lo mismo el individualismo que el egoísmo, que por supuesto también está muy propagado en Asia.

Es posible que, en el futuro, el Estado controle también la temperatura corporal, el peso, el nivel de azúcar en la sangre, etc. Una

biopolítica digital que acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas.

En Wuhan se han formado miles de equipos de investigación digitales que buscan posibles infectados apoyándose sólo en datos técnicos. Basándose únicamente en análisis de macrodatos averiguan quiénes son potenciales infectados, quiénes tienen que seguir siendo observados y eventualmente ser aislados en cuarentena. Cuando Europa proclama el estado de alarma o cierra fronteras, sigue afe-rrada a viejos modelos de soberanía.

En Taiwán, el Estado envía simultáneamente a todos los ciudadanos un SMS para localizar a las personas que han tenido contacto con infectados o para informar acerca de los lugares y edificios donde ha habido personas contagiadas. En Corea, un edificio en el que ha estado un infectado recibe a través de la “Corona-app” una señal de alarma. Todos los lugares donde ha habido infectados están registrados en la aplicación. No se tiene muy en cuenta la protección de datos ni la esfera privada. En todos los edificios de Corea hay instaladas cámaras de vigilancia en cada piso, en cada oficina o en cada tienda. Es prácticamente imposible moverse en espacios públicos sin ser filmado por una cámara de video. Con los datos del teléfono móvil y del material filmado por video se puede crear el perfil de movimiento completo de un infectado. En el Ministerio de Salud coreano hay unas personas llamadas “*tracker*” que día y noche no hacen otra cosa que mirar el material filmado por video para completar el perfil del movimiento de los infectados y localizar a las personas que han tenido contacto con ellos.

Los coreanos ya han desarrollado una “mascarilla para el coronavirus” hecha de nanofiltros que incluso se puede lavar. Se dice que puede proteger a las personas del virus durante un mes; buena solución mientras no haya vacunas ni medicamentos.

Está surgiendo una sociedad de dos clases: quienes tienen coche propio se exponen a menos riesgo, y quienes tienen que usar el transporte público con hacinamiento de gente, que genera contagios masivos.

En medio de esta sociedad tan debilitada inmunológicamente a causa del capitalismo global irrumpe de pronto el virus y, llenos de pánico, volvemos a erigir umbrales inmunológicos y a cerrar fronteras: el enemigo ha vuelto. Ya no guerreemos contra nosotros mismos, sino contra el enemigo invisible que viene de fuera, por ello el pánico desmedido en vista del virus es una reacción inmunitaria social e incluso global, al nuevo enemigo.

La reacción inmunitaria es tan violenta porque hemos vivido durante mucho tiempo en una sociedad sin enemigos, en una sociedad de la positividad, y ahora el virus se percibe como un terror permanente.

Pero hay otro motivo para el tremendo pánico: la digitalización, que elimina la realidad. La realidad se experimenta gracias a la resistencia que ofrece, y que también puede resultar dolorosa. La digitalización, toda la cultura del “me gusta”, suprime la negatividad de la resistencia.

Probablemente el virus no sea más que la pequeña gota que ha colmado el vaso; lo que se refleja en el pánico del mercado financiero no es tanto el miedo al virus cuanto el miedo a sí mismo, y el virus sólo sea el preludio de una crisis mayor.

Es posible que incluso nos llegue, además a Occidente, el Estado policial digital al estilo chino y, como ha dicho Naomi Klein, la conmoción es un momento propicio que permite establecer un nuevo sistema de gobierno. Si sucede eso, como teme Giorgio Agamben, el estado de excepción pasaría a ser la situación normal; así el virus habría logrado lo que ni siquiera el terrorismo islámico consiguió.

El virus no vencerá al capitalismo, la revolución viral no llegará a producirse, pero ocurre que Byung-Chul Han sólo se limita a la pandemia, no enmarca los hechos en la crisis económica que viene, ni los efectos del cambio climático, si no se rebaja el impacto del CO₂.

La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa. No podemos dejar la revolución en manos del virus. Confíemos en que tras el virus venga una revolución humana. Somos personas dotadas de razón, quienes tenemos que repensar y restringir radicalmente el capitalismo destructivo, y también nuestra ilimitada y destructiva movilidad, para salvarnos a nosotros, para salvar el clima y nuestro bello planeta (Pérez, 2020).

5. Pandemia, crisis, economía y trabajo

La política de desmantelamiento del Estado durante el neoliberalismo y el endeudamiento masivo han llevado a los gobiernos y las grandes instituciones multilaterales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y los bancos regionales, por ejemplo el Banco Africano de Desarrollo, a las políticas que deterioraron los sistemas de salud pública: supresión de puestos de trabajo y precarización de los contratos de trabajo, supresión de camas hospitalarias, cierre de centros médicos de proximidad, aumento del coste de la atención médica y de los medicamentos, reducción en las inversiones en infraestructura y equipamiento, privatización de diferentes sectores de la sanidad, reducción de inversión pública en la investigación y el desarrollo de tratamientos en beneficio de los intereses de los grandes grupos farmacéuticos, etcétera.

Esto es así en países de África, Asia, América Latina y Caribe, y en los países del ex bloque del Este y también en Italia, Francia y

otros países europeos. Y ¿qué pasará en Estados Unidos, donde 89 millones de personas no tienen una verdadera cobertura de salud?, como lo denunciaba Bernie Sanders, la tragedia se concretó en el mayor número de muertos del mundo.

El progreso del Covid-19 exhibe todas las características de una pandemia de clase, de género y racial, ya que si bien los esfuerzos de mitigación están encubiertos en la retórica de “todos estamos juntos en esto”, las prácticas por parte de los gobiernos nacionales sugieren motivaciones siniestras. La clase trabajadora de Estados Unidos y de países europeos está formada por inmigrantes, en sus niveles de empleos menos remunerados, y como precarios salen a trabajar o no comen, se arriesgan al contagio o dejan sin alimentos a su familia, por ello la pandemia refleja las clases (Harvey, 2020).

Otro tema conectado y que los medios no lo asumen o analizan es que el sesgo demográfico del virus terminará reduciendo muchos miembros de la tercera edad, que habían logrado vivir más, pero para el Estado es una carga en pensiones, seguridad social y la industria del cuidado.

Para Eric Toussaint, los grandes medios de comunicación y los gobiernos afirman constantemente que la crisis bursátil se debe a la pandemia de coronavirus, pero el hecho de que todos los elementos de una nueva crisis financiera ya estaban reunidos desde hace varios años, hizo del coronavirus el detonador de la crisis bursátil y no la causa.

Numerosos autores, como Michael Roberts, Robert Brenner o François Chesnais, anunciaron esta crisis y desde 2017 publicaron artículos regularmente sobre esta cuestión, que implicaba la crisis del sistema.

Un primer gran *crack* bursátil tuvo lugar en diciembre de 2018 en Wall Street, por la presión de un puñado de grandes bancos privados, que llevó a la Reserva Federal a bajar los tipos de interés y eso fue aplaudido por algunas grandes compañías privadas que dominan los

mercados financieros. Volvió el frenesí por el aumento de los valores bursátiles y las grandes empresas continuaron re-comprando sus propias acciones en la bolsa para amplificar el fenómeno.

En septiembre de 2017 hubo un grandísima crisis de penuria de liquidez en un mercado financiero que, sin embargo, rebosaba liquidez, era una paradoja aparente, la Reserva Federal intervino masivamente inyectando unos cientos de miles de millones de dólares para tratar de evitar el hundimiento de los mercados y guardó en su balance más de 1.3 billones de dólares de productos estructurados tóxicos que había comprado en los bancos en 2008 y 2009, ya que estaba persuadida, con toda la razón, de que si se pusieran en venta en el mercado secundario de deuda, el precio se desplomaría y eso arrastraría una gran crisis financiera y quiebras de bancos (Toussaint, 2020).

Si la Reserva Federal hizo eso, no fue para defender el interés general sino para defender el interés del gran capital, o sea del 1% más rico de la sociedad. Un primer gran *crack* bursátil tuvo lugar en diciembre de 2018 en Wall Street, y una grandísima crisis de penuria de liquidez en septiembre de 2019.

Asistimos a una enorme creación de capital ficticio, y en cada crisis financiera una parte importante de ese capital ficticio debe “desaparecer”, ya que eso forma parte del funcionamiento normal del sistema capitalista. El capital ficticio es una forma de capital que se desarrolla exclusivamente en la esfera financiera sin ninguna relación verdadera con la producción.

De allí que la pandemia del coronavirus no constituye la causa real y profunda de la crisis bursátil que se desencadenó en la última semana de febrero de 2020 y que sigue, pero existen otros acontecimientos graves que podrían haber sido detonadores o chispas. Por ejemplo, una guerra declarada y caliente entre Washington e Irán o una intervención directa de Estados Unidos en Venezuela. La crisis

bursátil que hubiera seguido habría sido atribuida a la guerra y sus consecuencias.

La crisis del sector de la producción precedió la pandemia del coronavirus, por ello en los tres primeros meses se perdieron 195 millones de empleos según el informe internacional generado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y entre abril y junio desaparecieron el 6.7% de horas de empleo.

Durante la pandemia la ONU advirtió que cuatro de cada cinco trabajadores a nivel mundial sufrían el confinamiento, al no tener ingresos y vivir en viviendas mínimas (tamaño) y sin servicios. En Latinoamérica y el Caribe se pierden 14 millones de puestos de trabajo y tres millones en Centroamérica (Orgaz, 2020).

Y eso no es todo. No sólo la crisis financiera estaba latente desde hacía varios años y la prosecución del aumento de precio de los activos financieros constituían un indicador muy claro, sino que además una crisis del sector de la producción había comenzado mucho antes de la difusión del Covid-19, en diciembre de 2019, antes del cierre de fábricas en China, en enero de 2020 y antes de la crisis bursátil de fines de febrero de 2020.

Vimos durante el año 2019 el comienzo de una crisis de superproducción de mercaderías, sobre todo en el sector del automóvil con una caída masiva de ventas de automóviles en China, India, Alemania, Reino Unido y muchos otros países.

Durante la última semana de febrero de 2020 las principales bolsas de valores del mundo (en toda América, en Europa y en Asia) sufrieron una caída muy importante que osciló entre un 9.5 y 12%, y fue la peor semana desde octubre de 2008.

Los bancos centrales actúan como bomberos pirómanos y el 3 de marzo de 2020 la Reserva Federal decidió fijar su tipo director en una horquilla del 1 al 1.25%, o sea, fue una reducción del 0.5%, la

más fuerte de estos últimos años, ya que hasta ese momento bajaba su tipo de interés en escalones de 0.25%.

Pero no se contentó con bajar el tipo de interés, también comenzó con la inyección en el mercado interbancario de una enorme masa de dólares, ya que los bancos una vez más, no confían entre ellos y se niegan a prestarse dinero.

El mercado designa el mecanismo por el cual los bancos se financian por un corto tiempo: éstos venden títulos que poseen con el compromiso de comprarlos de nuevo rápidamente. Por ejemplo, depositan por 24 horas (como garantía o como colateral del préstamo que aceptan) títulos del Tesoro de Estados Unidos o de obligaciones de empresas que tienen una nota AAA. A cambio de esos títulos obtienen dinero en efectivo, a un interés próximo o igual al tipo director fijado por la Reserva Federal, próximo, como hemos visto, al 1%, desde el 3 de marzo de 2020 y del 0% desde el 15 de marzo de 2020.

Los bancos que se comprometan a no reducir el volumen de sus préstamos al sector privado pueden financiarse generosamente con el Banco Central Europeo (BCE), con un tipo de interés negativo de -0.75%. Eso quiere decir que los bancos obtendrán una remuneración al endeudarse con el BCE.

El BCE, dirigido por Christine Lagarde, cuyo tipo director es del 0%, anunció el 12 de marzo de 2020 que iba a aumentar sus compras de títulos financieros privados (obligaciones y productos estructurados) y públicos (títulos soberanos). También aumentó el volumen de créditos ventajosos a medio y largo plazos para los bancos.

Pero eso no permitió detener las ventas masivas de acciones en las bolsas, y todas las del mundo cayeron el lunes 16 de marzo de 2020. La caída de Wall Street alcanzó un nuevo récord en un solo día: -12%. El 18 de marzo continuó la venta masiva de acciones.

Se produjeron varias jornadas negras, es decir, varios *cracks* bursátiles en la segunda quincena de febrero y durante la primera quincena de marzo. Y eso a pesar de las intervenciones masivas de los bancos centrales, ya sea en el norte o en el sur del mundo, en el oeste como en el este.

En resumen, entre el 17 de febrero y el 17 de marzo todas las bolsas del planeta sufrieron importantes pérdidas comparables o superiores con lo que había pasado durante las grandes crisis bursátiles de 1929, 1987 y 2008.

El gran mercado bursátil está dominado por un centenar de grandes grupos privados, sus accionistas forman parte del 1%, incluso del 0.1%. Esos grandes grupos privados tienen un papel importante en el detonante de la crisis bursátil y en su extensión (Toussaint, 2020).

Entre ellos se encuentran una treintena de grandes bancos, una decena de grandes fondos de inversión —como: Black Rock, Vanguard, State Street y Pimco que tienen un papel clave—, y hay que agregar Google, Apple, Amazon, Facebook (GAAF), además de grandes conglomerados industriales, casi una decena de grandes sociedades petroleras y algunos grandes fondos de pensión.

Este grupo de grandes capitalistas y los Estados están fuertemente interconectados ya que hay, sistemáticamente, participaciones cruzadas (o sea, un banco puede ser accionista de empresas industriales y a la inversa), y es evidente que los grandes fondos de inversiones como Black Rock tienen participaciones en todas las sociedades privadas. Pero se dieron cuenta de que la fiesta se estaba acabando y que todavía estaban a tiempo, a fines de febrero de 2020, para recoger ganancias: la diferencia entre lo que habían pagado durante los dos o tres últimos años en la compra de acciones y el apogeo de la fiesta bursátil del comienzo de 2020. Así que decidieron vender, obteniendo al principio un buen precio. Luego, por un efecto contagio, todos los grandes accionistas y todos los actores de los

mercados financieros también comenzaron a vender, acumulando una buena parte de la plusvalía, antes de que la caída de precios diese como resultado que el precio de venta de las acciones esté a un nivel más bajo que el de antes de la burbuja. Mientras tanto, los más grandes y los más rápidos consiguieron ganancias considerables.

Lo importante para un gran accionista es vender cuando el precio todavía no bajó demasiado, lo que significa vender lo máximo posible muy rápidamente, y para eso se utilizan programas específicos de venta de acciones, que se activan desde que un movimiento de venta alcanza un nivel determinado. Por eso hubo jornadas con caídas considerables seguidas a la mañana siguiente por subidas, ya que quienes habían vendido la víspera antes de la caída, ven ganancias si re-compran unas acciones que perdieron un 5 o 10%, incluso 20% del precio de venta del día anterior.

El valor bursátil de los tres fondos de inversión más importantes: Black Rock, Vanguard y State Street habrían bajado en 2.8 billones de dólares en poco menos de un mes.

El hundimiento de las bolsas tiene tal amplitud que, a fin de cuentas, los grandes grupos que lanzaron procesos de ventas masivas ven disminuir sus activos.

Puede ser que hayan ganado especulando a la baja y luego al alza, pero en este estadio de la crisis el valor total de sus activos disminuyó fuertemente.

La muy buena salud de los títulos de la deuda pública hizo que su precio aumentara, y en los Estados de economías dominantes se financian con tipos de interés negativos, que los salvan.

Así la crisis financiera que se produjo a finales de 2019 y comienzo de 2020, que es el marco de referencia de la pandemia y la gran crisis que viene por el paro de más tres meses de producción y servicios, tenía un mar de fondo como antecedente que no tenía nada que ver con la pandemia, pero la suma de ésta y su larga cuarentena

la potencian y la hacen pasar por el detonador de esta crisis interior financiera y luego de producción de todo el sistema global.

En medio de las tormentas financieras, los gobiernos neoliberales que representan poder a nivel global, aprovechan el momento de la desatención de los medios, la gente y las burocracias, para comenzar a desregular a costa del medio ambiente (Tena, 2020).

La desregulación ambiental en Europa y el uso de los fondos dedicados a la cuestión del clima son la vanguardia de esta estrategia, orientada a hacer negocios rápidos sin limitaciones, y utilizando los elementos para la producción que se estaban dejando a un lado, como el carbón.

China ha vuelto al carbón para recuperar energía, ya que en los próximos dos años debe volver a su ritmo si pretende estar frente a la opción hegemónica mundial; de igual manera Trump, en Estados Unidos, resucita los principios de la Escuela de Chicago, que les rindió grandes beneficios, utilizando la doctrina del *shock*, que ha sido planteada por Naomi Klein, que aprovechó la catástrofe de las escuelas públicas para transformarlas en “escuelas chárter”, primero fue Bush y luego los que le siguieron, con la idea de Milton Friedman que afirmaba que la educación pública apeataba a socialismo (Klein, 2007).

Pese a que los 100 del mundo con mínima actividad han permitido mejorar la situación ambiental, China, que redujo 150 millones de toneladas métricas de CO₂ a Venecia donde los canales recobraron vida, color y olor, en España la contaminación media se ha reducido en un 64%, la más alta es Barcelona con 83%, aunque los ecologistas esperan un rebrote cuando se levanten las restricciones y las industrias y demás empresas quieran recuperar el tiempo perdido (Pérez Olivares, 2020).

6. El mundo después del coronavirus

La humanidad se enfrenta a una crisis mundial, quizá la mayor crisis de nuestra generación, por lo que las decisiones que tomen los ciudadanos y los gobiernos en las siguientes semanas moldearán el mundo durante los próximos años.

No sólo moldearán los sistemas sanitarios, sino también la economía, la política y la cultura. Al elegir entre alternativas, hay que preguntarse no sólo cómo superar la amenaza inmediata, sino también qué clase de mundo queremos habitar una vez pasada la tormenta. La tormenta pasará y la humanidad sobrevivirá, la mayoría de nosotros seguiremos vivos... pero en un mundo diferente.

Países enteros hacen de cobayas en experimentos sociales a gran escala, con trabajo desde casa y comunicándose a distancia. ¿Qué ocurre cuando escuelas y universidades dejan de ser presenciales? Situaciones raras para tiempos extraños.

En este momento de crisis nos enfrentamos a dos elecciones particularmente importantes:

- La primera es entre vigilancia totalitaria y empoderamiento ciudadano.
- Un método es que el gobierno vigile a la población y castigue a quienes incumplan las reglas. Por primera vez en la historia humana, que la tecnología hace posible vigilar a todo el mundo todo el tiempo.
- La segunda es entre aislamiento nacionalista y solidaridad mundial.

Esto no tiene nada de nuevo, en estos años los gobiernos y las empresas han recurrido a tecnologías cada vez más sofisticadas para rastrear, vigilar y manipular a las personas y la epidemia podría marcar un importante hito en la historia de la vigilancia. No sólo porque cabe la posibi-

lidad de que normalice el despliegue de los instrumentos de vigilancia masiva en países que hasta ahora los habían rechazado, sino también porque supone una drástica transición de una vigilancia “epidérmica” a una vigilancia “hipodérmica” (Harari, 2020).

Hasta la fecha, cuando tocábamos la pantalla del móvil y clicábamos sobre un enlace, el gobierno quería saber sobre qué clicaba exactamente nuestro dedo.

Uno de los problemas a los que nos enfrentamos a la hora de comprender en qué punto nos encontramos en relación con la vigilancia, es que ninguno de nosotros sabe exactamente cómo somos vigilados ni qué ocurrirá en los próximos años.

Los algoritmos estatales almacenan y analizan los datos resultantes y sabrán que estamos enfermos antes incluso de que lo sepamos nosotros mismos, y también sabrán dónde hemos estado y con quién nos hemos reunido. Sería posible reducir de modo drástico las cadenas de infección e incluso frenarlas por completo. Presumiblemente semejante sistema sería capaz de detener en seco la epidemia en un plazo de días.

El inconveniente, claro está, es que legitimaría un nuevo y espantoso sistema de vigilancia. Si alguien sabe, por ejemplo, que he clicado en un enlace de Fox News en lugar de hacerlo en uno de la CNN, aprenderá algo acerca de mis opiniones políticas y quizás incluso de mi personalidad. Ahora bien, si puede vigilar lo que me sucede con la temperatura corporal, la presión sanguínea y el ritmo cardiaco mientras veo las imágenes, puede aprender lo que me hace reír, lo que me hace llorar y lo que realmente me enfurece.

Si las empresas y los gobiernos empiezan a recopilar datos biométricos en masa, pueden llegar a conocernos mucho mejor de lo que nos conocemos nosotros mismos, y entonces no sólo serán capaces de predecir nuestros sentimientos sino también manipularlos y vendernos lo que quieran, ya sea un producto o un político,

la vigilancia biométrica haría que las tácticas de hackeo de datos de *Cambridge Analytica* parecieran de la Edad de Piedra.

Sin embargo, las medidas temporales tienen la desagradable costumbre de durar más que las emergencias; sobre todo, si hay siempre una nueva emergencia acechando en el horizonte. Incluso cuando las infecciones por coronavirus se reduzcan a cero, algunos gobiernos ávidos de datos podrían argumentar que necesitan mantener los sistemas de vigilancia biométrica porque temen una segunda oleada de la epidemia.

En los últimos años se está librando una gran batalla en torno a nuestra intimidad. La crisis del coronavirus podría ser el punto de inflexión en ella. Porque, cuando a la gente se le da a elegir entre la intimidad y la salud, suele elegir la salud.

Es posible proteger nuestra salud y detener la epidemia de coronavirus sin tener que instituir regímenes de vigilancia totalitarios, sino más bien empoderando a los ciudadanos.

La vigilancia centralizada y los castigos severos no son la única forma de hacer cumplir unas pautas beneficiosas. Cuando se comunica hechos científicos a la población y ésta confía en que las autoridades públicas les transmitirán esos hechos, los ciudadanos pueden hacer lo correcto sin necesidad de la vigilancia de un “gran hermano”. Una población automotivada y bien informada suele ser mucho más poderosa y eficaz que una población controlada e ignorante.

En lugar de construir un régimen de vigilancia, no es demasiado tarde para reconstruir la confianza de la gente en la ciencia, las autoridades públicas y los medios de comunicación. No cabe duda de que debemos hacer uso también de las nuevas tecnologías, pero esas tecnologías deberían empoderar a los ciudadanos.

La epidemia de coronavirus constituye un importante test de ciudadanía. En días venideros, la elección de todos debería ser confiar

en los datos científicos y los expertos en salud, en lugar de hacerlo en teorías conspirativas sin fundamento alguno y en políticos interesados.

Si no tomamos la decisión correcta, quizá nos encontremos renunciando a nuestras más preciadas libertades, convencidos de que ésa es la única manera de salvaguardar nuestra salud.

La segunda elección importante a la que debemos enfrentarnos es entre el aislamiento nacionalista y la solidaridad mundial, ya que la propia epidemia como la crisis económica resultante son problemas mundiales y sólo pueden resolverse eficazmente mediante la cooperación mundial.

En primer lugar, para derrotar el virus necesitamos ante todo compartir globalmente la información, y ésta es la gran ventaja de los seres humanos sobre los virus. Lo que un médico italiano descubre en Milán a primera hora de la mañana, puede salvar vidas en Teherán por la tarde. Cuando el Gobierno del Reino Unido duda entre diversas políticas, puede obtener consejo de los coreanos que ya se enfrentaron a un dilema similar hace un mes. Ahora bien, para que eso suceda necesitamos un espíritu de cooperación y confianza mundial.

Los países deben estar dispuestos a compartir información de forma abierta y consideremos un esfuerzo mundial similar para reunir personal médico; los países hoy menos afectados podrían enviar personal médico a las regiones más afectadas del mundo, tanto para ayudarlos en sus momentos de necesidad como para adquirir una valiosa experiencia.

La cooperación mundial es esencial en el frente económico; si cada gobierno obra por su cuenta haciendo caso omiso de los demás, el resultado será el caos y el agravamiento de la crisis; necesitamos un plan de acción mundial y sin tardanza.

Hay que alcanzar un acuerdo mundial sobre los viajes, la suspensión de todos los viajes internacionales durante meses causará tremendas dificultades económicas, políticas y sociales. Los países

deben cooperar para permitir que al menos un pequeño grupo de viajeros esenciales sigan cruzando las fronteras: científicos, médicos, periodistas, políticos y empresarios. Se puede conseguir mediante un acuerdo mundial sobre preselección de viajeros en el país de origen. Una parálisis colectiva se ha apoderado de la comunidad internacional y la celebración de una reunión de emergencia de los dirigentes mundiales para trazar un plan de acción común habría sido deseable hace ya muchas semanas.

En anteriores crisis mundiales (2008 y la epidemia del ébola de 2014), Estados Unidos asumió el papel de líder mundial. Sin embargo, el actual Gobierno estadounidense ha renunciado a la labor de liderazgo. Esa administración ha abandonado incluso a sus aliados más estrechos. Cuando prohibió todos los viajes procedentes de la Unión Europea, ni siquiera se molestó en notificarla con antelación, y mucho menos en llevar a cabo una consulta sobre una medida tan drástica.

Ha escandalizado a Alemania ofreciendo supuestamente mil millones de dólares a una empresa farmacéutica de ese país para comprar los derechos monopólicos de una nueva vacuna contra el Covid-19.

En la post-pandemia, no es sólo el modelo lo que nos jugamos, ya que no es fácil una transformación profunda en una sociedad global capitalista, pero hay otros temas que no podemos olvidar, y uno de ellos es la educación, desde la universidad a la educación primaria, que se encuentran en un momento difícil que puede incidir en abandonos masivos de jóvenes en los países menos desarrollados por no tener los medios para seguir las clases virtuales.

La educación a distancia es un complemento de la educación formal pero no un sustituto, en áreas aisladas es una salida, pero en las grandes ciudades su función es diferente, además de socializar, intercambiar y convivir. Las nuevas tecnologías contribuyen a la

difusión masiva de conocimientos, de acceso libre, pero no siempre estos conocimientos son los mejores o los que nos ayudarían más.

Pero la pandemia se ha transformado en una situación que se ha aprovechado para fomentar la obsesión de prefigurar una ciudad virtual, que no sólo apela al distanciamiento físico, sino al distanciamiento en formas de socialización, entronizando la atomización de la sociedad y el individualismo hedonista (Pérez, 2020).

Otro grupo afectado por la pandemia son los niños y niñas cuyos padres han perdido el trabajo o reducido su remuneración, las escuelas han cerrado en 191 países, afectando a 1,500 millones de estudiantes y 63 millones de maestros de primaria y secundaria. Aquí nos enfrentamos a lo que definíamos como el clasismo en la pandemia, una mayoría relativa tienen algún celular o computadora para entrar a las aulas virtuales, pero muchos no, y sus padres faltos de experiencia no son buenos auxiliares o apoyo.

Ante esas limitaciones tenemos que los alumnos han disminuido su concentración y la profundidad de la experiencia educativa, que se ha vuelto superficial.

Un estudio de la UNESCO detectó que más de la mitad de 1,500 millones de estudiantes, 830 millones no tienen acceso a una computadora y un 40% no tienen Internet en casa.

La violencia en la escuela o el *bullying* son reemplazados en algunos casos por la violencia familiar, y la sexual, que tiene en el círculo familiar arraigo. En el mundo virtual, la sociedad red es para una parte de la población del planeta, la gran mayoría no pueden pensar en ello porque deben trabajar para sobrevivir y con ello aumentar el riesgo del contagio (Prashad, 2020).

Toda crisis es una oportunidad; esperemos que la actual epidemia contribuya a que la humanidad se dé cuenta del peligro que supone la desunión. Si el vacío dejado por Estados Unidos no es ocupado por otros países, no sólo será mucho más difícil detener la

actual epidemia, sino que su legado seguirá envenenando las relaciones internacionales en los próximos años.

Elegir la desunión no sólo prolongará la crisis, sino que probablemente dará lugar a catástrofes aún peores en el futuro. Elegir la solidaridad mundial no sólo será una victoria contra el coronavirus, sino también contra todas las futuras crisis y epidemias que puedan asolar a la humanidad en el siglo XXI (Harari, 2020).

COVID-19 Y LA GEOPOLÍTICA GLOBAL

1. Introducción

La geopolítica aplicada a la salud ha tenido caminos diferentes, uno en los grandes organismos internacionales dependiente de la ONU o programas mundiales con fondos públicos y privados, y el otro es la construcción de una política mundial de salud a partir de Estados Unidos y sus intereses hegemónicos.

En el año 2000, un total de 93 Estados miembros de la ONU y 23 organizaciones internacionales fijaron una agenda a partir de enunciar los ocho objetivos del desarrollo del milenio (ONU, 2000):

- Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
- Lograr la enseñanza primaria universal.
- Promover la igualdad entre géneros y promover la autonomía de la mujer.
- Reducir la mortalidad infantil.
- Mejorar la salud materna.

- Combatir el VIH sida, malaria y otras enfermedades.
- Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
- Fomentar una alianza global para el desarrollo.

De los ocho objetivos, tres abarcaban directamente temas de salud, de infantes, madres y combatir las grandes epidemias y enfermedades; los cinco restantes serían la base de un futuro desarrollo sostenible, en donde la lucha por la salud sería un tema central.

Si bien se lograron fondos para poder promoverlos, sus resultados evaluados en 2015 no eran los esperados, aunque se registraron varios avances en algunos temas, entre ellos, la lucha contra epidemias y enfermedades como malaria y el VIH sida. Los análisis de estas políticas ponen al descubierto que indicadores a seguir no son los típicos de cada objetivo, sino que son sociopolíticos, intereses comerciales, relaciones históricas (colonialismo) y geopolítica.

Esto se ve desde las primeras conferencias mundiales sobre estos temas, donde el interés no era sólo frenar la propagación de las epidemias, sino evitar las medidas que impliquen un fuerte impacto económico, como las cuarentenas. Las tensiones entre la salud, los intereses mercantiles y el poder político son la ecuación que mueve estas acciones.

En Estados Unidos, en 1996 el presidente William Clinton publicó una directiva que era una estrategia orientada a enfermedades infecciosas, y al año siguiente, 1997, el Instituto de Medicina publicó un informe en el que la salud mundial es de importancia vital para Estados Unidos. El documento decía que los países del mundo tienen demasiado en común como para que la salud sea considerada como una cuestión relevante a nivel nacional. Un nuevo concepto de salud mundial es necesario para tratar problemas de salud que trasciendan las fronteras y que pueden ser influenciados por acon-

tecimientos que suceden en otros países y para los cuales se podrían buscar soluciones a través de la cooperación (Kerouedan, 2013).

Estos temas que inquietaban al Gobierno y a los grupos de poder y que se acentuaron luego del 11 de septiembre del 2001, a partir de 2006, con el presidente Bush, se fueron generando políticas internas y externas a operar por Estados Unidos a nivel mundial, como una prioridad global.

En el periodo 1999-2008 el Comité Nacional de los Servicios de Información del Gobierno estadounidense, el National Intelligence Council (NIC), centro de reflexión estratégica, publicó seis informes sobre la cuestión de la salud mundial. Hecho inédito, estos documentos definían una enfermedad como un “agente de amenaza no tradicional” para la seguridad de Estados Unidos, cuyas bases militares cubren todo el planeta.

Frente a esta definición geopolítica desde Clinton a Bush y que luego siguió con Obama, y llama la atención por la actitud opuesta del presidente Donald Trump, que al comienzo se definió como negacionista de la pandemia ya que ésta era una fantasía más de la gente, algo que fue seguido por el tosco imitador, el presidente de Brasil, Bolsonaro.

El 18 de mayo, en plena pandemia, declaraba a la prensa que tomaba una píldora de hidroxiclороquina para prevenir el coronavirus, medicamento que se utilizaba para otras afecciones y que no está hasta hoy recomendado para tratar el Covid-19 (Tealdi, 2020).

A diferencia de Bolsonaro y Piñera, Trump es un gran actor, que juega para su interés al administrar el país como la mayor empresa del mundo y su actitud responde a su frase predilecta: “¿Qué tienes que perder?” Pocos días después el número de muertos era de 92,712 y seguía creciendo en junio, a una media de 20,000 por día y las muertes bajaron de una media de 4,000 por día a 1,000.

El mismo día en que Trump anunciaba su droga máxima que lo protegía, el Laboratorio Moderna, que trabaja un proyecto para la creación de una vacuna contra el coronavirus, anunciaba el éxito de su primera parte de la investigación. Esta vacuna la realiza Moderna en asociación con el Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas (NIAID), dirigido por el virólogo Anthony Fauci, asesor de Trump en la pandemia (Tealdi, 2020).

Las relaciones sociales ya eran digitales y el pequeño comercio de los barrios ya tenía grandes dificultades para sobrevivir; Google y Amazon ya colonizaban el paisaje desde hacía tiempo y el populismo ultra y el proteccionismo ya estaban entre nosotros desde hacía un tiempo.

Estábamos en tránsito, entre lo biopolítico y lo psicopolítico, en el cambio en la percepción de la enfermedad y el culto al cuerpo, como exposición voluntaria. Y, por supuesto, ya hacía tiempo que la medicina de palabras había perdido protagonismo a favor de la medicina de máquinas; y de ésta a lo digital, en marcha hacia la robotización (Llamazares y Souto, 2020).

Cuando emergió la pandemia tuvimos que volver a lo biopolítico y de vuelta a nuestro pasado analógico, porque resulta que no encontramos tratamiento más efectivo que el confinamiento tras la efímera contención, y el agua y el jabón para lavarnos las manos, y fuimos de vuelta al pasado, a la sensación de fragilidad cuando creíamos que la tecnología nos daba superpoderes y gestionamos el miedo como pudimos.

Mientras el Estado continuaba la psicopolítica, en los medios y las redes se imponía la infodemia, el teletrabajo, la telemedicina, todas las actividades telemáticas, las clases a distancia y las consultas telefónicas que se quieren perpetuar, y ¿cómo no?

Así emerge, casi sin planearse, una combinación entre la vieja y la nueva normalidad, con el control de los datos, como la industria

de la vida o el capitalismo de vigilancia, como lo ha denominado la profesora de Harvard, Shoshana Zuboff.

Pero logramos retroceder más del panóptico biopolítico de Foucault a la vigilancia voluntaria y psicopolítica de Byung-Chul Han, y las relaciones a distancia, el test de contagios como fetiche, los jóvenes como nuevos bárbaros, el rastreo. De todo esto hemos aprendido una lección: que, en la ciencia, el futuro es impredecible (Llazamares y Souto, 2020).

Sin que nos guste, especialmente conjeturar ni profetizar, entre las alternativas aceptables es previsible más globalización digital combinada con una cierta desglobalización industrial. Como ha dicho Moisés Naím, los gobiernos pueden obstaculizar algunas de las manifestaciones de la globalización y estimular otras. Lo que es difícil es detener por completo sus múltiples formas. Pero sería bueno que fuésemos capaces de reforzar la capacidad de alerta de nuevos virus y la gobernanza de los organismos internacionales. El ser analógico seguirá buscando acomodo en el universo digital, no hay duda, pero si algo hemos aprendido ha sido la diferencia de pasar el confinamiento en un medio urbano o en un medio rural. Por eso sería importante reconsiderar la hiper-movilidad y la concentración urbana, pensando en unas nuevas relaciones humanas.

El vacío generado en esta pandemia por la falta de presencia y solidaridad por parte del Gobierno de Estados Unidos contrasta con la actitud de China y Rusia, dos competidoras en la hegemonía que han logrado mayor presencia en este escenario mundial. Para cerrar este tema, tenemos que Cuba superó totalmente a Estados Unidos en la estrategia contra el coronavirus con muertos mínimos y controlando la expansión, generando un primer remedio para combatir el Covid-19 en sociedad con laboratorios chinos. Atrás de Cuba hay pequeños países, Uruguay y Paraguay, con mínimos costos en la pan-

demia, seguidos de Argentina y Venezuela, la cual pese a todo no ha sido rebasada en esta pandemia.

La pandemia del Covid-19 dejó al descubierto la falta de ética y moral de la mayoría de gobernantes “defensores de la democracia”, a través del mecanismo de corrupción ya conocido como sobrepresos, tráfico de influencias, compra de material sanitario defectuoso, manipulación de cifras de fallecidos y la desmesurada explosión de contagiados, que son la tónica que se vive en Perú, Chile y Ecuador.

En Chile, Sebastián Piñera asustaba a la gente con la frase: “si gana la izquierda nos transformaremos en Venezuela”, y qué paradoja se vino a dar, que el Gobierno de Caracas, a pesar del bloqueo económico de Trump, es el país sudamericano que mejor ha manejado la crisis del Covid-19, realizando masivos y gratuitos tests rápidos, entregando oportunos tratamientos y confinando a la población en forma temprana, mientras en Chile, Perú y Ecuador la tónica se repite y los jinetes del Apocalipsis se suman a la corrupta codicia de sus gobernantes (Bell y Araneda, 2020).

Los tres países mencionados anteriormente, epicentro diplomático del Grupo de Lima, compiten por el peor récord, ya que superan los 250,000 infectados; en el caso de Chile ya se habla de más de 270,000 contagiados, llegando a cifras similares a las que tuvo España, con más del doble de población. En Perú, la cifra de contagios está en el umbral de los 276,000. En este país el Gobierno compró tests rápidos con un 70% de margen de error, lo que quiere decir que de cada 10 personas testeadas, sólo tres obtuvieron un resultado correcto.

Se adquirieron materiales sanitarios falsificados y de baja calidad, sin contar con certificación internacional. Uno de los casos más llamativos fue la compra de material médico a una vulcanización mecánica y a una empresa textil, y del millón de tests comprados por Perú para enfrentar la pandemia, 700,000 resultaron defectuosos.

Los países que están ganando la lucha contra el Covid-19 en América Latina son: Costa Rica, Cuba, Venezuela, Paraguay y Uruguay. Este último, por ejemplo, tuvo su pico de contagios a finales de abril y desde entonces el número de casos disminuye día tras día (Bell y Araneda, 2020).

2. Coronavirus y nueva estrategia del Imperialismo

Las grandes pandemias generan pánico y la sociedad asustada busca respuestas en el Estado, el cual debe calcular sus costos, ya que muchas sociedades han sucumbido ante malas decisiones tomadas en momento de crisis.

El miedo no es directamente proporcional al nivel del peligro, sino a la imposibilidad de evaluar ese peligro y a la incapacidad para controlar sus causas, por ello los gobiernos se rodean de expertos, cuyas recomendaciones no se orientan a salvar vidas sino a que ese gobierno pueda continuar en el poder.

Así, hoy esta pandemia ha logrado un hecho inédito: que más de 3,000 millones de personas en el mundo estén confinadas por consejo de los expertos, que debieron elegir entre la cuarentena, el modelo aplicado o el cordón sanitario en otros países, o el encierro de personas pertenecientes a grupos de riesgo, en otros casos.

Históricamente, las medidas que han resultado positivas en sus objetivos son las que han logrado impedir que el contagio infecte todo el territorio; así en 1919, con la “gripe o influenza española”, el Gobierno de Estados Unidos protegió eficazmente a la población de Samoa estadounidense, la occidental de las otras islas ya contagiadas.

El tema es complejo y difícil en la toma de decisiones, no es posible vivir en sociedad donde todos le tienen miedo al otro que los contagie, y es así como la Convención Europea de Derechos Huma-

nos, firmada el 4 de noviembre de 1950 por los Estados europeos, desde la Gran Bretaña a la Rusia actual, autoriza en su artículo 5 a la detención regular de una persona susceptible de propagar una enfermedad contagiosa, pero no para frenar la afluencia de pacientes a los hospitales. Ratifica que el “derecho de circulación de las personas” es parte de la identidad misma de la Unión Europea, pero varios Estados miembros se han puesto al margen de estas reglas, iniciando así la desagregación del Estado supranacional.

Filipinas es hoy el país que ha actuado más violentamente, ya que el presidente ordenó tirar a matar a todo ciudadano que rompa sin motivos su confinamiento, orden que luego de las críticas internacionales recibidas tuvo que ser retirada.

Pero todo esto cae en anecdotario de la pandemia, ya que los países centrales tienen políticas muy bien diseñadas para no entrar en un caos o pérdida del control de la sociedad que pueda derivar en una situación grave.

Hace 70 años que los estrategas estadounidenses sufren una obsesión que no tiene nada que ver con la defensa de su pueblo, ya que les obsesiona mantener la superioridad militar de Estados Unidos sobre el resto del mundo.

Harlan K. Ullman desarrollaba la idea de aterrorizar a los pueblos asestándoles golpes brutales y lo consideraba ideal tomando como ejemplo el uso de la bomba atómica contra los japoneses, que terminó en la rendición incondicional del Imperio del Sol Naciente, o bombardeando Bagdad con una lluvia de misiles crucero, que quebró la resistencia del ejército de Irak.

Los discípulos del filósofo Leo Strauss soñaban con librar y ganar varias guerras a la vez, “dominio en todos los sentidos”, algo que no dio resultado desde Vietnam a las dos invasiones, las guerras contra Afganistán e Irak, que se desarrollaron bajo un mando común,

se impusieron, pero no pudieron resistir, primero entregaron Irak y ahora pretenden “una retirada estratégica” en Afganistán.

A partir de los hechos del 11 de septiembre de 2001, el asistente del almirante Cebrowski, Thomas P. M. Barnett, impartió en el Pentágono y en las academias militares estadounidenses numerosas conferencias anunciando lo que sería el nuevo mapa del mundo según el Pentágono.

Éste decía que, para mantener su hegemonía mundial, Estados Unidos tendría que dividir el mundo en dos partes, de un lado quedarían los Estados estables (los miembros del G8 y sus aliados) y del otro el resto del mundo, con grandes recursos; sólo Rusia, el país más extenso del mundo, abarca 11 husos horarios y tiene el doble del territorio de Estados Unidos.

Los Estados aliados de Estados Unidos sólo tendrían acceso a esos recursos recurriendo a los ejércitos estadounidenses, y por ello habría que destruir sistemáticamente toda la estructura estatal en los países, de manera que nadie pudiese oponerse.

La estrategia de Barnett se apoya en ciertos elementos de la retórica de Bernard Lewis y de Samuel Huntington, la guerra de civilizaciones, pero será imposible justificar que permanezcamos indiferentes los pueblos de los países de los recursos naturales y, por ello, habrá que convencernos de que las civilizaciones son incompatibles.

El neo-imperialismo implica que los demás Estados del G8 y sus aliados acepten que la protección de sus intereses en el extranjero quede en manos de los ejércitos de Estados Unidos, esto no constituye un problema para la Unión Europea, ya sometida desde hace mucho a la voluntad del amo estadounidense, pero plantea una dura discusión con el Reino Unido y será imposible que Rusia y China lo acepten.

Hoy, luego del Brexit, Johnson y Trump actúan conjuntamente incluso en sus actitudes frente a la pandemia, que debió ser un ejercicio de alineamientos y ha terminado siendo un esquema de enfren-

tamientos entre los países por los recursos sanitarios para enfrentar la pandemia, lo que Byung-Chul Han demuestra que ha fallado el liderazgo geopolítico en el momento más necesario, hay que ver cómo será la segunda parte o post-pandemia y la crisis económica (Meysan, 2020).

La crisis total del manejo de la pandemia en Estados Unidos es una demostración de insensibilidad por los ciudadanos y de voluntad política, a la vez de ser un mensaje de la potencia hegemónica y su invisibilidad en el momento más difícil, será el ocaso.

3. Mesianismo, fanatismo y geopolítica

Thierry Meyssan, intelectual francés que dirige la Red Voltaire, es un experto en el Oriente Medio y sus análisis los hace dentro de la visión geopolítica que tiene como uno de sus escenarios principales y sus actores.

La pandemia, en medio de una crisis general, es el escenario ideal para la especulación desde nuevas propuestas, lo más necesario en estos momentos al otro extremo de las visiones apocalípticas de grupos de poder, que toman esta situación como motivo para imponer un nuevo orden no democrático.

Éste es el caso de un grupo de personalidades, que se denominan a sí mismos "Amanecer Rojo" y cuya correspondencia ha sido dada a conocer en *Kaiser Health News* y en el sitio web del *New York Times*, y que ha logrado imponer una ideología apocalíptica según la cual China ha declarado la guerra a Occidente, cuya única posibilidad de protegerse consistiría en confinar a todos los civiles.

Para entender los alcances de este grupo y sus principales actores, comenzamos por el doctor Richard Hatchett, que fue consejero del presidente estadounidense George Bush hijo, y en su administración

él mismo concibió la idea del confinamiento obligatorio de la población civil. “Coincidentemente” él dirige hoy la Coalition for Epidemic Preparedness Innovations (CEPI), un grupo de coordinación mundial para la inversión en vacunas creado por el Foro de Davos alrededor de la fundación de Bill Gates y, además, fue el primero en hablar del Covid-19 como de una “guerra”.

El marco es que ya están siendo superadas las aterradoras previsiones sobre la cantidad de decesos que provocaría el Covid-19, las cuales fueron elaboradas por el profesor Neil Ferguson, cuyas predicciones siempre han acabado estrellándose contra las cifras reales durante las dos últimas décadas.

Es importante aclarar que el objetivo de las medidas de confinamiento adoptadas en China no era de naturaleza médica sino más bien política, y por ello queda por explicar de dónde sale la idea del confinamiento obligatorio y generalizado de toda la población, cuya implantación se inició en Occidente.

Aunque pasamos semanas enteras consultando libros sobre epidemiología, no encontramos en ninguno algo similar a esa medida, y en toda la historia nunca se ha combatido una epidemia encerrando en sus casas a toda la población sana.

El *Kaiser Health News* vino a levantar una esquina del velo con la publicación de cierta correspondencia en la que fue una medida concebida y planificada en 2005-2007 por la administración de George Bush hijo.

En ese periodo, específicamente en el año 2005, el Departamento de Estado estadounidense estudiaba cómo prepararse para enfrentar eventuales acciones de bioterrorismo contra las tropas de Estados Unidos desplegadas en otros países. Partiendo del principio neoconservador según el cual los terroristas siempre son extranjeros y, por ende, nunca podrían penetrar en las instalaciones militares estadounidenses, el Servicio de Salud se preocupaba por prevenir

los ataques a los que los soldados de Estados Unidos podrían verse expuestos al salir de sus bases.

Desde ese punto de vista, aislar a los enfermos en los hospitales y mantener a los soldados sanos dentro de los cuarteles era una opción lógica. De hecho, las bases militares estadounidenses son como pequeñas ciudades, están concebidas para enfrentar un asedio y es teóricamente posible vivir dentro de ellas durante meses.

En ese tiempo el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, tenía intenciones de transformar la sociedad, llegando a hacer desaparecer la diferencia que separa a los civiles de los militares, lo cual permitiría incorporar más fácilmente los civiles a la guerra total contra el terror, lo cual había planteado Rumsfeld en septiembre de 2001, en un artículo en el *Washington Post*.

El doctor Carter Mecher, del Servicio de Salud a cargo de los veteranos de guerra y el doctor Richard Hatchett, miembro del Consejo de Seguridad Nacional de George W. Bush, recibieron entonces la tarea de extender al ámbito de los civiles lo que en el mundo militar se denomina “acuartelamiento”.

Sin embargo, fue recién en 2006, justo antes de que Rumsfeld dejara el Pentágono, que éstos lograron imponer esa norma a la Agencia estadounidense a cargo de la prevención y el control de enfermedades (CDC).

La adopción de esa norma desató en Estados Unidos un vendaval de protestas, encabezado por el profesor Donald Henderson, quien había dirigido tanto la Escuela de Salud Pública de la Universidad Johns Hopkins como el sistema estadounidense de respuesta a las epidemias.

Para el profesor Henderson y para todos los médicos que se expresaron en aquel momento, el confinamiento generalizado de la población no tiene ningún sentido desde el punto de vista médico y además

viola las libertades fundamentales, situación que imposibilitó la aplicación de cuarentena en Suecia y en otros países desarrollados.

Esta norma es parte de la deriva totalitaria de la administración de Bush hijo, que impuso la adopción de la llamada “Ley Patriota” a raíz de los trágicos acontecimientos del 11 de septiembre de 2001.

En 2017 todos los documentos oficiales estadounidenses sobre la adopción como norma del confinamiento generalizado de la población fueron destruidos por la administración Trump. Richard Hatchett se convirtió en director de la Coalition for Epidemic Preparedness Innovations (CEPI), que coordina las investigaciones mundiales en materia de vacunas.

El doctor Anthony Fauci, efímera referencia científica de la Casa Blanca, aconsejó la adopción de las medidas autoritarias para contener la epidemia mientras que el inconsciente presidente Donald Trump se oponía a las medidas de confinamiento en nombre de la libertad de todos; se entiende que la libertad económica está por encima de la salud para este trágico personaje.

Fue a partir de que los aliados del doctor Anthony Fauci “filtraron” a la prensa una parte de su propia correspondencia, donde puede verse que éstos formaron un grupo de discusión y de acción llamado Red Dawn (Amanecer Rojo), lo cual también muestra las contradicciones en los grupos de poder cercanos al presidente.

La adopción del nombre “Amanecer Rojo” hace referencia a una operación organizada en 1984 por el entonces secretario de Defensa, Caspar Weinberger, quien envió a Europa y Latinoamérica una delegación que reclamaba la ayuda de todos los países ante una invasión inminente contra Estados Unidos, en momentos en que la URSS había entrado en una profunda crisis.

Con el grotesco intento estadounidense de manipulación, un nutrido grupo de generales estadounidenses llegaron a París para explicar —con toda la seriedad del mundo y presentando una gran

cantidad de diapositivas— que dos pequeños países latinoamericanos, Cuba y Nicaragua, amenazaban a Estados Unidos. ¿Qué habría detrás de esto?

El Pentágono hizo rodar en Hollywood una película de propaganda con Patrick Swayze y Charlie Sheen, bajo este nombre en 2003, y luego el Pentágono recuperó la denominación “*Red Dawn*” para designar la operación de captura del presidente iraquí Saddam Hussein.

Hoy en día, al identificarse como *Red Dawn* (Amanecer Rojo), las 37 personalidades que componen el grupo en cuestión ponen de manifiesto su anticomunismo visceral. La URSS ya no existe, pero el Partido Comunista sigue dirigiendo en China, país designado como origen del Covid-19. Amanecer Rojo dice tener que recuperar el poder para dirigir la guerra.

Entre los miembros de ese grupo también están los inevitables doctores Anthony Fauci (director del National Institute of Allergy and Infectious Diseases) y Robert Redfield (director de los Centers for Disease Control and Prevention (CDC) y también los doctores Carter Mecher (consejero en el Department of Veterans Affairs) y Richard Hatchett (ahora director del CEPI), los mismos que, bajo la administración de George W. Bush, impusieron extensión a la población civil de la regla militar del acuartelamiento.

Las ideas del doctor Richard Hatchett han sido adoptadas de forma íntegra en Francia por el presidente Emmanuel Macron, o sea, “esto es una guerra y tenemos que confinar a todos los civiles en sus domicilios para protegernos”. También las han adoptado algunos gobernadores estadounidenses, pero no el presidente Donald Trump.

4. El mundo paralelo de las fundaciones

En el año 2010 la Fundación Rockefeller en su estudio *Escenarios para el futuro de la tecnología y el desarrollo internacional*, desarrollado en colaboración con la *Global Business Network*, estudio prospectivo para el periodo 2010-2030, plantea cuatro escenarios, y uno bajo el nombre de “fase de bloqueo o cuarentena”, donde se describe una pandemia exactamente igual a la actual, que provoca una deriva desde las pseudo democracias actuales hacia Estados totalitarios, basados en un agobiante control policial sobre las ideas, los movimientos de las personas, la economía y otros ámbitos de la sociedad.

El simulacro se basaba en el desencadenamiento en el año 2012 de una pandemia provocada por una cepa de influenza “*extremadamente virulenta y mortal*”, del tipo H1N1, que se origina mediante unos gansos salvajes. Esta pandemia pone de rodillas al mundo, infecta al 20% de la población mundial y mata a ocho millones de personas en sólo siete meses, devastando la economía mundial. La propagación rápida y la mortalidad de esta pandemia —causada por un coronavirus, claro— provoca que los derechos individuales sean eliminados, por ser un obstáculo para la supervivencia, mientras los gobiernos imponen medidas autoritarias para responder a la crisis (Benítez Grande-Caballero, 2020).

El SARS, una enfermedad respiratoria viral causada por un coronavirus, llamado SARS-CoV, comenzó en Cantón (China), en noviembre de 2002. A los pocos meses la enfermedad se propagó en más de dos docenas de países en Norteamérica, Suramérica, Europa y Asia antes de que se pudiera contener el brote.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), un total de 8,098 personas en todo el mundo se enfermaron del SARS durante el brote de 2003. De esta cifra, 774 personas murieron.

Si los virus fueron alterados y programados, la pandemia fracasó, ya que el virus SARS, a pesar de que su letalidad estaba en torno al 13%, no tenía mucha facilidad de contagio debido a sus características pues, al infectar a una persona, le producía rápidamente un cuadro sintomático que obligaba al infectado a recluirse en su domicilio, con lo cual se reducía muchísimo su posibilidad de contagio.

De allí la pregunta: ¿el Covid-19 se ha fabricado a partir de una plantilla vírica del SARS, o esta nueva versión pretende lograr lo que no se pudo hacer en el año 2012?

El escenario apocalíptico descrito en el estudio de la Fundación Rockefeller elogia el cómo China logra controlar la pandemia, precisamente por la rápida adopción de medidas totalitarias, y afirma que la rápida imposición y aplicación de la cuarentena obligatoria por parte del Gobierno chino para todos los ciudadanos, así como el cierre instantáneo y casi hermético de todas las fronteras, salvó millones de vidas, impidió la propagación del virus mucho antes que en otros países y permitió una recuperación post-pandémica más rápida.

Estos halagos no son nuevos, David Rockefeller en un artículo publicado en *The New York Times* el 1 de agosto de 1973, manifestaba que, sea cual sea el precio de la Revolución China, es obvio que ésta ha triunfado, no sólo al producir una administración más eficiente y dedicada, sino también al promover una elevada moral y una comunidad de propósitos. El experimento social en China, bajo el liderazgo del presidente Mao, es uno de los más importantes y exitosos de la historia humana.

Ante el éxito de la estrategia china, las naciones imponen también cuarentenas, controles de la temperatura corporal y otras reglas y restricciones herméticas que, no hace falta decirlo, continúan en gran parte en el periodo posterior a la pandemia, con la excusa de protegerse de la propagación de problemas cada vez más globales,

desde pandemias y terrorismo transnacional, hasta crisis ambientales y aumento de la pobreza, los líderes de todo el mundo tomaron un control más firme sobre el poder (Benítez Grande-Caballero, 2020).

El antecedente de la tragedia que estamos viviendo es el evento que se produjo el 18 de octubre de 2019, cuando organizaciones como la Universidad John Hopkins, el Centro para la Seguridad de la Salud, el Foro Económico Mundial y la Fundación Bill y Melinda Gates llevaron a cabo un ejercicio de prospectiva en caso de una pandemia. El principal objetivo era identificar las áreas en las que fueran necesarias las alianzas del sector público y privado para lograr una respuesta eficiente y reducir las consecuencias económicas y globales.

La simulación constaba de un virus de origen animal transmitido de cerdos a personas e hipotéticamente originado en una granja porcina de Brasil. En este escenario, la enfermedad comenzaba a propagarse rápidamente de persona a persona y no había posibilidad de encontrar una vacuna durante el primer año para evitar la propagación de esta supuesta enfermedad. En esta simulación todo terminó a los 18 meses con 65 millones de muertes totales (Navarro, 2020).

No es casual que en estos momentos cuando Estados Unidos no puede controlar la pandemia, el presidente Trump pide reemplazar al director de la OMS o si no cerrar esta agencia internacional. Por coincidencia, en 2015 Bill Gates, el filántropo en busca de poder, atacó duramente a la OMS y planteó sustituirla por otra, ya que solamente según sus dichos se dedica a monitorear epidemias, por lo que hacía falta crear un nuevo sistema mundial de salud (Santa Cruz, 2020).

Esta globalización hacia el totalitarismo se ve facilitada por el miedo generado a una ciudadanía aterrada que entrega voluntariamente su soberanía y su intimidad a Estados más autoritarios, en la creencia de que éstos le proporcionarán mayor seguridad y estabilidad.

Una herramienta básica para este control absoluto de las poblaciones será la identificación biométrica y el uso de una tecnología

invasiva, instrumento al servicio de Estados policiales tecnocráticos, tecnología que tendrá su joya de la corona en el 5G —que hará realidad la vigilancia total en tiempo real de todas las ciudades—, y en los chips implantados en el cuerpo, que operarán en conexión con el 5G.

El estudio de la Fundación Rockefeller no es una advertencia, se trata de un anteproyecto de cómo los globalistas quieren explotar crisis globales como ataques de bioterrorismo y pandemias con el fin de destruir completamente la sociedad y rehacerla en virtud de un nuevo orden mundial a su imagen.

China, Rusia e India no son sus adversarios sino sus enemigos, lo que oxigena a una sociedad acostumbrada a optar dentro de una dicotomía del bien y el mal, forma primitiva de elección de corte totalitario, aunque disfrazado de democracia.

5. El filantropocapitalismo y Bill Gates y sus ambiciones

El director del Social Progress Imperative, Michael Green, un periodista y uno de los líderes jóvenes de Davos, ha escrito el libro *Filantropocapitalismo: Cómo los ricos pueden salvar el mundo*.

En los años ochenta comenzaron los estudios de lo que dio en llamar “el tercer sector”, actividades no lucrativas que toman mucha fuerza con el surgimiento de lo que se llamó “mega filantropía”. Esto a su vez generaba una preocupación de que la aparición de estas enormes organizaciones de subvenciones representara una amenaza para la democracia, tanto dentro como fuera de Estados Unidos, algo que hasta hoy está en discusión.

La presidenta Annette Zimmer, en el boletín reciente de la Sociedad Internacional para la Investigación del Tercer Sector (ISTR), fundada en 1992, identificó dos labores del tercer sector. La primera es la de un “proveedor de servicios sociales”, y la segunda la de una

“importante vía para la integración de los ciudadanos a la sociedad”. Describió a la sociedad civil como una fuente de inspiración y poder compensatorio, de importancia para la ISTR por ser una idea o concepto normativo sobre cómo debería verse la sociedad (ISTR, 2020).

En 2016 *The New York Times* adoptó una postura contra la legislación anti-ONG en China, India, Rusia y Hungría: los gobiernos intolerantes y autoritarios son inherentemente alérgicos a la sociedad civil y especialmente a las ONG extranjeras, le faltó agregar, porque están al servicio de los intereses de Estados Unidos y son su tercera columna.

El término estadounidense de “tercer sector” fue siempre tema de disputa, como lo han subrayado muchos académicos. Hace años, si es que hubo quienes lo consideraron como un sector distinguible, los estadounidenses lo llamaban el “sector no lucrativo” y muchos continúan haciéndolo. Después, John D. Rockefeller III y otros prefirieron el término de “sector independiente” y éste pareció tener una recepción política más positiva en una sociedad anti-estatista.

En 1980 el destacado académico neoconservador estadounidense Irving Kristol se atrevió a entrar en la guarida del león liberal del Consejo de Fundaciones para desafiar la noción de que el mundo de las fundaciones (o el mundo sin fines de lucro, como nosotros lo llamamos) constituye un “tercer sector” en la sociedad de Estados Unidos. Kristol negó la existencia de un tercer sector al decir que las fundaciones son una parte integral del sector privado y que sólo hay dos sectores en la sociedad: el sector privado y el sector gubernamental. Las asociaciones voluntarias forman parte del sector privado. Prosiguió a atacar a lo que veía como la “soberbia” de la Fundación Ford y de otros grandes donatarios, quienes creían poder hacer “mucho bien” pero que era más probable que “causaran un gran daño”.

El surgimiento del neoliberalismo como el paradigma dominante para una gran parte de la economía política internacional obliga a aceptar sus implicaciones acerca del lugar que tiene la sociedad

civil en nuestro propio mapamundi. En este contexto, el papel de la filantropía en sí está cambiando tanto en Estados Unidos como en muchos otros países. La era del gobierno por contrato está cediendo ante la era del hibridismo y la gran filantropía, que busca compartir con el Estado el establecimiento de una agenda social pública más grande, haciendo uso del poder privado de su riqueza concentrada contra el poder público del Estado (Katz, 2018).

Hoy esta polémica se ha acentuado con el auge de los denominados filántropo-capitalistas, como Bill y Melinda Gates y muchos más.

Un ejemplo se dio en 2015 cuando el fundador de Facebook, Mark Zuckerberg y su mujer Priscilla Chan, para celebrar el nacimiento de su hija realizaron un donativo filantrópico de 45,000 millones de dólares —el 99% de su patrimonio— con el fin de “mejorar el mundo”.

Zuckerberg, de 31 años, uno de los padres de la economía de la vida, que utiliza como materia prima todos los datos, movimientos, ideas y tendencias de las personas, ya no sólo para el *marketing* sino para el control de éstos en una sociedad cada vez menos democrática y alterada por las nuevas tecnologías.

Este magnate y negociador de la privacidad de la gente anunció su intención de dedicar su fortuna a proyectos destinados a mejorar la educación, combatir las enfermedades y promocionar comunidades fuertes y, sin ironía aparente, añadió fomentar la igualdad; ésta es la última iniciativa de la plutocracia para demostrar que son buenos “ciudadanos globales” (Robinson, 2015).

En plena pandemia ya se habla de grandes donaciones para la vacuna, no sabemos si es para asegurar las patentes de ésta que harán rico a quien la coloque en el mercado, o para ocultar lo que seguramente ya hicieron sobre esa “tabla salvadora”.

Para Gabriel Zucman, Zuckerberg no necesita la filantropía para eludir los impuestos, él no cobra salario, no se paga dividendos en

Facebook, por lo cual no pagaría casi impuestos y sus beneficios no estarían en el país sino en Caimán, evade impuestos, algo muy penado en Estados Unidos, pero dona dinero, ¿de dónde lo saca? Facebook factura sus ingresos externos a Estados Unidos en Irlanda, donde paga 3.4 millones de dólares al año, un impuesto del 0.030% de los 5,000 millones que gana en el año (Robinson, 2015).

Vandana Shiva, ecologista de la India, ha publicado un libro titulado *1%, retomar el poder frente a la omnipotencia de los ricos*, el cual fue editado por Rue de l'échiquier en 2019.

Parte de la base de que el filantropocapitalismo tiene poco que ver con la caridad o con hacer donaciones, más bien tiene que ver con el beneficio, el control y el acaparamiento, ya que es un modelo económico de inversión y un modelo político de control que asfixian a la diversidad, la democracia y las soluciones alternativas y que atribuyendo ayudas financieras ejercen una dominación y proporcionan nuevos mercados y monopolios a los multimillonarios (Binctin-Vénétiay, 2020).

La Fundación Bill y Melinda Gates, su principal instrumento para las donaciones, está muy activa en India. Su visibilidad mediática frente a la crisis actual y los millones que ha invertido en la investigación de una vacuna la convierten en un objetivo privilegiado de las teorías de la conspiración.

Para la ecologista Vandana Shiva, el Covid-19 tiene en la base un fundamento ecológico, la destrucción de los bosques y de sus ecosistemas favorece la aparición de nuevas enfermedades que forman parte de estas tres crisis (Covid-19, los medios de subsistencia y el hambre), situación que lleva a la creación de una nueva clase, la de las personas “dejadas a su suerte”, explotadas por el neoliberalismo y la emergencia de dictaduras digitales. Hay que tomar conciencia de que la economía dominada por el 1% no está al servicio del pueblo y de la naturaleza.

Bill Gates lleva a cabo sus planes de salud, agricultura, educación e incluso de vigilancia y durante 25 años de neoliberalismo, el Estado se ha transformado en Estado-empresa y ahora se observa una transformación en un Estado de vigilancia apoyado por el filantropocapitalismo.

Este 1% considera inútiles al 99% restante de la población mundial, ya que se plantean a futuro una agricultura digital sin campesinos, unas fábricas completamente automatizadas sin trabajadores. En estos tiempos de crisis del coronavirus tenemos que oponernos e imaginar nuevas economías y democracias basadas en la protección de la tierra y de la humanidad.

Bill Gates no hace otra cosa que conquistar nuevos territorios y no para la filantropía, ya que en realidad son inversiones que le permiten crear unos mercados en los que Gates adquiere posiciones dominantes, cuando dona algunos millones, pero acaba por tomar el control de instituciones o sectores que valen varios miles de millones y esto se ve claramente en la sanidad o la educación, que él contribuye a privatizar y a transformar en verdaderas empresas.

También es el caso de la agricultura, en la que Bill Gates utiliza las tecnologías digitales como nuevo medio para hacer entrar las patentes. La primera generación de organismos genéticamente modificados (OGM), que se suponía iba a controlar los parásitos y las malas hierbas, no ha cumplido sus promesas.

Es más poderoso que el Banco Mundial (BM) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en la India se vio un ejemplo: el BM quiso financiar la presa de Sardar Sarovar a finales de la década de 1980, hubo protestas y el BM acabó por desistir; en 2017 se inauguró la presa gracias a otros circuitos de financiación y se convirtió en la segunda presa más grande del mundo.

Bill Gates la emprende con África, donde coloca miles de millones de dólares para promover una nueva revolución verde, con pro-

ductos químicos y OGM, obligando a los países africanos a cambiar sus leyes para autorizar estas semillas.

También detrás de esta revolución digital encontramos a Bill Gates, ya que desempeñó un papel fundamental en la desmonetización de India y al hacer desaparecer el dinero en efectivo para desarrollar las transacciones digitales, que es una forma de acelerar la revolución digital de la que él se beneficia.

De la misma manera que las patentes de las semillas son un intento deshonesto cuyo objetivo es poner a los agricultores “fuera de la ley” al declarar ilegal el guardar las semillas, la “desmonetización” perturba directamente las prácticas económicas de la mayoría, que representa el 80% de la economía real de la India, es una forma de dictadura tecnológica (Binctin y Vénétitay, 2020).

En 2015 Bill Gates se pronunció por sustituir a la OMS, pero luego profundizó estas ideas y planteó la militarización de los sistemas de salud en el mundo; con base en ideas plantea este modelo drástico y disruptivo a la vez. Primero salud fuerte en países pobres, para garantizar la reproducción y desarrollo de los nuevos habitantes.

Señala que, con nuevos contingentes de reservas médicas, personal con conocimiento y bien entrenado y con una logística militar se lograrían movimientos rápidos en el corto plazo ante cualquier epidemia.

México es un ejemplo: introdujo el Ejército y la Marina en la contingencia y la jefa de Gobierno de la Ciudad de México firmó un convenio con las compañías de telefonía móvil para ubicar en tiempo real los desplazamientos de las personas en la urbe, medida sugerida por Bill Gates en la videoconferencia de 2015, donde planteó la transformación de la OMS.

El director del Centro de Investigación sobre Globalización, cuya sede se encuentra en Canadá, develó las maniobras de las grandes

compañías farmacéuticas en un artículo publicado el pasado 1 de abril de 2020.

La entidad líder de la nueva iniciativa de la vacuna contra el coronavirus es la Coalición para las Innovaciones en Preparación para Epidemias (CEPI, por sus siglas en inglés), patrocinada y financiada por el Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés) y la Fundación Bill y Melinda Gates.

Chossudovsky, director del centro puso al descubierto, en tiempo y forma, las maniobras para beneficiar a los grandes laboratorios y ésta es la cronología:

- El desarrollo de la vacuna COVID-19 se anunció en el Foro Económico Mundial de Davos (WEF) en un momento cuando el número de “casos confirmados” en todo el mundo (fuera de China) era de 150 (incluidos seis en Estados Unidos).
- La CEPI busca ejercer el “monopolio” en el negocio de la vacunación, cuyo objetivo es un proyecto de vacuna global, en asociación con un gran número de candidatos (control de la vacuna es = control del mundo).
- Anunció financiamiento para su asociación con Inovio y la Universidad de Queensland (Australia).
- Confirmó la CEPI (enero 23) un contrato con Moderna, Inc. y el Instituto Nacional de Alergias y Enfermedades Infecciosas de Estados Unidos (NIAID, por sus siglas en inglés), dirigido por el doctor Anthony Fauci, quien ha sido fundamental en la campaña de miedo y pánico en todo Estados Unidos: es 10 veces peor que la gripe estacional.
- Otros grandes laboratorios que trabajan en la fabricación de la vacuna contra el Covid-19 son: CureVac AG (Alemania) y GSK (Reino Unido).

Para las élites globales (1%) hace falta un nuevo sistema mundial de salud como lo definió Bill Gates que puedan manejar a su antojo, ya que la OMS les queda chica y les estorba ante esta nueva coyuntura mundial donde la bioingeniería y las armas biológicas ejercerán un papel fundamental.

Hoy, Bill Gates actúa como presidente del mundo, por encima de los que tienen los gobiernos y por encima de la Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas, la cual ha servido de punta de lanza de las élites que construyeron el andamiaje del gobierno mundial.

En el campo sanitario, Bill Gates tiene el apoyo de gigantes como Wellcome y Mastercard, y el propio de la Fundación Bill y Melinda Gates lanzó el 9 de marzo de 2020 el Acelerador Terapéutico Covid-19 con una inversión inicial de 125 millones de dólares.

Wellcome dijo que el Acelerador Terapéutico Covid-19 “coordinará los esfuerzos de I + D y eliminará las barreras para el desarrollo y la ampliación de medicamentos para abordar la epidemia”.

El 26 de marzo de 2020 la Fundación Bill y Melinda Gates y un grupo de grandes laboratorios internacionales anunciaron que colaborarán para acelerar el desarrollo, la fabricación y entrega de vacunas, diagnósticos y tratamientos para Covid-19 en respuesta a la pandemia.

¿De qué laboratorios estamos hablando?: BD; Boehringer; Ingelheim; bioMerieux; Eisai; Eli Lilly; Gilead; GSK; J&J; Merck (MSD); Merck (Merck KGaA), Novartis y Pfizer y Sanofi.

Este ejercicio ocurrió hipotéticamente en 2012; el documento final difundido por la Fundación Rockefeller resume algunos de los daños de la pandemia virtual con estas palabras:

La pandemia también tuvo un efecto mortal en las economías, donde la movilidad internacional tanto de personas como de bienes se detuvo bruscamente,

debilitando industrias como las del turismo, aviación y rompiendo las cadenas de suministro mundiales. Incluso a nivel local, las tiendas y edificios de oficinas normalmente bulliciosos se quedaron vacíos durante meses, sin empleados ni clientes (Santa Cruz, 2020).

¿Cómo explicar esa aparente contradicción? Gates está identificado con Soros, que es enemigo de Trump. Éste, por su parte, está aliado a los Rockefeller y al primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, rival acérrimo de Soros.

¿Por qué los Rockefeller trabajan en este tipo de escenarios? La respuesta es sencilla: porque unos y otros pretenden los mismos fines. Coinciden en ciertos métodos y discrepan en otros.

6. Tecnología y nueva cotidianidad

Dada la forma en que se ha implementado la comunicación a la sociedad, por un lado ha generado miedo como un común denominador ante lo que no se ve, pero se teme, y por otro, una serie de dudas sobre las tecnologías instrumentadas en distintos países, para seguir los itinerarios físicos de los ciudadanos y así detectar el rastro de los contagios o para hacer pruebas masivas.

Se crea una polarización entre aquellos que ven en la tecnología la solución al problema epidemiológico y aquellos otros que señalan los riesgos políticos, sociales y psicológicos que se derivan de la aplicación de algunas de ellas.

En el caso de la inteligencia artificial (IA) que mediante el uso, utilización y manipulación de datos de la población permite detectar los movimientos de los individuos y actuar en consecuencia: si son individuos contagiados o individuos que se mueven en zonas de alto contagio.

Pero llama la atención que gran parte de la sociedad no haya comprendido que la manipulación y manejo masivo de datos personales, más allá de las aparentes leyes de control, son un hecho diario y que están en la base de lo que se conoce como economía de la vida, donde los datos personales, ideas y gustos, entre otros no sólo sirven en las políticas de *marketing* sino para poder manipular al sujeto a determinadas ideas, especialmente las políticas, a través del uso masivo de bots.

Para poder diferenciar utilizaremos una clasificación no exhaustiva de las “tecnologías de la pandemia” que puede ayudar a entender la variedad de usos y, por tanto, la diversidad de necesidades más perentorias y extendidas, con la aclaración de que ésta no es unívoca pues una misma tecnología puede cumplir funciones diversas. Esta clasificación fue realizada por un investigador del Colegio de la Frontera Norte:

1. Tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Son todos aquellos sistemas destinados a poner en contacto y comunicar a los ciudadanos entre sí, o a los ciudadanos con las autoridades.
 - Todos los sistemas tecnológicos para pruebas de autodiagnóstico o de información para el diagnóstico cuyo usuario es el sistema de salud.
 - Otros sistemas son utilizados directamente por los ciudadanos, en la Ciudad de México que, además de informar al ciudadano de su padecimiento, le recomienda qué hacer y le envía una caja con lo necesario para sobrellevar una infección.
 - Las tecnologías que posibilitan el teletrabajo.
 - Los Whats App y sistemas similares resultan importantes para suplir la comunicación personal en todas sus dimensiones: afectiva, catártica y lúdica, entre otras.

2. La IA y tecnologías de vigilancia. Como se dijo más arriba, son las tecnologías que provocan tanto admiración como rechazo. La “cibervigilancia” que posibilita la IA se basa justamente en el acceso y manipulación de Big Data, que potencialmente permitirían avanzar en el desarrollo de la vacuna e incluso prevenir el desarrollo de nuevas epidemias.
- Un informe reciente de Global Government Forum destacaba que la oportunidad para que IA acelere el descubrimiento de vacunas, medicamentos y diagnósticos es enorme, especialmente para los virus de ARN de mutación rápida como Covid, donde se necesita un enfoque de amplio espectro.
- Se pueden mencionar otros tipos de tecnologías de distintos grados de complejidad ligados a dos productos clave en el desarrollo y la contención de la pandemia: los respiradores y las mascarillas (Hualde Alfaro, 2020).

Al analizar el punto de las tecnologías, nos hacemos dos preguntas concatenadas: ¿es un ensayo para aplicar a la sociedad del futuro, la que generará la cuarta revolución industrial o, en su defecto, es ya la aplicación para ir acostumbrando a la gente a una nueva realidad?

Hay quienes por falta del conocimiento histórico consideran diferentes a los asiáticos, que son más ordenados y menos individualistas, pero en América Latina y el Caribe, África y partes de Asia, cinco siglos de colonialismo han logrado generar una imagen que en realidad no es realista, somos individualistas y competitivos, pero se desmantelaron todos los derechos sociales y la gente no los cuestionó, los países han sido invadidos, operados desde afuera, golpes de Estado principalmente manejados por el Gobierno de Estados Unidos y la respuesta es muy poco efectiva, quizás seamos más manipulables que los asiáticos, pero con un barniz de ser más libertarios.

Esto último es muy importante, porque el modelo de democracia, libertad y derechos humanos que abanderan Estados Unidos y que no cumple dentro del país y mucho menos en sus neocolonias, hoy lo usan para pensar que se perderá, no queremos ser controlados por la 5G, porque es China, si fuera norteamericana o de sus aliados no habría problema, de donde el tema no es la libertad, sino el control de la sociedad.

La pandemia es un verdadero partaguas en un momento crucial del mundo entre el potencial de desastres del cambio climático global, camino a ser algo incontrolado, a una sociedad polarizada donde el 1% controla más de la mitad de la riqueza y que los pobres y sus periferias, la clase media, no tendrán respuesta al proceso de transformación que viene donde se pasa de ser homocentrista para ser tecnocentrista, con epicentro en la inteligencia artificial fuerte, operada por la minoría dominante.

En el otro extremo a los avances tecnológicos está otra realidad y el control de nuestra pandemia amenaza con resucitar enfermedades casi desaparecidas que terminarán regresando a nosotros, porque los virus no conocen fronteras y las personas no saben aceptar una muerte incierta por inanición sin tratar de emigrar para salvarse.

De allí que la directora gerente del Fondo Monetario Internacional, Kristalina Georgieva, admitió hace semanas que las vidas de millones de personas penden ahora más que nunca de un hilo, y que las estimaciones que llegan de muchos países son aún peores que las previsiones más pesimistas.

Para evaluar impactos de una tragedia, estamos analizando una entrevista a un experto en cooperación con más 40 años de experiencia y sus respuestas, sumadas a la de la directora gerente del FMI, realmente nos hacen reflexionar con mayor profundidad.

Así, para Jordi Raich la primera enseñanza es que nos ha convertido a todos en vulnerables, y cada uno de nosotros nos hemos

encontrado pensando, presas de un pánico justificado o injustificado, que nos íbamos a quedar sin comida, y nos hemos lanzado al supermercado (Prieto, 2020).

Nos hemos convertido en las personas vulnerables de África que observábamos en los documentales o noticieros y los veíamos como algo tan lejano que “nunca podría ocurrir”. Ahora sabemos lo que es sufrir por tu vida y la de la familia, o saber que te puedes quedar sin comida, o saber que puedes enfermar y puedes ser rechazado en un hospital porque está lleno. Esto es vivir al límite.

Se estima que la pandemia dejará 29 millones de nuevos pobres en Latinoamérica, que podría duplicar el número de hambrientos, que 500 millones retrocederán a la pobreza tras haber salido de la misma. ¿Qué ha implicado la pandemia Covid-19 para los países más vulnerables?

Si nosotros nos hemos convertido en vulnerables, ¿en qué se han convertido las personas que ya eran vulnerables y que vivían en países sin servicios de salud, sin cobertura social, en Estados frágiles que no pueden proporcionar ninguna ayuda y donde se vive de la economía informal? Todas esas personas que sobreviven al día, que si no ganan no comen, se han convertido en súper vulnerables.

Como ejemplo, Jordi cita el caso de Somalia, y allí no hay ni una sola cama de cuidados intensivos, pero además sólo hay dos cirujanos en todo el país, por ello para muchos de estos países la única opción es considerar al Covid como una enfermedad más. Morirán los que tengan que morir y se añadirán a quienes ya mueren por otras enfermedades.

Las medidas adoptadas son para países de lujo, el distanciamiento social no funciona para los millones de personas, incluso en nuestros propios países, que viven en condiciones de hacinamiento, en una cabaña de África viven 25 ó 30 personas y en las cárceles el hacinamiento es aún mayor.

La vacuna será una solución para ciertos países, ya que en África no logran imponer programas de vacunas, y las enfermedades de las que no hablan en otros lados allí reinan, por ello este experto sostiene que en los países muy pobres la vacuna llegará para quienes siempre pueden estar bien.

La amenaza de la ONU por parte de Trump de retirar el apoyo económico y la de Bill Gates de igual modo, son parte de la estrategia de los países centrales de reducir las agencias internacionales que tienen que ver con la salud, y otros derechos como la OMS, UNICEF y la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA).

Estamos en una situación desconocida, todo el planeta está afectado y todos los hospitales del mundo tienen problemas de abastecimiento de material de protección porque estamos todos buscando recursos al mismo tiempo y cuando los consiguen, hay grandes problemas logísticos para hacerlos llegar adonde se necesitan porque las fronteras están cerradas, porque no hay vuelos, porque las aduanas no están trabajando (Prieto, 2020).

Lo mismo que pasa con la logística de materiales ocurre con la logística humana, eso nos tiene trabajando al extremo y va a tener consecuencias que van a durar muchos años, y desde el punto de vista financiero, de stocks, de personal agotado que no puede ser reemplazado, lo cual va a afectar las operaciones humanitarias.

Anne-Marie Trevelyan, secretaria de Desarrollo Internacional británica, afirmó hace unas semanas que la pandemia amenaza con sepultar 30 años de cooperación internacional, esto nos podrá llevar a involucionar como sociedad solidaria, es difícil predecirlo.

Cuando una persona se siente víctima es más egoísta que nunca y eso es muy poco solidario, y cuando deja de sentirse víctima es cuando puede demostrar solidaridad hacia los demás, pero todavía no sabemos muy bien cómo vamos a reaccionar.

Nunca en la historia ha habido tantos laboratorios ni tanto dinero para investigar sobre una enfermedad como el Covid-19, porque afecta a la economía de los países ricos. Un millón de personas mueren al año por el VIH, lo cual continúa siendo poco menos que irrelevante. No hablemos del ébola. ¿Hay epidemias de primera y de segunda?

A diferencia de Jordi, un experto en cooperación internacional, Darío Sztajnszrajber es filósofo, con un enfoque diferente sobre un tema común que hoy vivimos, la pandemia; comienza por abordar el tema de las modificaciones en las relaciones interpersonales que trajo aparejado el confinamiento y en ese sentido advierte sobre el peligro de que se instale cierto “espíritu de delación como una manera de vínculo social”.

Al mismo tiempo, van a volver a tener peso las fronteras nacionales porque hay algo del Estado nacional que volvió a tener una soberanía que estaba desdibujada, y esto último, subraya, siempre tiene que ver con la redistribución y entonces con la posibilidad como mínimo de una tendencia hacia cierta justicia social.

La cuarentena no puede ser analizada porque no se termina de definir su extensión, el proceso está siempre abierto al cambio y la pérdida de los límites que tiene que ver con la incertidumbre de su final. No sabemos cuándo va a terminar y estamos cada vez más convencidos de que va a quedar en términos espectrales; hay algo de ese confinamiento que va a quedar de alguna manera impregnando mucho de nuestros lazos sociales.

Al preguntarle qué hizo durante el tiempo de cuarentena, comentó que en un texto de Giorgio Agamben, *Infancia e historia*, donde dice que cualquier revolución tiene que empezar por una revolución en nuestra concepción del tiempo, y lo acepta porque creo que uno de los lugares donde se construye el sentido común

hegemónico es en la idea de tiempo lineal y productivo. Ese tiempo lineal y productivo está colapsado, está desquiciado.

Jacques Derrida escribe *Espectros de Marx*, tomando justamente la idea del tiempo desquiciado; de algún modo Marx nunca muere, sino que se volvió un fantasma que nos asedia todo el tiempo. Creo que el tiempo desquiciado nos coloca en la figura del fantasma, o sea, nos volvimos medio fantasmas.

¿A qué le tememos más, al virus, a lo que pasa dentro de nuestras casas y en nosotros mismos en soledad, a no volver a esa normalidad conocida?

La cuarentena es la forma en que se decidió reaccionar y tomar decisiones preventivas en función de la cuestión médica o biológica, la pandemia. La cuarentena excede esto porque tiene que ver además con formatos de ordenamiento sociopolítico que variaron en distintas sociedades y donde se ve la diferencia es en lo siguiente: en algún momento la pandemia va a terminar, pero el confinamiento va a continuar simbólicamente en sus distintas formas y va a terminar impregnando nuestra subjetividad.

La pandemia va a terminar, pero la construcción del otro, como agente de contagio permanente, va a quedar durante mucho tiempo. La pandemia va a terminar, pero el barbijo va a quedar porque lo necesitaremos para re-significarse en nuestra relación con un otro que se volvió en la pandemia, y desde antes, diría, un agente peligroso.

La misma idea de individuo es una idea de aislamiento social que de algún modo pone las relaciones con los otros en un lugar secundario, es decir, todos los otros se vuelven medios a disposición para que uno en términos individuales decida sobre uno y sobre los otros.

Diferente es si pensarnos en términos comunitarios, donde en realidad el individuo es más bien un efecto, un producto, y donde hay un otro que te está constituyendo todo el tiempo; hay una idea

de aislamiento que está en nosotros desde que nos pensamos en términos individualistas.

En una sociedad, neoindividualista, porque tiene estas características nuevas, la tecnología y las distintas situaciones del cotidiano contemporáneo ayudan mucho a esta sensación permanente de estar de algún modo en ciertos confinamientos.

Una cosa es entender lo que sucede con el coronavirus desde la narrativa militar y otra cosa es que vuelva a circular en nuestra sociedad la metáfora del enemigo invisible.

Paul Preciado señala que la nueva frontera se ha vuelto el barbijo. Es muy fuerte la idea de que hoy la frontera dejó de ser la frontera nacional y pasó a ser, primero, la frontera de tu casa, y después, la mascarilla.

Creo que los acontecimientos que van sucediendo los terminamos acomodando en las narrativas necesarias para que las cosas nos cierren. No es casual que hoy tengan tanta fuerza las narrativas militares para hablar de la pandemia o la narrativa religiosa. La narrativa religiosa en el sentido de que esto no lo podemos vivir sino como un apocalipsis o una pandemia de dimensiones bíblicas.

El psicólogo Burrhus F. Skinner, principal representante de la escuela del conductismo y preocupado por la cuestión de la libertad humana propuso la importante distinción entre ser y sentirnos libres. La libertad como tal sería una cuestión innecesaria e inabordable, en el sentido de que la ciencia de la conducta ha permitido predecir la conducta humana y animal casi en su totalidad, en un ambiente controlado.

La cuestión es que estamos rodeados de tan infinitos estímulos en cada momento, y todos ellos con una influencia directa en nuestro comportamiento, que sería imposible predecir al 100% nuestra conducta, y es ahí de donde surge nuestra ilusión de libertad, el sentirnos libres.

La cuestión actual no es clara, pero hay una cosa que sí podemos sacar en claro: si existe algo parecido a la libertad, el camino hacia ella pasa por conocer por qué y cómo nos comportamos. Reconocer que llevamos pantalones de pitillo porque es la moda social y no “porque nos gusten” nos hace más libres, aunque la libertad puede que sólo sea aquello con lo que nombramos a lo desconocido, y lo máximo a lo que aspiremos sea a conocer las causas de nuestra conducta, y no a gobernar la misma (Bascoy, 2017).

PANDEMIA, POST-PANDEMIA Y TURISMO

La pregunta de fondo es cuándo comienza la post-pandemia, para de allí ver cuáles serían los caminos a seguir. Hasta ahora lo único efectivo dicho por el mundo médico, donde no todos están de acuerdo, es cuando aparezca la vacuna y ésta alcance un alto resultado, allí se redefinirán las proyecciones, recomendaciones y estrategias sanitarias para la pandemia y de política de salud pública para esta sociedad agraviada por el modelo neoliberal.

Por ello, la vuelta a las actividades económicas, previo control del crecimiento de los contagios, que no implica eliminarlo, abre una etapa más complicada para los países emergentes y para los desarrollados en parte también. La pandemia puso al descubierto la destrucción y precarización masiva de la fuerza laboral, siendo el sector terciario uno de los afectados, especialmente el comercio y el turismo.

Sin embargo, el reconstruir el turismo será un tema muy complejo porque deberá convivir este año con el coronavirus y veremos el próximo, y todas sus secuelas psicológicas y económicas. El turismo mostró su verdadera estructura laboral con una gran cantidad de trabajadores en negro, sin derechos y, por ende, sin protección social, incluido la de salud.

La reducción de la industria del turismo al viaje y alojamiento es una típica simplificación heredada de las visiones economicistas de la segunda parte del siglo xx, cuando comenzó el turismo de masas y esto pasó a formar parte del comercio internacional, un tema que aún está vigente en quienes consideran al turismo como algo internacional, desconociendo que el mayor movimiento de viajeros en el mundo lo genera el turismo interior.

Hoy el mundo enfrenta a dos grandes movimientos de población: por un lado, el de los viajeros del placer, que se les denomina turistas, excursionistas o visitantes con diferentes sentidos, y el otro es el de los viajeros por necesidad, que se les denomina inmigrantes, invasores, terroristas (Bauman, 2002).

Para estos viajeros “no queridos” se les dan muchas diferentes denominaciones que nacen del rechazo de ciertas sociedades a estos movimientos de población que unos siglos atrás sirvieron para poblar a América y, a la par, para colonizar y explotar África, entre algunos de los territorios más alterados demográficamente.

Los diferentes modelos que los Estados aplican para controlar la pandemia y limitar el movimiento de la sociedad, son un ejercicio de control masivo, que puede quedar como ejemplo para nuevas situaciones o como antecedente para nuevas legislaciones en un mundo camino a la pérdida masiva de empleos y donde la pobreza es el común denominador de los países pobres y ricos.

El trabajo desde la casa es también un ejercicio para los futuros precaristas, que tendrán que aprender a sobrevivir ante las nuevas

transformaciones de la sociedad en esta cuarta revolución industrial, al igual que los niños y jóvenes que toman los cursos a través de plataformas, se anticipan al futuro de la educación, en una sociedad donde el Estado tiende a reducirse.

Y el turismo seguirá igual. La tendencia es que esta nueva situación de la pandemia y sus consecuencias, no sólo generarán una crisis económica global, y ello va a transformar la sociedad y posiblemente el modelo que hasta hoy era vigente: el neoliberalismo. Estos cambios seguro que van a incidir ampliamente en las transformaciones del turismo, por transformación de pautas en la sociedad y por el impacto económico de la crisis, más las malas experiencias que a muchos miles de turistas les tocó vivir.

¿Cómo evitar que el crucero del placer se transforme rápidamente en el barco del terror?, algo que mucha gente no olvidará, incluyendo los puertos que los trataron como un peligro para su sociedad y les negaron el acceso al mismo.

¿Cómo se tratará el tema de salud en cruceros que cada vez lleven más pasajeros y, por ende, más empleados? ¿Qué papel ejercerá la salud, con qué infraestructura deberán contar para enfrentar los “nuevos costos” de los seguros médicos del transporte masivo?

El ocaso de la globalización y la emergencia de los nacionalismos y regionalismos incidirá directamente en el turismo, que durante décadas fue ampliando el mapa de la reducción de restricciones de visas y otros permisos para dar acceso a los visitantes. ¿Volverán las visas?

Se consolidarán los procesos de control social *on-line*, pero con mayor información para un control más estricto de los nuevos “terroristas de la salud”, o sea, los potenciales portadores de enfermedades que están volviendo al mundo cada vez más inseguro.

El turismo se expande también en sectores que se autodefinen como exóticos. ¿Serán estos lugares aislados y mucho menos desarrollados, lugares “seguros” para el turista post-pandemia o, por opo-

sición, se transformarán en lugares exclusivos para turistas de altos ingresos, que garantizan su seguridad en diferentes niveles con mayor desembolso para los viajes?

Las líneas aéreas tendrán que redefinir reglas, ya en Europa no aceptaron el reembolso de los pasajes en la mayoría de las líneas aéreas, o pagar las grandes demoras o cambios de vuelos y categorías, seguros y contratos de viaje serán revisados y replanteados para enfrentar algo que puede repetirse y cuyo costo aún se está estimando, pero siempre como una tragedia económica, la contra-cara de la pandemia.

Las diferentes estrategias de los países basadas en sus ideas y sus capacidades financieras pueden ahondar las diferencias que hoy existen entre países emisores y receptores, que teóricamente resultaría en un abaratamiento de los viajes y las estadías o, todo lo contrario, si la opción para la recuperación pasa por un nivel menos masivo y de mayor consumo.

En medio de éstos, el alojamiento no regulado por lógica tenderá a crecer, por ser más competitivo a la vez que regido por regulaciones mínimas y esto se puede hacer extensivo a toda la economía colaborativa, desde comidas, autos, guías, espacios de ocio y otros.

Hemos pasado del enemigo visible: inseguridad y terrorismo, a uno nuevo, no perceptible, pero eso no lo hace menos peligroso, ya que la pandemia se extendió a través del tráfico comercial de personas y el modelo se puede repetir.

La seguridad de los aeropuertos será diferente, más agresiva en términos individuales, con controles de salud más estrictos, ya lo está implementando China y podrá seguir por largo tiempo y hasta hacerse cotidianidad.

Estos cambios hoy planteados son en la superficie, aún faltan los más profundos, los que están dentro de los viajeros, sus nuevos imaginarios y sus potenciales fobias, un tema a abordar en el mediano plazo.

1. La sociedad del control

Desde el inicio de la pandemia el mundo enfrentó al coronavirus con diferentes estrategias, fruto de distintas concepciones, desde unas basadas en la fe, que lo ven como un castigo a la sociedad y que por ello no le oponen resistencia, sino más bien obediencia a sus pastores; al otro extremo, la sociedad violenta que hoy vivimos, donde el contrato social es un recuerdo y se trata de que se recuerde a través de la fuerza, ésta es la militarización de la sociedad, mucha gente lo ve bien porque identifica al responsable para que la gente asuma sus compromisos y conductas, y el Estado castigue a los infractores, que en algunos casos su responsabilidad puede llegar a ser mayor.

En el caso de actividades específicas y complejas como el turismo, el Estado generalmente proporciona las reglas, y en este caso con el mismo criterio de la pandemia la obligación de cumplirlas, más en los servicios masivos e intensivos como los vuelos, los viajes en tren o autobús, donde la posibilidad de contagio se potencia.

De allí que a mediano plazo los ajustes al modelo que fracasaron para las grandes mayorías, se deberán hacer con acuerdos y más orden, ya que la experiencia actual y paralela a la pandemia de Estados Unidos y los abusos raciales son un claro ejemplo de los límites que tienen las sociedades, donde hay una gran mayoría de la población que le cuesta mantener su estatus básico y muchos otros se suman a los grandes contingentes de pobres.

El ejemplo es el neoliberalismo, que hizo retroceder los derechos sociales y económicos de los trabajadores que en más de siete décadas de lucha habían logrado, además los empobreció, los alienó y recién se vienen a despertar en medio de la pandemia, sin derechos, sin servicios públicos y sin dinero. Lo más importante fue la alienación y el turismo cumplió un papel fundamental como moneda de cambio frente a la pérdida de derechos, y representa la cúspide del

consumo, donde se combina el placer con la demostración social, referente del estatus.

Una de las primeras aportaciones de carácter prospectivo para ver cómo serían los escenarios del turismo post-pandemia, se realizó entre los socios de DNA Turismo y Ocio que conocen la fortaleza del sector turístico español, que ha sido el líder en el “Índice de competitividad de viajes y turismo” que elabora el Foro Económico Mundial.

Para esta organización, que es miembro adherido, todos los factores pre-Covid-19 siguen siendo los mismos, ahora es el momento de aplicar políticas que aceleren esta recuperación y hagan que España salga más capacitada y preparada para el desarrollo del sector turístico y el progreso de un mundo más responsable y sostenible.

El estudio parte de la base de que la clave de competitividad de los destinos siempre han sido las relaciones existentes en la compleja cadena de valor del sector; desde la oferta, canal de intermediación, dinamizadores y sectores relacionados, obteniendo a través de los diferentes actores un total de 632 respuestas válidas. Entre sus principales conclusiones tenemos (DNA, 2020):

1. El turismo será uno de los sectores productivos más afectados por la crisis.
2. El gobierno tendrá que asumir gran parte de la pérdida de ingresos causada por el cierre de empresas para proteger los empleos y la capacidad productiva a costa de endeudarse.
3. Gran competencia entre destinos por captar turismo nacional, avanzar hacia la inteligencia de destinos, el *marketing* enfocado en generar productos y experiencias adaptadas al nuevo consumidor y al retorno de la inversión.
4. Las empresas consideran el 2020, año de supervivencia, con tres objetivos: la gestión de ayudas, la gestión de costes, medidas de salubridad y confianza del consumidor y la captación de mercado nacional.

5. El escenario de recuperación dependerá mucho de la capacidad de implantar las medidas adecuadas a la hora de enfocar de forma escalada la apertura de los negocios, condicionada a la evolución sanitaria de la pandemia.
6. Los destinos que más rápido se recuperarán serán los que tengan experiencias basadas en productos al aire libre y en contacto con la naturaleza.
7. Los subsectores del turismo que saldrán más rápido de la crisis son los relacionados con el turismo de naturaleza y el turismo rural. También los parques de naturaleza y jardines, y los restaurantes.
8. La oferta deberá de incorporar las medidas tendientes a garantizar la sensación de salubridad.
9. Las agencias de viaje se tendrán que reinventar para vender productos al mercado nacional, trasladando confianza y flexibilidad.
10. Los subsectores que más tarde saldrán de la crisis son el turismo de reuniones, convenciones, incentivos y eventos (MICE) y los cruceros.
11. El cómo se desarrolle la apertura restringida de la actividad, después de la fase de confinamiento, va a ser clave para la normalización. El turista modificará sus conductas de consumo.
12. Los destinos que no hayan dejado de comunicar y comercializar su oferta en el mercado nacional se recuperarán de forma más rápida; los que han trabajado de forma prioritaria por captar turismo internacional se recuperarán más lentamente.
13. El segmento que va a tener mayor protagonismo es el familiar, junto con las parejas e individuales.
14. Esta crisis no sólo impactará en la desaparición de empresas que forman parte de la oferta, sino de todos los agentes de la cadena de valor (dinamizadores y sectores relacionados). El sector exigirá la consideración del turismo en las más altas esferas de deci-

sión política. La profesionalidad en la gestión pública será una exigencia.

15. Es el momento para avanzar hacia modelos superiores de interacción público-privada. Las empresas serán más exigentes con la gestión del presupuesto público destinado a turismo, los modelos de gobernanza (patronatos, consorcios, mesas de turismo, clústeres, etc.) evolucionarán a modelos nunca vistos en España.
16. La gobernanza será un proceso clave para la adaptación a la nueva realidad turística y esto está vinculado a decisiones técnico-político-administrativas participadas y gestión profesional orientada a resultados.
17. Los destinos con identidad propia, con elementos diferenciales respecto a la competencia, que garanticen además de la seguridad, la sostenibilidad natural y cultural serán más competitivos para captar mercado.
18. Los objetivos de desarrollo cualitativos serán más importantes que los cuantitativos.
19. Esta crisis nos avoca por obligación a optar por un modelo de desarrollo de turismo sostenible real. La incorporación del impacto del turismo en el bienestar y desarrollo de la población residente, y de la sensación de colaborar en la misma por parte del turista se incorporará paulatinamente en el concepto de productividad y competitividad.

España es una verdadera potencia turística y uno de los principales aportantes al PIB español es el turismo, de allí la rápida respuesta de ciertos grupos, que a fines de junio se ve reflejada en el comienzo del turismo interno e internacional, cuyos resultados habría que evaluar al fin de la temporada.

Otro estudio interesante, el estudio multi-mercado *Coronavirus Research* por los que lo levantaron, la compañía de investigación de

mercados, Londres GWI (GlobalWebIndex) directamente vinculados a la actividad turística, cuyo trabajo de campo fue realizado entre el 16 y el 20 de marzo de 2020.

Hay uno nuevo realizado entre el 31 de marzo y 2 de abril, y luego aparece el tercero realizado entre el 22 y 27 de abril, que por ser el último los resultados se ajustan más al desarrollo de la pandemia y la sociedad, y en esta ocasión con una muestra de 1,073 respuestas en el caso de España, formada por usuarios de Internet y ponderada según edad (entre los 16 y los 64 años), género y nivel educativo (Vargas Sánchez, 2020).

Los resultados que arroja, a continuación, reflejan quizás interesantes tendencias, con la correspondiente evolución temporal:

1. Se mantiene muy alto entre los países europeos el nivel de preocupación con la situación en España: suman un 88% quienes se declaran extremadamente, muy o bastante preocupados, 20 puntos por encima del conjunto de países considerados.
2. El grado de preocupación de los españoles con la situación a nivel global es idéntica que a nivel nacional (88%), en línea con el promedio del conjunto de países estudiados (87%).
3. La expectativa de que el brote dure seis meses o más en España se ha elevado hasta el 52%, frente a los moderados valores (16 y 23%) de las dos primeras olas.
4. La expectativa del 81% de los españoles es que a nivel global el brote del Covid-19 se extenderá durante seis o más meses, lo que representa cuatro puntos más que la media; el porcentaje ha ido creciendo con las sucesivas olas.
5. Medido en una escala de 1 a 5 (desde no optimista en absoluto, hasta muy optimista, respectivamente), el grado de optimismo en España respecto a la superación del brote de este coronavirus es muy moderado (3.1), en ligero descenso y claramente inferior a la media del conjunto de países (4.0) e incluso de Italia (3.4).

En definitiva, el pesimismo ha ido creciendo, tanto a nivel nacional como global, siendo este último aún más acusado.

6. Congruentemente, el 51% cree que el impacto económico en sus hogares será grande o incluso dramático (13 puntos por encima de la media), con un incremento de seis puntos respecto de la ola anterior. Asimismo, el 97% (cinco puntos más que en la primera ola) anticipa que los efectos sobre la economía del país serán igualmente, grande o dramática (96% en el caso de la economía a escala global).
7. El 55% de los españoles afirma haber retrasado la compra de sus vacaciones (el mayor porcentaje entre los países europeos que forman parte del estudio), 17 puntos más que en la primera encuesta, siendo el porcentaje más alto de compra retrasada.
8. En cuanto a la reserva de vacaciones, la principal razón que les daría a los españoles confianza para comenzar a viajar de nuevo es sentir que es seguro hacerlo (52%). La segunda en importancia es la seguridad en el empleo/económica (29%).
9. Respecto a las vacaciones tras el brote epidémico, la primera opción de los españoles es pasarlas en su propio país, en lugar de en el extranjero (31%). Un 24% se inclina por su área geográfica más local.
10. En relación con el ocio tras la pandemia, el 37% declara que comerá en restaurantes con menos frecuencia, y otro 37% que irá a bares y pubs también menos frecuentemente. Sin embargo, con más frecuencia se hará ejercicio en casa (31%), se usarán las videollamadas (30%) y se harán compras *online* (29%). Respecto a este último aspecto, la opción preferida es la compra *online* con entrega a domicilio (34%), unida a visitas menos frecuentes a las tiendas (31%) y pasar menos tiempo en ellas (31%). Incluso un 36% manifiesta que, una vez reabiertas las tiendas, no las visitarán durante algún tiempo (sólo el 8% lo hará inmediatamente).

11. Una vez reabiertos, el 37% no irá a grandes recintos cerrados durante algún tiempo (sólo el 5% lo hará de inmediato). Resultados semejantes arroja el estudio respecto a los grandes recintos abiertos: el 34% no los visitará durante algún tiempo.
12. En este periodo de confinamiento, más del 60% declara que pasa más tiempo usando su teléfono móvil o *smartphone*. En consecuencia, para las empresas y destinos turísticos el canal móvil gana aún más importancia en este escenario.

Quienes aún no estén convencidos de que habrá un antes y un después, deberían leer con atención y más detalle estudios como éste.

Philipp Wegmann, ejecutivo de Europa de Preferred Hotels & Resorts, la situación aún dependerá de varios factores que todavía no se han concretado, como cuándo se abrirán las fronteras, qué rutas volverán a operar las aerolíneas y a qué precio, protocolos de seguridad y protección para los viajeros o qué hoteles podrán funcionar con ocupaciones bajas sin tener que cerrar.

Catiana Tur, gerente de ACAVE, la asociación que aglutina a la mayoría de agencias de viaje de España, plantea la extrema gravedad económica del momento, y con el estado de alarma, la actividad de la mayoría de las agencias de viaje se encuentra totalmente paralizada y el impacto económico “será muy importante”.

IATA calcula que la pérdida para el PIB español por la inactividad del sector aéreo supondrá hasta 55,000 millones de euros, el sector está en una situación de supervivencia. Para Carolina Herrero, de la Asociación de Líneas Aéreas (ALA) éstas se han paralizado por completo, con un descenso de más de un 95% en España.

El sector aéreo parece ser la clave de la reactivación del turismo tras el coronavirus, ya que en 2018 hasta el 80% de los turistas internacionales llegaron a España en avión.

El estado del arte ha pecado, como el resto de la sociedad, en centrarse demasiado en los resultados cuantificables y menos en las personas, así que habrá que reformular todo y centrarnos más en otros aspectos.

Parece que sin movilidad internacional no podrá haber turismo de ninguna clase, ni de sol y playa ni cultural. “Si el sector aéreo cae, caerá todo el turismo y la recuperación económica será muy complicada”, sentencia Carolina Herrero.

La ministra de Industria, Comercio y Turismo, Reyes Maroto, ha sido la principal impulsora de un reciente Plan de Recuperación europeo para apoyar al sector turístico. Uno de los principales puntos que trata dicho plan es el establecimiento de protocolos homogéneos para garantizar una movilidad segura en un marco europeo consensuado.

Conseguir que haya una movilidad segura y libre de Covid-19 es la clave para una recuperación realista del turismo internacional.

Sin embargo, se ha pasado del “quédate en casa” al “quédate en España las próximas vacaciones” como una suerte de solución inmediata para la recuperación del sector. El turismo de proximidad tendrá una relevancia especial pero sólo será parte de la solución, ya que la demanda europea es la que llena los alojamientos españoles durante cinco meses al año.

Para ello será importante recuperar la confianza, no sólo del sector aéreo, sino de España como destino seguro. Se barajan distintos escenarios con autoridades sanitarias y se implementan todos los protocolos sanitarios que las autoridades establezcan y varias hipótesis, como establecer en el aeropuerto zonas esterilizadas libres de la Covid-19, controles que garanticen la seguridad sanitaria en todo el proceso aeroportuario y facilitar todas las gestiones *online*, incluso no se renuncia a un pasaporte viral (Adamuz, 2020).

Los viajeros ahora podrán ser aún más exigentes en sus elecciones de aerolíneas, cruceros, apartamentos, hoteles y otros proveedores.

Pero no se puede ser nostálgicos con el pasado pre-Covid-19, ya que desde 2008 las llamadas ciudades globales han dejado de ser espacios de diferencia, para convertirse en artefactos inmobiliarios, explica Andrés Jaque, arquitecto, comisario de la Office of Political Innovation con sedes en Nueva York y Madrid. Para este especialista en innovación y construcción de las sociedades, las ciudades antes del coronavirus ya se enfrentaban a serios problemas, haciendo vulnerables a los humanos.

Este arquitecto plantea que el modelo a seguir es el de las ciudades descarbonizadas, que incorporen un alto nivel de biodiversidad, con diversidad socioeconómica y crecimiento limitado; que contribuyan a generar regiones de calidad medioambiental y social, que tengan modelos no contaminantes y que sean igualitarias en materia de impuestos, costes y recursos.

El nuevo paradigma está basado en un modelo de convivencia socioecológica, apoyado en el cuidado mutuo entre las comunidades humanas y el medio ambiente, en el que los beneficios de la automatización se distribuyan en el conjunto de la sociedad y permitan un aumento de la dedicación humana a labores de reparación, mitigación y cuidado del medio ambiente y del bienestar colectivo.

Dentro de este paradigma, el viaje dejaría de ahondar en una cultura de lo exótico, colonialismo cultural y explotación, para convertirse en una actividad vinculada al mantenimiento de redes de afectos y de colaboraciones laborales, culturales y de activismo ciudadano a largo plazo. Esta cultura ya está muy implantada en algunas zonas de California. Sin duda, éste es el modelo que va a imponerse a largo plazo; porque es el único que por el momento ha dado una respuesta integral a los grandes desafíos a los que nos enfrentamos (Jaque, 2020).

El turismo tendrá que pasar forzosamente por la sostenibilidad y la proximidad para recuperarse, no sólo porque la crisis está forzando a ello, sino porque las nuevas generaciones de viajeros ya son diferentes.

Más allá de las restricciones de sana distancia, cubrebocas y otras medidas sanitarias, se perfila otra manera de control: la tarjeta de inmunidad que, según el director del Instituto de Alergias y Enfermedades Infecciosas de Estados Unidos, acaba de revelar que el Gobierno federal está considerando darle a quienes tienen anticuerpos contra el Covid-19 una tarjeta de inmunidad que debería traer consigo en todo momento (Cedro, 2020).

China fue un paso más allá e implementó un código de colores que cada ciudadano debe tener en su teléfono, indicando el nivel de riesgo que implica para sí mismo y para la sociedad.

El Instituto Nacional de Salud y la Administración Nacional de Alimentos y Medicinas en Estados Unidos sostiene que están muy prontos a aprobar unas pruebas fáciles de realizar que determinan si una persona tiene anticuerpos contra el coronavirus.

En la sociedad son miles las personas que tienen estos anticuerpos, en su mayoría porque tuvieron el virus y lo superaron; estas personas ni contagian ni tienen un alto riesgo de volver a contagiarse (sobre todo hasta que la cepa no mute), y por ello podrían reincorporarse con mayor normalidad en la sociedad, empezando a regularizar el mercado laboral.

La idea es que el programa comience con trabajadores de la salud y quienes están en la primera línea de la lucha contra la pandemia, como los bomberos. Se calculan en miles en todo el país los trabajadores de estas áreas que se contagiaron y que ya podrían regresar a sus labores porque transitaron el ciclo del virus sin mayores complicaciones.

Pero en medio de tantas opciones, aparentemente un país emergente en turismo plantea un modelo más equilibrado y sustentable: Praga, que quiere librarse del turismo masivo, a la vez que el Ayuntamiento ha anunciado un plan para fomentar el “turismo sostenible” en detrimento del masivo, que incluye cambiar las tasas a *Airbnb*, potenciar las visitas de nacionales y fomentar la cultura local, un modelo que media Europa miran de reojo, pero que puede que no sea sostenible a nivel económico.

Se trata de planes que ya estaban en marcha y que el coronavirus sólo ha ayudado a precipitar o ha facilitado. El actual alcalde, Zdenek Hrib, del Partido Pirata, llegó al puesto en noviembre de 2018 y se propuso reducir el “turismo invasivo” en el centro histórico, centrándose en el elevado precio de la vivienda como un objetivo primordial. En otoño de 2019 ya se ultimaban las medidas de este decreto, consultado con el sector turístico de la ciudad y aprobado a mediados de mayo, cuando Chequia iniciaba su propia desescalada (Cano, 2020).

En una entrevista en un medio local, Hrib anunció recientemente que el turismo doméstico va a apoyar negocios genuinos, es decir, de cultura tradicional checa. El resto sufrirá grandes pérdidas. Y como ciudad, no van a dar apoyo a los negocios que se enfocan únicamente en los extranjeros.

En 2019 Praga recibió más de 9.1 millones de turistas, un incremento del 2.3% respecto a 2018, según datos de la empresa británica Euromonitor Internacional publicados a finales de 2019. La capital checa fue la quinta ciudad más visitada de Europa por detrás de Londres, París, Estambul y Roma, todas ellas mucho más pobladas, ya que Praga apenas alcanza los 1.2 millones de habitantes.

2. Experiencias por países

Estamos frente a una emergencia sanitaria global sin precedentes con un impacto nunca visto en nuestras sociedades y nuestros medios de vida que cada vez están más vinculados a la conectividad, de allí que los viajes y el turismo son uno de los sectores más afectados por esta crisis, y se requiere un apoyo urgente, dado que son millones los puestos de trabajo que están en peligro.

Los viajes y el turismo son un sector económico global, pero que con la pandemia se puso de manifiesto un mercado laboral, precario y de supervivencia, por ello hoy son millones quienes están sin ingreso, lo cual complicará más los esfuerzos para la recuperación del turismo.

La contención de la pandemia es la máxima prioridad, primero en defensa de la vida y segundo del empleo, ambos doblemente amenazados por el Covid-19 y una crisis económica que serán la consecuencia directa del paro de actividades, pero que venía arrastrando serios problemas desde el comienzo de la segunda década del siglo XXI.

2.1. La OMT y el neoliberalismo

La Organización Mundial del Turismo (OMT) está colaborando estrechamente con sus Estados miembros y con todas las organizaciones internacionales y regionales para ajustar el turismo post-pandemia y en medio de la crisis a un modelo más adecuado al que se venía dando, la masividad sin control, la afectación e importación sin límite. Estas instituciones son:

- La Organización Mundial de la Salud (OMS).
- La Organización de Aviación Civil Internacional (OACI).
- La Organización Marítima Internacional (OMI).

En el sector privado los miembros afiliados de la OMT son:

- El Consejo Internacional de Aeropuertos (AIC).
- La Asociación Internacional de Líneas de Crucero (CLIA).
- La Asociación de Aviación Civil Internacional (IATA).
- El Consejo Mundial de Viajes y Turismo (CMVT).

La OMT hace un reconocimiento a la pronta disposición y la solidaridad del sector en su apoyo a la respuesta a la actual emergencia sanitaria al ofrecer su infraestructura a las personas en cuarentena, para alojar a trabajadores sanitarios o para convertirse en unidades de atención médica.

Los viajes y el turismo constituyen un sector que emplea mucha mano de obra, pero es un sector que se encuentra hoy entre los más amenazados, con puestos de trabajo en peligro en toda su cadena de valor, y las consecuencias afectarán, en particular, a los grupos más vulnerables de la población, la gran mayoría que trabaja “en negro”, sin derechos sociales.

Ante esto, la OMT plantea recomendaciones que se dividen en tres ámbitos principales:

1. Gestión de la crisis y mitigación de sus efectos.
2. Suministro de estímulos y aceleración de la recuperación.
3. Preparación para el futuro.

Al mismo tiempo, con la década de acción en curso la OMT subraya la importancia de situar los Objetivos del Desarrollo Sustentable (ODS) en el centro de todos los esfuerzos de recuperación futuros. Las recomendaciones se basan en reconocer desde el principio que el turismo, junto con el transporte, es uno de los sectores más afectados por la crisis de la Covid-19. Dado que es un sector de contacto entre las personas, el turismo es particularmente vulnerable a las crisis que atraviesan las fronteras. En este caso:

- El cierre de ciudades y países enteros, las restricciones a los viajes y las prohibiciones han llevado a los sectores del turismo y el transporte a la parálisis.
- Desde la mayor aerolínea hasta el más pequeño hotel en una comunidad rural, el sector se ha detenido.
- El impacto es tanto económico como social, y afecta a los medios de vida de los trabajadores y proveedores de turismo y transporte, así como de sus familias y a comunidades enteras.

En un mundo en el que las cadenas de suministro son tan densas e imbricadas, el impacto no sólo se sentirá en el propio sector, sino en otros sectores también, como la agricultura, la construcción o los servicios financieros y tecnológicos. El turismo es un importante creador de empleo y un elemento vital para muchas economías en todos los estadios de desarrollo. El sector se ha recuperado de otras crisis antes y, dada su reconocida importancia en todos los niveles de la sociedad, debe recibir apoyo para mantener el empleo y crear de nuevo puestos de trabajo:

- A raíz de la crisis económica mundial, si bien el empleo en todos los sectores económicos aumentó en 11% entre 2010 y 2018, el empleo en alojamientos y restaurantes creció en 35%.
- El turismo es un importante motor de empleo para los grupos más vulnerables, como las mujeres y los jóvenes.
- En 2019 el sector representó el 30% de las exportaciones mundiales de servicios (1.5 billones de dólares de Estados Unidos) y hasta el 45% de la exportación total de servicios en los países en desarrollo.

Es muy interesante, aunque nos entristece la miopía o inmoralidad que rodea a las ideas de la OMT, mantener la explotación de la gente, para que unos pocos ganen, y que el Estado apoye a su recuperación,

pero no de los que no cobran sino de los empresarios para refaccionarse y poder reabrir. ¿Y sus ahorros, sus ganancias dónde están?

Moreno Friginal, uno de los grandes historiadores cubanos famoso por su libro *El ingenio*, de tres tomos, definía al turismo como la cuarta plantación, las tres primeras corresponden al colonialismo, la cuarta el neocolonialismo, y allí están sus resultados, sin trabajo, sin ahorros, sin posibilidades de negociar a expensas de las grandes empresas, la mayoría españolas en el Caribe, Centroamérica y México.

Las medidas que plantea la OMT para salir del coronavirus son definidas como:

Gestionar la crisis y mitigar el impacto

Las recomendaciones que figuran a continuación tienen por objeto proporcionar un marco que permita actuar para ayudar a los países a mitigar los efectos inmediatos de la crisis en los viajes y el turismo, ofrecer estímulos para la recuperación y orientar el desarrollo y la resiliencia a largo plazo de sus sectores turísticos.

1. Incentivar la retención de puestos de trabajo, mantener el empleo por cuenta propia y proteger a los grupos más vulnerables.
2. Apoyar la liquidez de las empresas.
3. Revisar los impuestos, tasas, gravámenes y normativas que afectan al transporte y al turismo.
4. Garantizar la protección del consumidor y la confianza.
5. Promover el desarrollo de capacidades, en particular de capacidades digitales.
6. Incluir el turismo en paquetes de emergencia económica nacionales, regionales y mundiales.
7. Crear mecanismos y estrategias de gestión de crisis.
8. Proporcionar estímulos financieros para la inversión y las operaciones en el sector del turismo.

9. Revisar los impuestos, las tasas y las normativas que afectan a los viajes y al turismo.
10. Avanzar en la facilitación de los viajes.
11. Promover la creación de nuevos puestos de trabajo y el desarrollo de capacidades, especialmente digitales.
12. Integrar la sostenibilidad ambiental en los paquetes de estímulo y recuperación.
13. Comprender el mercado y actuar con rapidez para restablecer la confianza y estimular la demanda.
14. Fomentar el *marketing*, los eventos y las reuniones.
15. Invertir en alianzas.
16. Integrar el turismo en los programas nacionales, regionales e internacionales de recuperación y en la asistencia para el desarrollo.

Estos 16 puntos son un monumento al neoliberalismo; que el Estado apoye a los trabajadores y empresarios, ese Estado que el neoliberalismo lo planteó como algo obsoleto, hoy es necesario para que controle y alimente a los pobres y ayude económicamente a los ricos, ¿es justo? (OMT, 2020).

Un verano sin turistas

Los cierres de fronteras detienen al virus, pero también a los turistas que atestan las ciudades y las costas españolas cada año, que son la savia de un sector que contribuye en un 14.3% al PIB español.

La pandemia le está costando al turismo europeo 1,000 millones de euros al mes. El empleo también puede resentirse mucho: sólo en España hay más de 2.6 millones de personas que trabajan en hoteles, restaurantes, agencias de viajes, museos o como conductores de autobús, de tren, pilotos de avión y gestores de propiedades turísticas.

¿Habrá verano 2020? Sí, pero asumiendo los costos que podrán dejar esas vacaciones de verano, en contagios y el prestigio de estos destinos de sol y playa. Los expertos consultados prevén que muchos preferirán los desplazamientos cortos para evitar tomar el avión, ahorrarse controles exhaustivos en las fronteras, y visitar a los familiares que no han podido ver en las últimas semanas.

La desescalada permitirá primero un turismo nacional, y más adelante, cuando se comiencen a abrir las fronteras, intraeuropeo, y los turistas de otros países como China o Estados Unidos se dan casi por perdidos para 2020.

Hoy el turismo no es sostenible y que hay que buscar alternativas es un mensaje que parece estar extendiéndose a todos los niveles y entre todos los que trabajan en el sector. Algo que no es completamente nuevo, pero la crisis puede acelerar la apuesta por un modelo de turismo más sostenible.

Thierry Breton anunció en el Parlamento Europeo que impulsaría una hoja de ruta por un turismo responsable, sostenible e innovador en respuesta al turismo de masas, la realidad de la transición ecológica y la emergencia de las nuevas plataformas que ponen en entredicho el equilibrio del ecosistema.

Varios Estados ya han salido al rescate de sus aerolíneas nacionales: en Francia, el Gobierno ofrecerá 7,000 millones de euros a Air France en préstamos y avales; el paquete que recibirá Lufthansa de Alemania, con contribuciones de Austria, Bélgica y Suiza, donde la compañía tiene sedes, llegará a los 10,000 millones de euros y Alitalia ha sido re-nacionalizada.

Si la crisis se alarga, habrá más empresas que no podrán abrir, pero las que se queden tendrán una necesidad de cambio de negocio, que se veía venir desde hace muchos años, apunta Eduardo Santander, director ejecutivo de la Comisión Europea de Viajes.

Los destinos más cercanos pueden verse beneficiados, y la pandemia puede traer consigo un cambio de mentalidad, y ahora es socialmente aceptable preferir unas vacaciones cercanas, antes impensables.

Esto puede tener un impacto entre muchos jóvenes, que ven viajar y explorar el mundo como un derecho, aunque consista en un viaje de fin de semana a Praga, avión mediante.

Problema, si un sitio se pone en el mapa pero no está preparado para gestionar grandes afluencias de turistas; quizá veamos un desplazamiento del problema.

Para los destinos rurales, los promotores del uso de la bicicleta es una oportunidad para que el cicloturismo se consolide como una alternativa al turismo tradicional. Se puede confirmar lo que llevábamos muchos años solicitando: que hay maneras más sostenibles de hacer turismo, apunta Jesús Freire, de la Federación Europea de Ciclistas (ECF) (Wang, 2020).

Vanneste cree que los destinos más populares, donde la economía depende más del “monocultivo” del turismo, serán más reacios a cambiar sus modelos. Algo que parecen contradecir los mensajes que llegan de algunas ciudades como Venecia, que al menos en la teoría, sí están considerando un modelo más suave de turismo. Ésta será una oportunidad de avanzar hacia un turismo más inteligente.

Jean-Michel Decroly, profesor de la Universidad Libre de Bruselas, no es muy optimista. Si se salvan las aerolíneas, cree que en unos años podremos volver al turismo masivo de hace unos meses. Si no se salvan, se podría precipitar una transición acelerada con un coste de millones de empleos. Podemos lamentarnos de que no se hayan tomado medidas para hacer una transición progresiva.

Tom Jenkins, director de la patronal de los turoperadores europeos (ETOA) señala que las personas querrán ver las mismas cosas y tener las mismas experiencias que tienden a ser las cosas famosas. Y

querrán ir a sitios donde puedan disfrutar y éstos suelen ser los lugares más populares. Esos dos imanes no van a perder su fuerza.

Como casi todo en estos tiempos de confinamiento y restricción de movimiento, el futuro del turismo también está en el aire.

2.2. El impacto del Covid-19 en el turismo mexicano

En México la industria del turismo genera aproximadamente un 8.7% del PIB del país; si se contara la industria de la construcción, el gran motor del turismo, esto podría ser mucho mayor (INEGI, 2019).

El país es triplemente dependiente de Estados Unidos y en menor medida de Canadá, por las siguientes razones:

- T-MEC, es el tratado que integra a las tres economías en un libre comercio (Canadá-Estados Unidos-México), y la mayoría de las exportaciones mexicanas van hacia el mercado de Estados Unidos.
- De ese país llegan anualmente una media de 35 a 40 mil millones de dólares de remesas enviadas por los mexicanos que residen y trabajan en Estados Unidos.
- El 80% del turismo internacional es de Estados Unidos, primer destino como país y para Canadá es la segunda opción.

De allí la importancia del turismo, del comercio y de las industrias entre México y sus dos socios de Norteamérica. El sector empresarial en México y especialmente del turismo plantea la implementación de políticas de apoyo financiero que permitan a familias y empresas solventar una disminución significativa de sus ingresos, algo a lo que el Gobierno federal es renuente.

En México, los recursos fiscales disponibles se han limitado, por lo que es necesario utilizarlos de manera estratégica, para evitar un doble golpe: cierre de empresas y el impacto en grandes contingentes

de trabajadores, que trabajan en forma precaria sin ningún servicio de apoyo de los organismos del Estado.

De allí que en estos casos mayoritarios los ingresos dependen del consumo en establecimientos, la llegada de turistas y las aglomeraciones sociales. El Gobierno se debe enfrentar a una disyuntiva que al final no la va a tomar: apoyar a los industriales del turismo o las grandes masas de precarios que no pueden sobrevivir.

¿Cuáles son los estados con más riesgo por su dependencia del turismo?

A nivel nacional, el turismo y servicios recreativos representan aproximadamente el 3% del PIB, sin contar con la mayoría del empleo indirecto que genera el clúster del turismo, pero en algunos estados son clave para la economía local.

En este escenario, los estados más vulnerables son aquellos en los que las actividades turísticas y recreativas representan más del 10% del producto interno bruto (PIB) estatal.

Los estados más dependientes del turismo y servicios recreativos son Quintana Roo, donde estas actividades representan el 25% de su PIB, Baja California Sur (14%), Nayarit (13%), Guerrero (7%) y Oaxaca (4%).

Hay que agregar Puerto Vallarta (Jalisco)-Bahía de Banderas (Nayarit) que no figura en la lista porque Jalisco tiene un desarrollo industrial, tecnológico, agropecuario, aunque para Nayarit la situación es muy diferente, ya que Bahía de Banderas es el municipio con mayor crecimiento económico en el estado de Nayarit.

Figura 1

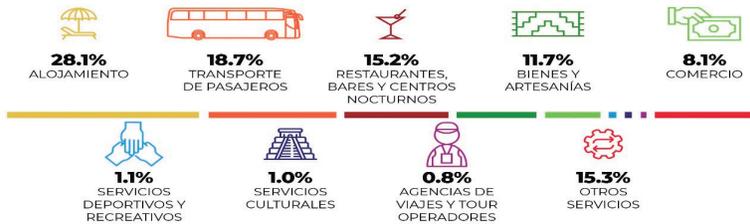
RESULTADOS DE LA CUENTA SATÉLITE DEL TURISMO DE MÉXICO 2018 (CSTM)

En México el turismo representa el **8.7%** de la aportación en el PIB Nacional.

El PIBT registró en 2018 una tasa de crecimiento de **2.6%** respecto al año anterior, cifra superior al crecimiento del total de la economía, que incrementó 2.1%.



La **mayor contribución al PIBT** corresponde al **alojamiento**, le sigue el transporte de pasajeros y otros servicios.



PIB Turístico nacional en relación con actividades económicas seleccionadas
2018 MILLONES DE PESOS



GOBIERNO DE MÉXICO

TURISMO

INEGI

DATATUR



@sectur_mx

Ante la expectativa de bajo dinamismo en los sectores económicos más importantes de sus estados, algunos gobernadores han anunciado la implementación de medidas de mitigación:

- Quintana Roo: ha propuesto estímulos fiscales para evitar el despido de trabajadores, diferimiento de pago de impuestos y ampliaciones del pago de subsidios.
- Baja California Sur: el anuncio de beneficios fiscales fue acompañado de una propuesta para posponer el pago del impuesto sobre la nómina y revista vehicular, así como la suspensión de actos de fiscalización.
- Oaxaca: destacó una inversión de 180 millones de pesos para la economía local y un estímulo fiscal del 100% al impuesto a servicios de hospedaje.

Otros estados, turísticos y no turísticos deben avanzar agendas locales de apoyo económico al sector de servicios. Pero ante la posición del Gobierno federal, el IMCO propone:

1. Implementar medidas oportunas para proteger los ingresos de familias y empresas del sector de servicios.
2. Dar prioridad y enfocar recursos federales de apoyo hacia estados turísticos.
3. Hallar sectores relacionados para una segunda etapa de medidas económicas.
4. Considerar descuentos en el pago de impuestos sobre hospedaje e impuestos sobre la nómina, especialmente a micro, pequeñas y medianas empresas.
5. Generar un plan de reactivación económica turística después de la contingencia generada por el Covid-19 (IMCO, 2020).

Para el Centro de Investigación y Competitividad Turística de la Universidad Anáhuac (Cicotur) en un escenario pesimista para el mes

de abril 2020, el sector turístico podría perder 239,200 millones de pesos sólo durante este mes: alrededor de ocho mil millones al día, y este escenario extremo se presentaría si se concreta una cancelación de 75% de los viajes domésticos y 80% de los correspondientes al turismo internacional.

El escenario menos pesimista nos habla de una afectación en números redondos de 160,000 millones de pesos, y en la medida que la pandemia se prolongue, el impacto será mayor.

En marzo 2020 se registraron las primeras caídas de reservaciones aéreas: las internacionales disminuyeron 95% y las nacionales 58.7%. Piden que recaudación del sector se destine para reactivar al turismo.

Cicotur plantea que el Gobierno federal podría re-direccionar los ingresos que capta por vía del derecho de no residente (DNR) para apoyar a la industria turística. Recuerda que el DNR hasta hace dos años se utilizaba para promocionar los destinos turísticos (Cicotur, 2020).

La promoción es uno de los componentes que se proponen para el plan emergente que se requiere para apoyar a las 450,000 empresas turísticas que operan en el país. Los otros son: laborales, fiscales y financieros.

En 2019 se registraron 4.4 millones de trabajadores en el sector turístico en México y se puntualiza que 93% de las empresas turísticas del país son microempresas con menos de 10 empleados que, ante la cancelación de ingresos, difícilmente tendrán el margen para enfrentar sus compromisos fiscales, crediticios y laborales.

- A nivel internacional, la Organización Mundial del Turismo (OMT) estima que en 2020 la reducción de los viajes internacionales se ubicará en un margen de entre 20 y 30%, lo que supondría una caída en los ingresos de entre 300,000 y 450,000 millones de dólares.

- El turismo aporta 8.7% del PIB nacional, genera 14.7 miles de millones de dólares en el saldo de la balanza turística, activa una cadena de valor de 65,000 millones de dólares en proveeduría y ocupa a 4.4 millones de personas.
- La Agencia Internacional de Transporte Aéreo estima las pérdidas de la industria en el mundo en 252,000 millones de dólares, con niveles de reservaciones al 50% en marzo y abril. Para mayo, al 40%. La Agencia añade que se cancelaron más de dos millones de vuelos hasta junio próximo. Es difícil imaginar que las líneas mexicanas serán capaces de enfrentar sus compromisos (los financieros y de cualquier índole) (*El Informador*, 2020).

La Asociación de Secretarios de Turismo de México (Asetur) informó que, en trabajo conjunto con la Secretaría de Turismo Federal, diseñan una estrategia digital encaminada a mitigar los efectos de la pandemia del Covid-19 así como campañas con los principales mercados emisores de turismo.

La Asetur, presidida por Luis Humberto Araiza López, detalló que esta reunión a distancia fue fructífera, debido a que se buscan alternativas para hacerle frente a los daños. Entre éstas se encuentra una campaña enfocada en los mercados emisores de turistas más importantes que tiene México.

En julio la situación es grave, lo cual implicaría que la temporada de verano se daría por perdida, quedando para México la temporada más importante que es la de invierno, en la que domina el turismo extranjero, especialmente de Estados Unidos.

La Secretaría de Turismo ya tiene listo su programa sectorial 2020-2024 y uno de los principales ejes rectores señala que el Poder Ejecutivo, a través de la dependencia, retomará la rectoría de la política turística, “sobreponiendo el interés de las mayorías a los intereses individuales o de grupo y contribuirá al desarrollo, la justicia y el

bienestar general”, con especial énfasis en la protección de todos los recursos.

Excelente idea, en medio de un sistema neoliberal hacer un turismo social, equitativo, nacional, no es más que un sueño, sin aplicabilidad real en el país donde el mercado mundial marca otra tendencia.

Entre sus cuatro objetivos prioritarios destaca que garantizarán un enfoque social y de respeto de los derechos humanos en la actividad turística del país. Pero no es una transformación revolucionaria del modelo de turismo social al estilo de Francia, donde participan: la familia, sindicatos, legisladores, universidades, Secretarías de Estado como Trabajo y Educación, sino que sacan del pasado “Sonrisas por México” con cargo a los estados y prestadores de servicios (*El Castor*, 2020).

El propósito de la dependencia encabezada por Miguel Torruco es posicionar a México como una potencia turística competitiva y de vanguardia, como un pilar de desarrollo, equitativo y equilibrado entre comunidades y regiones del país.

A pesar de que la dependencia decidió eliminar el gabinete turístico desarrollado en el sexenio anterior, con el que se buscó fomentar la transversalidad del sector, el nuevo programa sectorial refiere que es “fundamental” la coordinación con las demás dependencias de la administración pública, los gobiernos locales y los sectores privado y social.

También se promoverá el impulso a la infraestructura (como el Tren Maya y la ampliación del aeropuerto de Tamuín, en San Luis Potosí) que eleve la potencialidad regional, incremente la integración de las cadenas de valor del sector, promueva una mejor capacitación de los prestadores de servicios turísticos y ponga en marcha nuevas formas de comercialización de la oferta turística.

En el texto aparecen los nuevos programas y estrategias que había adelantado el secretario de Turismo, como Sonrisas por México, Disfruta México, Operación toca puertas, Reencuentro con mis raíces, y México renace sostenible (De la Rosa, 2020).

Debido a su naturaleza económica transversal y su profunda huella social, el turismo es fundamental para ayudar a las sociedades y comunidades afectadas a regresar al crecimiento y la estabilidad. Para ello hace falta un adecuado apoyo y reconocimiento político, declaró la OMT.

Cancún y la Riviera Maya, el corredor y el polo turístico más importante de México fueron excluidos del plan de reactivación económica presentado por el presidente López Obrador. En 2019, la actividad turística aportó el 8.7% del producto interno bruto (PIB) del país y generó 2.3 millones de empleos, cada uno de los cuales genera a la vez entre cuatro y cinco empleos indirectos.

La autoridad focalizada sólo en el sector salud y en la atención del virus debe contar ahora con un grupo de especialistas que se encuentren desarrollando un programa de largo plazo en materia económica, pues los costos de esta crisis tomarán al menos de dos a cinco años para alcanzar un mediano equilibrio y de corto plazo, un año, indicó en un estudio de London School of Economics.

La Secretaría del Trabajo y Previsión Social indicó que Quintana Roo, donde la ocupación en los hoteles de gran turismo cayó al 0.3%, es el estado más impactado por la pérdida de empleos formales; desde el 13 de marzo de 2020 se han perdido 63,847 puestos de trabajo, cifra por encima de los 55,591 que se perdieron en la Ciudad de México (Gobierno de Quintana Roo, 2020).

Esta pérdida de turismo por el cierre de fronteras empezó ya su efecto dominó en varias cadenas productivas. Primero, todos los proveedores de la industria, que en un 80% son pequeñas y medianas empresas, se han visto particularmente afectados y con ellos también

miles de familias para las que el turismo es su medio de vida, incluidas las comunidades vulnerables que dependen de esta actividad como vehículo para impulsar su desarrollo y su inclusión económica.

Quintana Roo no sólo es un sostén económico a nivel nacional con la aportación de 33 de cada 100 pesos generados por el turismo; ha sido también una de las entidades que más apoyan a la estabilidad y la recuperación de niveles de vida en el continente, mediante la recepción de inmigrantes que provienen de otros estados del país y de naciones como Venezuela, Argentina, España y Cuba.

Quintana Roo había sostenido un crecimiento económico promedio de 4.8%, ubicándose en tercer lugar de crecimiento después de Aguascalientes y Baja California Sur, y en los últimos dos años se había mantenido en el primer lugar como generador de empleos formales, duplicando las metas en el rubro.

2.3. España

El impacto que tendrá la crisis del coronavirus en el sector turístico en España es muy fuerte por varios motivos: el turismo es una actividad muy importante en la economía española, el empleo al descubierto es muy precario y el Estado tiene limitados fondos de ayudas mientras no habiliten las mismas desde la Unión Europea.

El sector turístico ha caído rápida y vertiginosamente, un 98% de la actividad entre el 1 y el 31 de marzo y es el que más tardará en recuperarse, por el efecto del miedo y desconfianza, sumado al efecto que la recesión económica tendrá en las decisiones de viajar.

De allí que el escenario más favorable según las estimaciones de Exceltur apuntan a una caída del 32.4% del PIB turístico previsto para el año 2020, pero podría ser mucho peor si hay nuevos brotes del Covid-19 cuando lleguen los fríos desde octubre a febrero de 2021.

El sector turismo preveía facturar en este año 158,000 millones, pero las estimaciones indican una pérdida de 55,000 millones de ingresos, en el escenario medio, que podrían llegar hasta casi los 100,000 millones de euros.

Los empleos que se han perdido en el sector, sólo en marzo, inicio de la pandemia, se estima que el paro es de más de 200,000, pero la dimensión de la caída del empleo dependerá también de la duración de la fase de crisis extrema con paralización de la actividad y del ritmo de reactivación.

El sector turístico tardará más en reactivarse, sobre todo en el componente de viajes internacionales, debido al impacto de la recesión económica y la reticencia ante los desplazamientos en transportes compartidos que podría permanecer durante unos meses después del confinamiento, el turismo podría costarle mucho más, no retornando a los niveles previos a la crisis.

Los hoteles empezarán a abrir de manera progresiva y paulatina cuando finalice el confinamiento y se permita la circulación y la reunión de personas. Es muy importante destacar que, aunque se puedan abrir los establecimientos, la demanda será muy pequeña al principio, y casi exclusivamente nacional, por lo que no se puede pensar en un gran “vuelco” de la situación y el empleo antes de final de este año.

Las medidas han ido en la dirección correcta en dos apartados importantes: el laboral y la inyección de liquidez a las empresas, pero han sido desde luego demasiado exiguas y no pensadas específicamente para un sector tan estacional como el turismo, no son de un calado y duración que garanticen la supervivencia del sector.

Por ello, desde Exceltur están pidiendo una batería de medidas *ad-hoc*, que incluyan fundamentalmente: condonación y moratoria del pago de impuestos y cuotas de la seguridad social al menos hasta el cuarto trimestre, facilidades para la liquidez de las empresas turís-

ticas e instrumentos normativos que faciliten la renegociación de los contratos de alquiler y de las hipotecas sobre activos, entre otras. Será fundamental actuar a nivel supranacional y obtener el apoyo paneuropeo para financiar la recuperación.

El turismo ha recibido una primera línea de avales por 400 millones de euros, pero son insuficientes. Se solicita que se amplíen los avales y facilidades financieras hasta los 200,000 millones anunciados por el Gobierno, así como sería necesaria su agilización (Messones, 2020).

Las empresas no quieren despedir, sino retener al talento. Pero de nuevo, ante una disrupción total del mercado como la producida por la pandemia, las empresas necesitan flexibilidad, hasta que se reponga el equilibrio del mercado.

El turismo es el sector más golpeado por la crisis y sus empresas se han depreciado enormemente, los fondos principalmente extranjeros aprovecharon para hacerse con el control de algunas de las históricas compañías familiares. En la crisis de 2008 ya asistimos a un proceso de concentración de activos hoteleros por parte de fondos internacionales, y en esta crisis podría suceder lo mismo, pues España mantiene su potencial como destino turístico líder, y ello hace más apetitoso adquirir activos a muy bajo precio para aquellos que poseen mucha liquidez.

Podría haber cierta concentración en la propiedad, pero en España hay todavía un bajísimo índice de afiliación a cadenas, con casi un 80% de hoteles o pequeños grupos independientes, que podrían ver en la integración en grandes marcas y cadenas una oportunidad para capear las difíciles condiciones de mercado a corto y medio plazos.

El efecto del Covid-19 ha sido global: se han cerrado las fronteras y la mayoría de países de Europa, América y Asia han establecido restricciones o confinamiento absoluto, implicando el cierre de hoteles.

Veremos países más afectados que España, pero no consideramos que ningún país quede estigmatizado por el coronavirus, sino más bien por su capacidad de reacción y de generación de confianza en el escenario post-Covid-19. Tras crisis pasadas como la del SARS, que afectó fuertemente a China, el turismo tanto receptor como emisor siguió creciendo a fuerte ritmo, de modo que al año siguiente ya experimentó un crecimiento muy significativo.

La confianza con la que podemos mirar a este sector no le resta ni un ápice a la enorme dimensión del desafío que supone el hacer frente a la emergencia sanitaria por el Covid-19, que ya ha generado una situación sin precedentes. La razón es clara: no ha habido preparación posible ni dentro ni fuera de España o Europa ante la expansión de la pandemia.

En turismo, la talla del desafío se debe a que se trata de un sector que, por su naturaleza, ha sido de los primeros en caer, en tanto que se fundamenta sobre todo en el tránsito de personas y, por eso mismo, será de los últimos en recuperar la normalidad.

No debemos caer en el error de pensar que, una vez se levante el estado de alarma, todo volverá a la normalidad, ya que la movilidad estará sujeta a la seguridad sanitaria, al levantamiento paulatino de restricciones y a la colaboración entre administraciones de todos los ámbitos; sin poder vaticinar plazos concretos, el proceso no será para nada inmediato.

Los flujos turísticos tardarán en recuperarse, por lo que las medidas económicas de apoyo deberán dar cobertura a las empresas, al menos a las de este sector, especialmente a las pequeñas y medianas, hasta que se pueda decir que la normalidad por fin se ha reestablecido.

Además de la necesaria ayuda pública en este trance, está el enorme desafío al que se enfrenta el turismo en estos tiempos del Covid-19, también hay que plantear lo que se presume como un cambio en el propio funcionamiento del sector. No cabe duda de que

las empresas turísticas se van a tener que adaptar a nuevas demandas, no sólo relacionadas con los tipos de servicios, sino también con sus condiciones.

Por otro lado, de la pérdida de confianza, si pensamos en cómo garantizar y acelerar la recuperación, también hay que plantearse cómo hacer frente a ese segundo desafío que es recuperar esta misma confianza, para viajar sin miedo y que otros pierdan el temor a la hora de visitar España (Blanco, 2020).

En esto consiste el turismo, en el contacto entre personas y en un modelo turístico como el de España, basado en la tremenda interacción entre turistas y población local; recuperar esa confianza va a ser fundamental.

El sector turístico, por su naturaleza, su importancia y la calidad de sus empresas, va a poder superar esta crisis y va a saber salir reforzado. No hay que olvidar que España es una referencia internacional en turismo en general, no sólo de ocio sino también de reuniones e incentivos y viajes de negocios.

3. La vulnerabilidad humana y cómo protegerla

Según Santiago Alva Rico, los cuerpos de los que en Occidente huíamos, hoy con la crisis del coronavirus han vuelto a encarnarse, a descubrir su condición humana, vulnerable.

Habremos aprendido alguna lección frente a la parálisis del sistema capitalista por más de 90 días, algo que se traduzca en cambios políticos y sociales; el confinamiento en algún sentido nos proporcionaba mucha más libertad que una vida social, económica y cultural caracterizada por una falsa tensión dramática.

Muchas personas han descubierto las ventajas de esa paralización del sistema, pero no se sabe si esas voluntades dispersas pue-

den constituir algún tipo de sujeto colectivo capaz de mantener el freno sobre el sistema. En general, el efecto descongestivo que ha tenido el “parón” sí se ha traducido en la percepción por parte de los sujetos individuales de hasta qué punto lo que era patológico era la normalidad de la que procesamos, una sociedad en la que todo es acontecimiento, es un mundo en realidad sin acontecimientos, o sea, vivir sin esa necesidad permanentemente de algo nuevo, intenso, dramático, en lo que se decide el mundo.

Hemos tenido una experiencia vital común ligada al estado de excepción, este estado de excepción antropológico que todos, incluso los que lo han vivido en peores condiciones, hemos compartido, y todo estado de excepción, una guerra, una revolución, tiene algo que sacude emocionalmente de manera colectiva.

De allí la politización de la coyuntura, entre teorías conspirativas, rechazo pseudo-científico a las medidas de contención y otras que llevan a endurecer la vigilancia social digital porque los poderosos saben que toda crisis también fragiliza a las élites dirigentes, las divide, revela sus grietas y sus conflictos. Pero como tienen más medios y más recursos, van a tener siempre más facilidades para aprovechar esta oportunidad, pero que hay que intentar aprovechar esa fisura, ese disenso entre las élites dirigentes, y eso implica organizarse lo suficiente como para ejercer alguna presión.

Ésta es la tarea difícil: luego de que el neoliberalismo vació de contenido las clases sociales y las llenó de artilugios o creencias que transforman a los sujetos en verdaderos autómatas del consumo y al servicio del poder.

El miedo que generó la pandemia y las medidas de control social y vigilancia aumentan la fragilidad del sujeto que durante décadas ha sido controlada a través de los psicofármacos, de las drogas naturales, artificiales, digitales y de la industria del entretenimiento, que nos ha abierto un territorio digital para combinar diferentes aspiraciones

con ilusiones, cuyo eje es el turismo, moneda de cambio para pagar la desvalorización de los sujetos haciéndolos vivir al margen del miedo a la muerte, porque estas drogas y el estilo de vida ya acortan suficientemente la misma, en un modelo de acontecimientos intensivos e intrascendentes.

El descubrimiento de nuestra corporalidad, nuestra vulnerabilidad, ¿podría llevarnos a la empatía hacia esos otros a quienes hasta ahora sólo considerábamos cuerpos? O, por el contrario, llegar a legitimar la defensa de nuestros cuerpos cueste lo que cueste, pese a que vivimos en una sociedad cada vez más insegura, por las drogas, la delincuencia y los problemas psíquicos que generan todo tipo de sujetos agresivos sin límites.

El descubrimiento de que somos amenazadores es el verdadero descubrimiento de la corporalidad, y emerge en la pandemia cuando la gente rechaza a otros por supuesto contagio o discrimina por edad para internar; la otra cara de nuestro individualismo es más fuerte y nos termina asustando a nosotros mismos.

Así el coronavirus nos ha convertido a todos en sospechosos, a nuestros cuerpos en agentes contaminadores. ¿Qué impacto puede tener esto en nuestra vivencia de la amistad, la familia, nuestra relación con los demás, conocidos o desconocidos? En vez de haber una brecha política como hoy, existe en muchos países esta nueva brecha global, que es sanitaria y en cierta medida política.

Este riesgo corporal luego pasa a ser controlado de forma tecnológica a través de los celulares y equipos de control en las calles y edificios públicos; así el resultado de la pandemia y sus cuarentenas es la emergencia de un nuevo control, un nuevo enemigo, tan invisible como el virus porque es su representante.

Antes de la pandemia éramos muy sociables, pero al mismo tiempo vivíamos ya en un confinamiento tecnológico que era compatible con esa hipersociabilidad corporal. El ejemplo es una terraza

de un bar en la que se ven a muchos amigos juntos cada uno absorbido en su teléfono, el cuerpo está ahí, pero está descorporalizado.

Las dos cosas tienen que ver con lo que llama Stiegler la proletarización del ocio, que ha sido proletarizado por el capitalismo mediante dos vías:

- La del turismo, la hostelería, el contacto soluble, intenso y fugaz entre los cuerpos.
- La del confinamiento tecnológico, y esta última ha salido muy reforzada.

¿Qué deberíamos hacer? ¿Alimentar la otra vía? No, pero hay que reivindicar el riesgo corporal frente al confinamiento tecnológico, y eso significa distinguirlo de la cesión de tu cuerpo al vector de explotación económica del turismo o la hpersociabilidad soluble.

Para Alva Rico, en *Ser o no ser (un cuerpo)* (2017) tiene que ver con que ya casi no éramos cuerpo, podíamos estar todos juntos y abrazarnos e incluso mantener relaciones sexuales muy promiscuas sin que el cuerpo se jugara nada en todo eso. Frente a la combinación del confinamiento tecnológico y la turistización de las vidas, hay que reivindicar una corporalidad en la que cuando te tocas estás tocando realmente un cuerpo, cuando abrazas estás abrazando realmente un cuerpo y, por lo tanto, corres riesgos a sabiendas. Y el riesgo cuando hay implicados dos cuerpos no es tanto el de contagiarse, sino el de condolerse, el de amarse, el de entenderse o, al menos, el de escucharse y a veces el de discutir. Sólo entre cuerpos ocurren esas cosas.

Todo esto tiene que ver con una cuestión muy difícil de solucionar: qué riesgos corremos, cómo conciliamos la responsabilidad con la libertad, con la seguridad, con la protección.

Hay una promesa mayor que tiene que ver con un capitalismo tecnologizado que nos ha prometido la inmortalidad, pero que lo que nos ha dado han sido vidas más largas y esa longevidad está

dominada enteramente por el cuerpo que revela toda su fragilidad y, a veces, también la necesidad de cuidados y dependencias.

Habíamos ilusoriamente suprimido los cuerpos, los habíamos encerrado en residencias y nos hemos encontrado con esta atrocidad de ancianos que han estado muriendo sin que nadie se ocupara de ellos y sin que ellos pudieran decidir cómo querían morir, por la sencilla razón de que previamente se les había impedido decidir cómo querían vivir esa vejez y cuán larga querían que fuese (Andrades, 2020).

La libertad de expresión consiste básicamente en correr el riesgo de que la opinión de otro te convenza o derrote la tuya y las garantías jurídicas; el Estado de derecho es el riesgo de que una persona detenida por un delito y sometida a un juicio justo y con todas las garantías, reincida.

Tenemos que defender el riesgo de las libertades civiles, del Estado de derecho, de la democracia y no deberíamos de ninguna de las maneras, so pretexto de que hay un riesgo sanitario, y menos reclamando una imposible seguridad total, ceder más terreno del que ya hemos cedido en los últimos años.

PANDEMIA, SOCIEDAD Y ECONOMÍA

1. Sociedad, pandemia y depresión económica

Nuestra actual sociedad se caracteriza por la gran velocidad de los acontecimientos que a veces es difícil asimilarlos y, lo que más, entenderlos y esta lógica se potencia en nuestra compleja situación de pandemia y las consecuencias que ésta tendrá.

Para los expertos, ninguna pandemia fue nunca tan fulminante y de tal magnitud, ya que ha surgido hace apenas cien días en una lejana ciudad desconocida, un virus que ha recorrido ya todo el planeta y ha obligado a encerrarse en sus hogares a miles de millones de personas.

Hoy, ya nadie ignora que la pandemia no es sólo una crisis sanitaria, es lo que las ciencias sociales califican de hecho social total, en el sentido de que convulsa el conjunto de las

relaciones sociales y conmociona a la totalidad de los actores, de las instituciones y de los valores (Ramonet, 2020).

El origen del virus pasó de la infectología a una disputa geopolítica y, por ello, nunca se sabrá la verdad, sólo quedarán las *fake news* que los medios generan para apoyar a uno de los dos países enfrentados: Estados Unidos y China. La magnitud del enfrentamiento ha llevado a que, en el comienzo de la pandemia, el 3 de abril, Henry Kissinger, secretario de Estado de Estados Unidos en las presidencias de Nixon y Ford, escribiera un artículo en *The Wall Street Journal*, donde sentencia que la pandemia del coronavirus alterará para siempre el orden mundial (Kissinger, 2020).

También es posible que hayamos contribuido a que el Covid-19, de origen animal confirmado, haya llegado a nosotros debido a las disfunciones que estamos introduciendo en los ecosistemas, desde el comercio de especies a la agricultura y la ganadería intensivas y nuestra osadía para superar la capacidad de carga del planeta ha generado insostenibilidad y también vulnerabilidad y falta de resiliencia, que queda en evidencia en eventos como esta pandemia.

Para Yuval Noah Harari, el desafío es establecer las condiciones para crear la nueva ficción que subvierta la actual, resultado de sucesivas realidades impostadas y surgidas al calor de la economía de mercado y del capitalismo liberal, realidades que se han sucedido por la vía de los hechos. Si nos organizamos para enfrentarlo, también podemos hacerlo para reconstruir o construir esta nueva normalidad (Harari, 2020).

Para Jeremy Rifkin, esto no nos ha tomado de sorpresa y se deriva del cambio climático, del que han advertido los investigadores desde hace tiempo. Hemos tenido otras epidemias en los últimos años y se han lanzado advertencias de que algo muy grave podría ocurrir, ya que la actividad humana ha generado estas pandemias porque hemos

alterado el ciclo del agua y el ecosistema que mantiene el equilibrio en el planeta (Zafra, 2020).

Por ello es que ya nada volverá a ser normal, después de la pandemia, que es una llamada de alarma en todo el planeta, y lo que toca ahora es construir las infraestructuras que nos permitan vivir de una manera distinta. Debemos asumir que estamos en una nueva era y, si no lo hacemos, habrá más pandemias y desastres naturales, y aún más, estamos ante la amenaza de una extinción.

Hay una duda grande: si el problema de salud pública no es necesariamente tan extremadamente alarmante como se presenta en los medios, ¿por qué entonces se trata a esta epidemia como una cuestión que merece una atención casi exclusiva y con un seguimiento a tiempo real? ¿Será que el Covid-19 no es sólo un problema de salud global, sino también una serie de problemas interconectados de tipo económico, ecológico y social que lo convierten en un problema sistémico y político sobre el que conviene reflexionar?

El Fondo Monetario Internacional (FMI) y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) ya le han cargado a la epidemia la crisis que viene, generando menor crecimiento, descenso en la producción, comercio, consumo, turismo y transporte, o incluso la caída de las bolsas. Las fábricas y negocios cierran; millones de personas no realizan sus viajes habituales; se promueve el teletrabajo, la videoconferencia o la posibilidad de una mayor producción local para proteger las cadenas de suministro.

En una economía interdependiente, caótica y frágil como el capitalismo, donde la incertidumbre, la especulación y la constante búsqueda del beneficio son esenciales, todo apunta a una grave recesión económica.

El impacto de la epidemia del coronavirus puede parecer paradójico: sus evidentes efectos negativos en la salud, la sociedad y la economía, a corto plazo son beneficiosos para la crisis climática y

ecológica, y tal vez también para la salud, a medio plazo, dado que el desarrollo era perjudicial para la homeostasis del planeta.

Desde el punto de vista social, estamos ante una epidemia de pánico, se ha parado el planeta, toda la gente debe recluirse en sus casas y los medios lo repiten todo el día, para imponerlo en el imaginario popular, atrapado entre la sobre-información y las falsas noticias, y Estados que han desmantelado los servicios públicos de salud luego de más de tres décadas de neoliberalismo. Los ejemplos son muy significativos: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia y España, los más afectados.

Al hablar casi exclusivamente del coronavirus durante tantas semanas no hablamos de otros problemas mucho más graves que pasan inadvertidos: el enfrentamiento comercial China-Estados Unidos, la caída del precio del petróleo, el potencial estallido de una crisis en el Golfo Pérsico y un dólar en crisis como la propia economía de Estados Unidos. Da la impresión de que el mundo “se ha parado de acontecimientos” y no es así, éstos siguen viviendo, pero sin el reflector de los medios globales.

Así, la pandemia es un detonador complejo de la crisis sistémica del capitalismo, en la que todos los factores anteriores están fuertemente interconectados, y esta epidemia puede representar una ocasión ideal para justificar la crisis económica capitalista que ya es irreversible y está acentuada por el gran paro mundial.

Para Alejandro Nadal, Eric Toussaint o Michael Roberts, aunque los mercados bursátiles son imprevisibles, todos los factores de una nueva crisis financiera están presentes desde al menos 2017, por lo que el coronavirus sería tan sólo la chispa de una explosión financiera pero no su principal causa.

La pandemia lleva a la humanidad a cambiar hábitos y a reflexionar sobre su futuro, mientras en paralelo la realidad doméstica tirotea entre el paro, la producción y la inversión social; nunca antes

había sucedido que, simultáneamente, el mundo entero estuviera bajo la amenaza real de una epidemia y que en todo el planeta fuera el virus el único tema que ocupara las mentes.

El aprovechamiento político de la pandemia que está haciendo la Casa Blanca, declarando la guerra al “virus chino” y enviando parte de la fuerza aérea y naval del Pentágono al Caribe, en un gesto inaceptablemente violento contra Venezuela y América Latina y dando orden de hundir los barcos iraníes que cierren el Golfo, como una cortina de humo para disimular el fracaso de las políticas públicas para con la pandemia.

Trump tomó medidas keynesianas como aplicar la ley de producción, que habilita a controlar precios y salarios; enviar cheques de hasta 1,200 dólares por persona para todos los estadounidenses que ganen menos de 70,000 dólares al año y ordenar a las empresas privadas a producir bienes para el Estado.

En Alemania se anunció una línea de créditos sin límite para las pymes; y en Francia, el presidente Emmanuel Macron redescubrió que “el Estado protector no significa un costo sino un bien indispensable”, a la par que la Unión Europea anunció una ayuda de 100 mil millones de euros para España e Italia, los países de la UE más golpeados por la Covid-19, para frenar los despidos.

Para Julio C. Gambina, si hasta ahora se hablaba de desaceleración, ahora se teme una recesión o incluso una depresión de la economía mundial, o sea, ya no se trata sólo de problemas con los bancos, las bolsas o la valorización de los títulos, sino que estamos hablando del impacto en la producción a nivel industrial y el riesgo del desempleo.

El neoliberalismo plantea la falsa dicotomía entre economía y salud, cuando en realidad no existe contradicción alguna entre salud y economía y quienes la plantean están proponiendo enterrar un derecho humano esencial, que nos viene dado y al cual debemos

cuidar y proteger como comunidad y un proceso productivo que sólo puede ser realizado por personas sanas. Aunque Trump plantee lo contrario y tenga muchos que le siguen en esas ideas supremacistas blancas y racistas.

Entre los medios y la desinformación, el falso dilema entre salud y economía, y la falsa idea de que la pandemia es el problema central, nos vamos rumbo a una gran recesión, cuyos resultados nos afectarán más y cuya salida será un tema complejo si las condiciones actuales siguen como van en ruta de choque a un colapso planetario, que detonará la combinación de los factores ya expuestos en el marco complejo del cambio climático global.

2. ¿La pandemia y el fin de la era neoliberal?

Atilio Borón, politólogo, sociólogo e historiador argentino ha tenido muchas funciones en la academia, destacando la gran expansión del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Su planteamiento de la post-pandemia podría decirse que es disruptivo, ya que ve en este proceso el fin de la era neoliberal, una larga pesadilla de más de cuatro décadas.

El impacto de la pandemia es de tal magnitud que ha hecho cimbrar al sistema, porque ha dejado al descubierto la tragedia construida en cuatro décadas, de pobreza y marginación social, de una sociedad donde se han privatizado los servicios básicos del agua a la salud, de la educación a las jubilaciones, y hoy el sistema creado no ha respondido a la gran dimensión de esta tragedia.

Por ello para Borón la primera víctima fatal que ha cobrado la pandemia fue la versión neoliberal del capitalismo, que históricamente había prometido una sociedad más equilibrada.

Esta situación pone al sistema en una difícil situación no sólo por la incapacidad de repensarse sino también porque está enfrenado a China en la lucha por la hegemonía global. En esta definición drástica, éste coincide con Slavoj Žižek, que define a la pandemia la que le dio un golpe a lo Kill Bill, por lo que debería caer muerto en pocos segundos, que no sabemos si serán meses o años.

Žižek habla de un modelo nuevo o no tanto, que lo define como un comunismo reinventado, algo difícil de lograr por dos motivos, primero porque nunca hubo comunismo en el mundo, salvo que al capitalismo de Estado de Stalin se lo defina así, lo más probable fueron los primeros años en Cuba de Fidel o la China de Mao de las primeras épocas.

Segundo, porque la sociedad de la cual emergió el planteamiento del comunismo en Marx, ya no existe y la que vemos hoy es muy difícil de ajustar, porque la gente no asume su conciencia de clase, sino que vive más en la de la aspiración a subir de nivel, lo tradicional en la sociedad del consumo. Por ello, hasta ahora es más fácil lograr el otro extremo que lo definen como la reafirmación de la dominación del capital recurriendo a las formas más brutales de explotación económicas, que hoy ya tenemos muy perfilado en esa amplia gama de supervivencia que se conoce como el precarismo.

Como plantea Borón, la transición al post-capitalismo será inevitablemente “desigual y combinada”, con avances profundos en algunos terrenos, como la desfinanciarización de la economía, la desmercantilización de la sanidad y la seguridad social, y otros más vacilantes según la resistencia de la burguesía, en las áreas financiera, industrias químicas y farmacéuticas, otras industrias estratégicas y los medios de comunicación, además de los recursos naturales (Borón, 2020).

Al analizar a los principales pensadores de la actualidad, Borón toma una posición extrema, la del pensador coreano Byung-Chul Han, que sostiene que el capitalismo post-pandemia continuará con

más pujanza, una visión que es audaz frente a las demás posiciones que esbozan otras alternativas.

Por ello, al autor plantea un mundo con mucho más Estado y menos mercados, con poblaciones más concientizadas, luego de la pandemia, y que sería liderada por la triada formada por Estados Unidos, China y Rusia hasta estos años, podrían ascender India, Brasil y Sudáfrica como potenciales países emergentes.

La situación es difícil porque Estados Unidos no está solo, sino acompañado de dos potencias atómicas, con amplios desarrollos tecnológicos de la 5G que plantea China y ha asustado o aterrorizado a Estados Unidos, porque perdería el dominio del control mundial de la información de miles de fuentes y estos adalides de la democracia, sólo lo son para el discurso; en la práctica, la competencia en el mercado es una utopía.

Rusia, que regresa como potencia tecnológica y muy poderosa militarmente, lo cual ha logrado demostrar en los últimos años en el Oriente Medio y especialmente sosteniendo a Siria, otro objetivo de Estados Unidos, para balcanizar o anarquizar como lo logró con Libia.

Todos estos cambios profundos han llevado, según Borón, a que no se discuta ya de la hegemonía en los pasillos y agencias de Estados Unidos, sino tratar de entender la declinación y el ritmo de ésta, como lo ha demostrado ampliamente el presidente Trump, que ya se perfila como el “Gorbachov” de ese país.

Por último, el autor plantea la gravedad de los efectos económicos de la pandemia y sus consecuencias, por el gran paro de la economía mundial, lo que hace imposible volver al pasado y pone nuevamente en la mesa la gran disyuntiva entre salud y economía, que ha sido el eje por el cual se han dado los choques políticos de los diferentes actores en esta pandemia.

El rebrote y nuevos periodos de paro económico tendrían efectos muy graves en la economía o peores en la salud, porque aumentarían los contagios y harían saltar los sistemas sanitarios por los aires.

Así, sostiene que el virus salta de las personas a la economía, lo que provoca pavor en los gobiernos capitalistas, renuentes a parar la economía, al costo que sea, porque creen que de lo contrario no podrán controlar la gran magnitud o efecto de estos paros en la economía mundial.

Según Mike Davis, el 45% de la fuerza de trabajo en Estados Unidos no tiene acceso a licencia paga por enfermedad, por lo que debe ir a trabajar y continuar deteriorándose y contagiando a la vez, parece muy difícil de entender para Trump, que es un verdadero negacionista de la pandemia y sus consecuencias, que lo llevarán a la derrota en la próxima elección.

El autor que integra al grupo que plantea la construcción de un mundo post- capitalista, debido a la actual coyuntura que ha generado la pandemia y el paro de la economía mundial, inesperado pero que hace renacer esperanza de un cambio necesario para evitar la doble tragedia: la imposición de un capitalismo más duro y el dominio de las nuevas industrias de la vida, dos pasos para deshumanizar y sacar al hombre del epicentro del mundo.

3. El Covid-19 y el sistema mundo

Ignacio Ramonet es español, y su formación ha sido de lingüista, historiador y ante todo periodista; es uno de los miembros más distinguidos del movimiento altermundialista y en la actualidad es el director de *Le Monde Diplomatique* en español.

Su planteamiento del impacto del Covid-19 en las sociedades parte de dos elementos fundamentales: por un lado, la visión de tota-

lidad planteada inicialmente por Marx, y modernamente esbozada por Henri Lefebvre, en la noción de totalidad en las ciencias sociales (Lefebvre, 2011).

En la otra punta está el concepto del sistema mundo de Wallerstein, planteamiento histórico que abarca toda la modernidad desde el siglo xv a la actualidad para entender el sistema mundo (Wallerstein, 2014).

Un elemento importante bosquejado desde el comienzo de su artículo, es que el mundo construido desde el capitalismo global ha brillado por su ausencia, es invisible para todos, ya que sólo lo veía ese 1% que detenta el poder y la riqueza, y un ejemplo actual es la crisis interna en la Organización Mundial de Comercio (OMC), la más olvidada de las agencias globales.

No se sabe si el silencio es fruto de lo que emergió de la pandemia, un mundo con una sociedad destruida, incluidos los países centrales y, salvo excepciones, o es que ésta ya no tiene cabida en una nueva realidad, porque las causas que las motivaron ya han cambiado, no desaparecido, implosionó la URSS, pero emergieron las poderosas China y Rusia.

Lo que es visto globalmente, de que 170 países de un total actual de 195 tendrán un crecimiento negativo para 2020, o sea, éste se expresará en una gran crisis económica, presumiblemente mayor que la de 1929.

Pero no todo es negativo: mientras el cambio climático avanza sin el control efectivo de los grandes países emisores, el aire se ha hecho más transparente y, por ende, menos contaminado, renacen parques, áreas verdes, más pájaros, menos contaminación, otra lección que nos habla de que la ecología no es una versión ilusa, sino un grave problema que en estos días de paro hemos podido ver estos resultados.

Para Ramonet, hay otro “invisible”: el mundo tecnológico por el cual habíamos apostado todo, pero nada podido hacer, salvo el uso de la IA para la creación de las futuras vacunas.

Hay una gran duda, fruto del enfrentamiento entre las grandes potencias, pero más allá de las acusaciones y desmentidos, hay voces claras como la de Edward C. Holmes, experto mundial del nuevo patógeno en la Universidad de Sydney, Australia, que niega que sea una construcción de laboratorio y menos que sea manipulado por grupos determinados.

La mayoría de los científicos aceptan que éste y otros anteriores han saltado de los animales al ser humano, animales que siempre han albergado múltiples coronavirus. Ramonet plantea los últimos tres que han sido más letales:

- El SARS: síndrome respiratorio agudo y grave, 2002.
- El MERS: síndrome respiratorio del Medio Oriente, 2012.
- Covid-19: causado por el SARS-Cov-2, 2019-2020.

El último es el que realmente se ha transformado en la pandemia global ya anunciada por diferentes estudios de agencias diversas, y siempre desoídas por los Estados, que no podían invertir en algo al futuro, y es más que debería ser privado.

Porque el Estado ha hecho caso omiso de las advertencias y hay un proverbio en salud pública: “Los brotes son inevitables, las epidemias no”. Las pandemias antes enunciadas son un punto de partida que no se tomó en consideración, y un ejemplo que pone el autor es muy gráfico, el primer muerto por Covid-19 en Estados Unidos fue el 10 de marzo en Nueva Jersey, ya habían pasado tres meses desde el estallido del coronavirus en Wuhan.

La Oficina de Anticipación Política de la CIA (NIC) publicó un informe titulado *Global Trends 2025: A Transformed World*, donde se anunciaba que antes del año 2025 se produciría una pandemia

de estas características y alta letalidad. Pero lo más grave es que los expertos ya consideraban una respuesta lenta de las autoridades, lo cual la haría potencialmente más difícil de controlar, el ejemplo lo tenemos en julio en Estados Unidos, lugar de donde salió el informe.

Se pensó en la transmisión a través de viajeros y los impactos elevados en muertes en los diferentes países.

Pocos años después, en 2017, el presidente Trump fue alertado de la futura pandemia y de la carencia de equipamiento para enfrentarla, la mayoría del material se produce en China.

Al año siguiente, en 2018, el Consejo de Seguridad Nacional de la Protección de la Salud Global y Biodefensa, dirigido por un almirante, pero altamente calificado como reconocido epidemiólogo, se lo plantea una vez más a Trump y al año siguiente lo plantea como inminente la OMS.

El Banco Mundial sostiene que la pandemia costaría al mundo unos tres billones de dólares con millones de muertos. Por los datos aportados, la pregunta es la incapacidad del Estado: ¿ante la presión de los mercados, hay un plan de reducción de población mundial, o son las consecuencias del vaciamiento del Estado y la imposibilidad de actuar?

Para Ramonet, algo grave es la ciber-vigilancia, que se probó exitosamente en Corea del Sur, China, Taiwán, Singapur y Japón, entre otros. Estas tecnologías han sido evaluadas a través de encuestas y la gran mayoría estaría de acuerdo en que se usen para poder lograr reducir la pandemia. Vietnam, uno de los países más pobres, ha tenido excelentes resultados, con menores costos.

En ese trabajo se le da un lugar especial a la pandemia y su papel en las personas de la tercera edad, primero, y luego los pobres, que permitió sacar lo más negativo de líderes y expertos. Así tenemos:

- El vicegobernador del estado de Texas declaró: “los abuelos deberían sacrificarse y dejarse morir para salvar la economía”.

- El analista de CNBC, Rick Santelli, reclamó un “darwinismo sanitario” y “pidió inocular el virus a toda la población, eso sólo aceleraría el curso inevitable, pero los mercados se estabilizarían”, ejemplos de que el racismo también opera en la pandemia en Estados Unidos, que de Ramonet son varios:
- Discriminación por raza y pobreza.
 - Nueva York: afroamericanos y latinos suman el 51% de la población, acumulaban hasta mayo el 62% de los fallecidos por Covid-19.
 - Michigan: afroamericanos 14% de la población, pero tienen el 31% de los infectados y el 41% de los muertos.
 - Chicago tiene 30% de afrodescendientes y el 72% de los muertos son de este grupo.

La desinformación es otro tema abordado por Ramonet, ya que se han silenciado los grandes problemas nacionales e internacionales, generando una voz monótona que sólo termina asustando a la población ante los mensajes negativos que se pasan, y que además están matizados con miles de noticias falsas que llevan a politizar la tragedia, en vez de buscar salidas juntos.

La desinformación es fruto de la sobreinformación dirigida a generar miedo y con las noticias falsas éstos se profundizan, llegando incluso a que algunos creen que la pandemia es un cuento o un modelo para someter a la población y muchas versiones hasta las más invariables se han dado en la red.

Vamos hacia un capitalismo digital, más horas frente a los medios, nuevamente con el teletrabajo, videoconferencias, llamadas extensas por WhatsApp, todo ha llevado a que el tráfico se ha disparado, creciendo un 535% diario. Zoom ha pasado de tener en 2019, 10 millones de usuarios a 200 millones a fines de marzo 2020, lo mismo que Netflix y otras plataformas emergentes.

Pero el otro tema fundamental es la economía, ya que se estima que 500 millones de personas volverán a la pobreza, mientras el PIB de los países desarrollados caería un 10%, más que lo que se registró en 1929, y el comercio internacional se redujo a medidas de hace un siglo, pero hay otros temas conjuntos en esta caída:

- El cese del turismo, uno de los mayores empleadores mundiales.
- La disminución de las remesas, que en México suman unos 40,000 millones de dólares anuales, y son el primer ingreso de Centroamérica.

La crisis es de tal magnitud, que el Papa Francisco ha debido mediar y plantear que considerando las circunstancias, que afrontan por parte de todos los países, las grandes necesidades del momento, reduciendo o incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos países más pobres.

En otro tema, hay una sensación de que estamos frente a un proceso de desglobalización, ya que durante la pandemia ésta no pudo o quiso operar, y esto ya presiona a los gobiernos a reducir la dependencia de las importaciones, emerge una tendencia proteccionista.

Una desglobalización implica la carencia de planes de apoyo, y algunos países ya plantean la formulación de un futuro Plan Marshall mundial, pero el natural líder, Estados Unidos, no responde.

Los gobiernos en lo general han fracasado en las políticas para enfrentar la pandemia, pocos han generado acciones solidarias: China, Rusia y Cuba son la regla-excepción, sólo se le suman algunos filántropos y el Vaticano.

Para Ramonet, el futuro no se ve claro, la pandemia va para largo; el virus puede mutar y regresar, y esto implica pensar en el futuro, y una frase que ha circulado en las redes la sintetiza: “No queremos volver a la normalidad, porque la normalidad es el problema, la normalidad nos trajo la pandemia”.

Así, la seguridad nacional debe incluir la redistribución de la riqueza, la fiscalización justa para disminuir las obscenas desigualdades y la consolidación del Estado del bienestar (Ramonet, 2020).

4. La pandemia acelera los conflictos

Mónica Peralta Ramos es socióloga con amplio reconocimiento y el trabajo a analizar para este punto lo complementamos con otros de la misma autora, pero más actuales, publicados entre mayo y junio.

Como la mayoría de los ensayos analizados, se parte de la base de que en la post-pandemia, cuyo tiempo aún no es claro habrá importantes cambios, idea que expresa por un lado un hastío con esta etapa negra y el deseo de cambio de la sociedad.

Pese a que la idea de un cambio es el común denominador de la sociedad en general, nadie está en condiciones de decir cuál es, pero la situación es muy compleja porque no sólo hay una realidad que se expresa en una gran pobreza y marginación social, sino que la crisis del sistema y la falta de financiamiento pone en primer lugar la vida de la población y esa contradicción descarna la crisis de este orden social global y abre las puerta a un cambio cuya textura, ritmo y destino final se desconocen (Peralta Ramos, 2020a).

Por ello se siente en el ambiente un tiempo de desintegración social, un pasado que no se muere y un futuro que aún no nace, pero este proceso es muy antiguo, o sea, el mundo tiene historia de estos conflictos.

En el siglo I d. C., Plutarco llegó a la conclusión de que el desequilibrio entre ricos y pobres es la enfermedad más antigua y fatal de las repúblicas. Muchos conflictos y ríos de sangre han corrido desde entonces. Hoy vivimos un mundo donde la concentración del poder

en todos los ámbitos de la vida social ha llegado a niveles inéditos en la historia de la humanidad (Peralta Ramos, 2020b).

Pero sólo desde la visión opuesta al imperialismo se ve esta situación, pues uno de sus pilares modernos, Henry Kissinger, le recordó a la dirigencia que “las naciones se cohesionan y florecen cuando creen en la capacidad de sus instituciones para prevenir las calamidades, detener su impacto y reestablecer el equilibrio”, algo que no se cumplió por el actual gobierno de Donald Trump, lo cual ha generado una situación extremadamente peligrosa.

Y como reflejo, otro medio representante directo del poder actual, el *Financial Times*, plantea abiertamente que en el futuro los gobiernos tendrán que aceptar un rol más activo en la economía y deberán percibir los servicios públicos como una inversión, en vez de ser un pasivo y estabilizar el mercado laboral. En esta redistribución debe estar en agenda el salario universal básico y el impuesto a la riqueza, lo que implica ajustar a partir de un nuevo contrato social.

Al exponer su índole humana, la estructura de poder pierde el carácter natural que la define como algo dado para siempre y no modificable. Así, la época de crisis aumenta la densidad de los conflictos y puede dar origen a cambios en las relaciones de fuerza (Peralta Ramos, 2020c).

De allí que la crisis brinda una oportunidad de un cambio, pero concretarlo implica conciencia de los problemas que se enfrentan y de organización para resolverlos colectivamente.

Es que la pandemia ha dado un golpe muy fuerte a la economía mundial, más a los trabajadores que a las industrias, que también han tenido grandes pérdidas, aunque otras como las farmacéuticas y constructoras de equipos tecnológicos para la medicina han entrado en auge en plena pandemia.

La pandemia acelera el estallido de conflictos inevitables, pero por primera vez en mucho tiempo la índole de la crisis abre la oportu-

tunidad de una transformación social a condición de avanzar en la dirección correcta y con la participación ciudadana en el control de la gestión (Peralta Ramos, 2020c).

5. Nueva normalidad o precariedad

Ya hay países que están entrando en la “nueva normalidad”; en el caso español, el ejército señala que se tardará año y medio en volver a la normalidad, sin definirse por ninguna de las dos opciones: regreso al pasado o un modelo más humanizado.

Artistas y científicos firman manifiestos en contra de regresar a la anterior “normalidad”, llamando a la acción mediante un cambio estructural y de valores para evitar el colapso global y salvar la vida del planeta.

Alcaldes del mundo (Grupo C40) declaran que no se puede volver al mundo del mercado total y hacer negocios como siempre, hay que construir una “nueva normalidad”, en la que sean fundamentales tanto la acción ante la crisis climática, como conseguir una mayor equidad social.

Para la feminista Yayo Herrero, la actual excepcionalidad ofrece un corto minuto de luz para dejar al descubierto los monstruos que habitan la normalidad: pobreza y desigualdad, recortes y mercantilización de la sanidad y residencias geriátricas, personas en infraviviendas que malviven o son desahuciadas, discriminación y violencia estructural, crisis climática y ecológica, explotación y precariedad.

La evolución del trabajo asalariado es la historia de una inseguridad y precariedad masivas; los avances se dieron durante el pacto histórico entre fuerzas sociales de diversos países occidentales durante tres décadas y mediante la legislación laboral y la negocia-

ción colectiva; así el mundo del trabajo fue aumentando el acceso a los derechos sociales y laborales.

El gran retroceso se inició a finales de los años setenta del siglo pasado, cuando las élites y sus organismos internacionales (OMC, FMI, BM, OCDE) optaron por globalizar, financiarizar y flexibilizar economías y trabajos, lo que implicó una pérdida de soberanía de los países frente a las grandes multinacionales y financieras y, por otra parte, desocupación y precariedad.

Allí emerge la precariedad como “solución” a la desocupación, que se han ido extendiendo ambas en paralelo, el hambre, penuria y deudas, junto a la presión ejercida sobre los sindicatos, y la “destrucción” del derecho y la protección al trabajo han sido factores esenciales para que la población tuviera que aceptar trabajar por un menor salario, con mayor dependencia y mayor vulnerabilidad.

En la precariedad, el mismo puesto de trabajo es ocupado por varias personas, de manera que se borran las fronteras entre situaciones ocupacionales y se promueve una ideología individualista y alienante, basada en la falsa “libertad de elección” de unos “emprendedores” subordinados, autodisciplinados y endeudados que deben autoexplotarse para sobrevivir (Benach, 2020).

El trabajo gratis se obtiene mediante la extracción de datos de nuestros dispositivos móviles, como a través del sistema generalizado de prácticas, nos dejan aún más inermes. Con ello, la precariedad laboral, unida a la consiguiente “precarización vital”, se convierte en un modo de dominación nuevo, donde quienes trabajan se ven obligados a aceptar la explotación, donde el sentido común hegemónico es un “destino”, el de quienes deben vender su tiempo y energía para malvivir.

El desempleo y la precarización vital constituyen una epidemia social tóxica que genera personas pobres que no pueden calentarse

en invierno o llenar la nevera, lo cual genera miedo y desesperación que empeoran la salud y la salud mental.

La pandemia de la Covid-19 amplificará aún más las desigualdades existentes; un hecho fundamental que nos ha llevado a la situación actual fue pensar que la flexibilidad del mercado laboral era la panacea para disminuir el riesgo de paro.

La crisis del coronavirus está exacerbando la precarización global con consecuencias laborales, sociales y sanitarias devastadoras. Millones de personas en todo el mundo se hallan al borde de la supervivencia y, fruto de los problemas financieros, el aumento creciente de deuda externa, y la reducción de ayuda al desarrollo, unas 500 millones de personas pueden caer en la pobreza.

Hasta el momento la mitad de la destrucción de empleo ha tenido lugar entre los menores de 35 años y parece probable que se reduzcan salarios, aumente la precarización y se consoliden muchos despidos en forma de desempleo crónico.

Vivimos tiempos post-factuales, tiempos cuando los rumores y las *fake news* son difundidos por una internacional neofascista que, con planificación y recursos, trata de imponer su relato hegemónico, en una batalla cultural que es políticamente decisiva.

Hoy los países dependen de las decisiones de organismos supranacionales como la Unión Europea, el FMI, el Banco Mundial, la OCDE, y la OMC y de las grandes corporaciones tecnológicas como las GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft), etcétera.

Los movimientos sociales y sindicales, con sensibilidades diferentes pero coordinados transversalmente, junto a una sinergia efectiva entre la sociedad civil y el poder político, deben movilizarse para presionar y exigir que se respeten y desarrollen los derechos de los trabajadores y democratizar radicalmente la organización y condiciones de trabajo.

Tras la fase aguda de la pandemia, las decisiones políticas de estos meses son el “laboratorio social” donde la humanidad se juega su futuro, ya que tras el relato oficial de la pandemia del coronavirus existe una crisis civilizatoria que obliga a pensar en políticas sistémicas que transformen radicalmente la lógica de crecimiento exponencial, la destrucción de la naturaleza, la desigualdad social y la precarización hoy existentes.

Para Chomsky, la catástrofe que se avecina es mucho más importante que todo lo que ha ocurrido hasta ahora, ya que nos acercamos a un punto de no retorno. Por eso es imprescindible construir un poder político alternativo que debe ser radical en su objetivo, aunque contenga numerosos elementos reformistas parciales.

Ante la progresiva destrucción de derechos laborales y la extensión global de la precarización, ante la desigualdad global y el reto crucial de hacer frente con urgencia a la crisis climática y ecológica, la pandemia puede ser una ocasión —quizás la última— para reivindicar la importancia decisiva de luchar por la democracia y la justicia social, dentro y fuera del medio laboral, y con ello proteger la salud y la vida (Benach, 2020).

6. Nuevas tecnologías, pandemia y turismo

Las nuevas tecnologías que se integran en la lucha contra la pandemia son de dos tipos y, a su vez, divididas en grupos: las tecnologías de vigilancia y control, y la inteligencia artificial y la búsqueda de la vacuna.

Estas dos alternativas vinculan a las tecnologías en la lucha contra la pandemia; hay otro elemento fundamental: las tecnologías de la sociedad red, para el entretenimiento, como forma de trabajo alternativo y como elemento de contención o alienación de una sociedad

que no puede entender esta nueva situación, y es así como los multimedios, las redes sociales y demás elementos de la comunicación se transforman en el soporte ideológico de la aplicación de las otras tecnologías de control y vigilancia cibernética.

Por la excelente y drástica respuesta al Covid-19, China será reconocida por el empeño sin descanso en la implementación de la inteligencia artificial para los trabajos de contención y tratamiento de la emergencia sanitaria que ha afectado a miles de personas. Se desplegaron todo tipo de tecnologías para luchar contra la enfermedad, desde robots desinfectantes, cascos inteligentes, drones equipados con cámaras térmicas y hasta un sofisticado *software* de reconocimiento facial.

En el Centro Clínico de Salud Pública de Shangai se desarrolló un *spray* antiviral contra coronavirus que se puede colocar en la garganta como una especie de escudo protector; el aerosol puede ayudar en gran medida a proteger al personal médico de primera línea, pero la producción en masa para uso público no está disponible por el momento.

Varias empresas chinas han desarrollado tecnologías automatizadas para llevar paquetes sin que haya contacto entre humanos, y también para pulverizar, desinfectar o realizar funciones de diagnóstico básicas a fin de minimizar el riesgo de infección, a un robot reparando alimentos en un hotel en el que hay clientes en cuarentena.

Pudu Technology, con sede en Shenzhen y que se ha caracterizado por fabricar robots para la industria de la restauración, dispuso sus máquinas en más de 40 hospitales de todo el país para ayudar al personal médico y *MicroMultiCopter*, también en Shenzhen, desplegaron drones para transportar muestras médicas y realizar imágenes térmicas.

Asimismo, se dispuso su sofisticado sistema de vigilancia para controlar a las personas infectadas y establecer las cuarentenas, cáma-

ras de reconocimiento facial son comunes en diferentes zonas de este país, y ahora las compañías están actualizando el *software* para escanear multitudes en busca de gente con altas temperaturas o identificar a las personas que no usan cubre-boca.

Las autoridades de Sichuan han recibido cascos inteligentes que pueden medir la temperatura de cualquier persona dentro de un radio de cinco metros, haciendo sonar una alarma si se descubre que tienen fiebre (Murillo, 2020).

Todo esto no ha sido obra de la casualidad, sino que han sido años y millones de dólares invertidos en educación y tecnología para generar más inteligencia artificial (IA).

El reto de la IA es rastrear dónde habrá un brote del virus, los alcances de diferentes robots podrán ayudarnos a tomar medidas preventivas para evitar el avance de la gran cadena de contagio, para ello la IA se entrena con informes de noticias, redes sociales y documentos gubernamentales y puede aprender a detectar cuándo habrá un brote.

Facebook actualmente trabaja con investigadores de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Harvard y la Universidad Nacional Tsing Hua, en Taiwán, compartiendo datos anónimos sobre los movimientos de las personas y mapas de densidad de población de alta resolución que los ayudan a pronosticar la propagación del virus.

Facebook ayuda a los socios a comprender cómo las personas hablan sobre el tema en línea, a través de herramientas como *crowd-tangle* y bloqueando la publicación de enlaces a las noticias sobre el coronavirus en un afán de combatir las *fake news*, que afectan a los usuarios.

Google desarrolla “Verily”, que es un pequeño parche de temperatura en el cuerpo que transmite datos a una aplicación de teléfono celular, lo que podría ser útil en poblaciones de edad avanzada, donde las infecciones virales tienen tasas más altas de mortalidad.

YouTube utiliza su página de inicio para dirigir a los usuarios a la OMS para compartir educación e información, mientras trabaja para eliminar videos que sugieren “remedios alternativos”, tan pronto como se publiquen.

La IA en este 2020 podrá aportar en desarrollar rápidamente anticuerpos y vacunas para el virus Covid-19, escanear a través de medicamentos existentes para ver si alguno podría ser reutilizado, diseñar un medicamento para combatir los brotes actuales y futuros de coronavirus (Murillo, 2020).

Otro proyecto estratégico es el que NEC anunció sobre el diseño para las vacunas SARS-CoV-2, utilizando su tecnología de inteligencia artificial, iniciativa de los equipos científicos del Grupo NEC ayudará a combatir los brotes de Covid-19 y apoyará los esfuerzos internacionales para perseguir el desarrollo de una vacuna eficaz dirigida a la población mundial.

Con la decodificación genética del virus se obtiene la información de los aminoácidos proteicos de la cadena de genes del virus con la cual es posible realizar el plano para buscar un mecanismo de acción de una posible vacuna de forma más rápida al apoyarla con tecnología de IA.

Es alentador saber que la plataforma de IA y bioinformática pueda diseñar modelos de vacunas que tengan el potencial de inducir una respuesta inmune amplia, que sea protectora para la población mundial y también estimule respuestas inmunes de memoria contra el SARS-CoV-2 y sus futuras versiones mutadas.

Con los algoritmos de predicción de IA se exploraron los epítomos en todo el repertorio de proteínas en SARS-CoV-2. La constelación óptima de “puntos críticos” fue seleccionada por algoritmos para generar la respuesta inmune óptima con la cobertura más amplia de la población humana.

Este análisis demuestra las capacidades significativas de la tecnología de IA para diseñar planos para una vacuna que sea segura, eficaz y que pueda abordar las cepas divergentes actuales y futuras del virus SARS-CoV-2.

De todos estos temas hay algunos que preocupan a la sociedad, como las apps de rastreo, consideradas peligrosas porque vulnerarían los derechos humanos además de la privacidad.

Amnistía Internacional (AI), a través del proyecto Security Lab realizó un estudio que determinó que Bahrein, Kuwait y Noruega violan la privacidad de las personas con invasivas herramientas de vigilancia que superan los límites justificados para hacer frente a la Covid-19; de todos ellos, sólo Noruega retiró estas apps.

Pese a las recomendaciones de AI, Bahrein y Kuwait siguen utilizando y transmiten las ubicaciones de los usuarios a una base de datos gubernamental en tiempo real, lo que es poco probable que resulte necesario y proporcionado en el contexto de una respuesta de salud pública. La ONG también alerta sobre la implementada por Qatar, que ofrece la opción de activar el rastreo directo de contactos de todos los usuarios o de personas concretas; el tema de los temores se debe a que son monarquías que no han respetado los derechos humanos históricamente.

Amnistía Internacional reconoce tres tipologías de app para frenar la cadena de contagios de Covid-19:

- 1º: las que han creado países como Líbano o Vietnam, con las que las personas usuarias pueden registrarse y comprobar voluntariamente sus síntomas.
- 2º: un modelo descentralizado y menos invasivo, donde se incluye a las desarrolladas por Google y Apple.
- 3º: se encontrarían las aplicaciones de rastreo de contactos como las desarrolladas en Bahrein, Kuwait o Noruega, que son las más peligrosas para los derechos humanos, pues están centralizadas,

las que registran los datos captados por medio del sensor de Bluetooth del teléfono, del GPS o de ambos y los suben a una base de datos gubernamental centralizada (Simón, 2020).

Amnistía Internacional también recoge en el informe su preocupación por el modelo francés, que recopila la información de manera centralizada, lo que, sumado a la falta de transparencia sobre el modo de almacenar los datos, suscita la sospecha de que puedan dejar de ser anónimos.

Con la pandemia de la enfermedad Covid-19, las narrativas sobre la supuesta efectividad de las aplicaciones de rastreo de contactos han ganado la batalla periodística y política y así todos los países unánimemente han decidido basar la desescalada en la vigilancia de toda la población; Google y Apple ya han incluido el sistema de rastreo dentro de sus sistemas operativos.

El sistema utiliza Bluetooth para mandar pequeñas señales aleatorias que detectan otras terminales a menos de dos metros. Los identificadores efímeros enviados y recibidos sólo se guardan en nuestros móviles, lo que evita muchos problemas de seguridad y privacidad, pero no por ello deja de ser un sistema de vigilancia y disciplina.

Por lo pronto ya empiezan a aparecer ofertas de empleo donde se pregunta a las candidatas y candidatos si han pasado la enfermedad, y además no debemos olvidar que la existencia de datos, incluso anónimos, siempre entraña peligros (Domínguez, 2020).

La pandemia podrá pasar; el control de un Estado cuestionado a nivel mundial será fundamental para “controlar” y manipular a las grandes concentraciones de gente en las ciudades, focos de conflictos y enfrentamientos como los actuales de junio-julio en Estados Unidos.

7. La CEPAL y su visión post-coronavirus de Latinoamérica y el Caribe

Ante la pandemia de la enfermedad por coronavirus, Covid-19, las economías se cierran y paralizan, y las sociedades entran en cuarentenas más o menos severas, medidas sólo comparables con las de situaciones de guerra.

- El Estado debe asumir actividades de planificación que generen las condiciones para sostener y después estimular la oferta y la demanda.
- La acción de los gobiernos se está llevando a cabo sobre la base de procesos de prueba y error, y en algunos casos la crisis sanitaria está adquiriendo elementos de crisis política, como se ve en la contradicción frecuente entre autoridades locales y gobiernos centrales, o entre países en el seno de bloques de integración regional.
- La desprotección de los sectores más pobres y las dificultades que enfrentan para obtener bienes básicos imprescindibles ya ha llevado a estallidos sociales.
- La crisis llegó cuando la confianza en la globalización y el multilateralismo acumulaba más de un decenio de deterioro.

La crisis financiera mundial de 2008 condujo a una pérdida de confianza en la capacidad de los mercados, en particular del mercado financiero, de garantizar un crecimiento estable en ausencia de controles y medidas regulatorias.

- Algunos segmentos estratégicos de las cadenas globales de valor se deterioraron después del tsunami del océano Índico de 2004, que interrumpió segmentos cruciales de la cadena manufacturera de componentes micro-electrónicos. Ante esta disrupción, la actividad productiva no contó con mecanismos inmediatos

que amortiguaran sus efectos, que fueron particularmente graves en un contexto de fabricación y demanda sincronizadas (*just-in-time*) muy extendido.

- El desempeño de la economía mundial ya era débil antes de la pandemia del Covid-19. En el periodo 2011-2019, la tasa media de crecimiento mundial fue del 2.8%, cifra significativamente inferior al 3.4% del periodo 1997-2006. En 2019 la economía mundial registró su peor desempeño desde 2009, con una tasa de crecimiento de sólo un 2.5%. Ya antes de la pandemia las previsiones de crecimiento del PIB mundial para 2020 se habían revisado a la baja (CEPAL, 2020).

Con estos antecedentes mundiales, CEPAL analiza los impactos económicos, el comercio internacional y los sociales para Latinoamérica y el Caribe.

1. Impactos económicos: el Covid-19 en la región afecta a través de cinco canales de transmisión:
 - Disminución de la actividad económica.
 - Caída de los precios de producción primaria.
 - Interrupción de las cadenas globales de valor.
 - Menor demanda de servicios de turismo.
 - Aversión al riesgo y empeoramiento de las condiciones financieras mundiales.

Los sectores que sufrirán mayores contracciones son: comercio, transporte, servicios empresariales y servicios sociales, que proveen juntos el 64% del empleo formal.

Allí está el turismo, que economistas de CEPAL nunca van a reconocer, por tener una visión obsoleta de la economía, más con el turismo, la actividad mundial más globalizada en todo el planeta, en los 191 países, y que integra en principio a las tres actividades más dinámicas: transporte, industrias de la construcción y el clúster

del turismo, y que absorbe una de las actividades ilegales como los fondos de la economía criminal, véase el caso de el Caribe.

2. Impacto en el comercio internacional:

Si se aplica lo acordado entre China y Estados Unidos, la primera pasaría a suplantar muchas exportaciones de Latinoamérica, pero con los conflictos del Covid-19 esta situación está en espera. Pero agrava la situación el hecho en este 2020, pues las exportaciones caerán lo menos un 10.7%, siendo la caída de los precios del 8.2% y la contracción del volumen sea de 2.5%.

Sudamérica, exportador neto de materias primas, tendrá una mayor caída que México y el Caribe que están en un Tratado Internacional con Estados Unidos y Canadá. La mayor contracción será de los productos agrícolas en Argentina y Brasil y en la minería en Chile y Perú.

3. Acceso y uso de Internet:

El 67% de las poblaciones usan Internet, y con la pandemia se amplió el uso como forma de trabajo y educación, pero el aumento del uso de las tecnologías digitales puede exacerbar las desigualdades.

La tasa de conectividad según segmentos por ingresos es fuerte, agudizado por la gran asimetría existente.

4. Impactos sociales:

Antes del Covid-19 la situación social se estaba deteriorando en Latinoamérica y el Caribe al incrementarse los índices de pobreza, las asimetrías y el descontento social, por ello las repercusiones serán en la salud, educación, empleo y pobreza.

- Salud:

Los problemas más fuertes y que repercuten en la pandemia son la escasez de personal especializado y la carencia de suministros médi-

cos; el gasto del 2% del PIB está muy lejos del ideal de la OPS que exigía a los gobiernos el 6%, esto se expresa en sistemas de salud débiles y fragmentados, a la vez que son en toda la región geográficamente centralizados en la capital.

Sólo siete países, la mayoría caribeños tenían lo mínimo exigido de camas por cada 1,000 habitantes, encabezados por Cuba y Barbados, y de América del Sur sólo Argentina. La población de la región es joven, sólo el 10% es mayor de 65 años, diferente a Europa y Japón, entre otros. Esto se ve reflejado en los grandes países con gran número de contagiados y elevada letalidad.

- Educación:

En la educación se ven impactos más fuertes, porque afectan a sectores más vulnerables, primero en el proceso educativo, por la carencia de sistemas para educación a distancia para todos los alumnos, y segundo porque las escuelas proporcionan seguridad alimentaria y cuidado a muchos niños, de allí que la interrupción los afecta.

La escuela no sólo brinda alimentos, sino que apoya con el cuidado de los niños de las madres trabajadoras, que requieren ingresar al mercado de trabajo ante las grandes carencias económicas de las familias de bajos ingresos. Falta de equipamiento y capacitación reducen en plena pandemia las aspiraciones a concluir los cursos de manera no presencial, una debilidad que pasará al curso siguiente como una carga más para los estudiantes y mayor trabajo para el magisterio.

- Empleo y pobreza:

El gran paro de las actividades económicas puso al descubierto un mundo del trabajo con mínimos derechos y una mayoría con mucha precariedad, algo que ha ido aumentando, ya que en 2016 un 53.1% trabajaba en el sector informal (OIT, 2018).

Ante el deterioro de la situación económica de grandes grupos poblacionales aumenta el trabajo infantil, y la OIT estima que el 7.3%

de los niños de 5 a 17 años, que hacen un aproximado de 10.5 millones en esta región ya se incorporaron al mercado del trabajo.

La CEPAL realizó un estudio sobre la pobreza 2014-2018, que se publicó al año siguiente, donde la pobreza extrema era 11% y la pobreza del 30.3% algo que ha crecido a lo largo de más de tres meses sin trabajo. Así, la pandemia generó una pérdida de ingresos del 5% de la población económicamente activa, por lo que la pobreza extrema pasaría de 11 a 13.3% y la pobreza de 30.3 a 33.8%.

Cerca de la mitad de las empresas de la región son micro y pequeñas, las más afectadas por la pandemia, lo cual impacta más en la calidad de vida de la sociedad, ya afectada a lo largo de la última década desde la crisis de 2008/9.

- Protección social:

Las políticas sociales ya eran insuficientes antes del Covid-19, por lo que al comenzar éste se afectó más la situación de los sistemas de protección social, según se puede ver en los siguientes cuatro conjuntos de tema:

- Altas tasas de informalidad y crecimiento del empleo por cuenta propia.
- Prestaciones de desempleo en 2019, sólo tenían seis países de Sudamérica: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Uruguay.
- Los temas se verán afectados en la pandemia por la demanda creciente de prestaciones, éstos serían los del empleo formal.
- Empleo informal, el Estado deberá crear apoyos específicos, como lo está haciendo en Argentina.

En marzo de 2020 el 95% de los matriculados dejan de asistir por el Covid-19, son 154'000,000 de niños y niñas, cerca de la mitad de familias pobres, que recibían sus alimentos en la escuela, lo cual genera un problema mayor.

- Cohesión social:

La sociedad afectada por la doble crisis se encuentra en un mar de inestabilidad por otros problemas conexos, como el conflicto geopolítico China-Estados Unidos, los partidos de derecha vuelven al nacionalismo y el aislacionismo, a nivel regional; a nivel interno crecen el racismo y la xenofobia, que afecta a la población de países vecinos que tradicionalmente trabajan por temporada allí.

Como conclusión, se plantea desde la perspectiva de la CEPAL:

- El Covid-19 llegó en un momento cuando la economía mundial se estaba desacelerando.
- Los niveles de deuda eran históricamente altos y los salarios y la productividad se habían estancado en muchos países en desarrollo y desarrollados.
- La crisis sanitaria ha puesto de manifiesto la fragilidad del sistema globalizado y del modelo de desarrollo subyacente.
- La ruptura de las cadenas de suministro, la desaceleración del crecimiento mundial y el desempeño de los mercados financieros han mostrado que las economías están expuestas a las vulnerabilidades mundiales.
- Después de la crisis, la comunidad mundial tendrá que afrontar el hecho de que la globalización no ha funcionado como se suponía y que es necesario reformarla profundamente.
- Es preciso contener y regular el desacoplamiento de los mercados financieros y las corrientes de la economía real.
- El comercio internacional no es un motor de crecimiento a largo plazo por sí mismo: debe ser acompañado de políticas industriales de diversificación hacia industrias más sofisticadas.
- Las desigualdades entre los países y entre grupos sociales que aumentaron la fragilidad del sistema mundial, deben ser abordadas de una vez por todas.

- En última instancia, la única solución sostenible a los problemas socioeconómicos generados por el Covid-19 será la contención coordinada del virus.
- La escala, la velocidad y el alcance de su expansión requiere una mayor coordinación de las políticas multilaterales.

Esta pandemia tiene el potencial de dar nuevas formas a la geopolítica de la globalización, y es también una oportunidad para recordar los beneficios de las medidas multilaterales e iniciar acciones muy necesarias para alcanzar un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo (CEPAL, 2020).

8. Coronavirus: control de la sociedad y orden mundial alterado

Para Marta Peirano (1975), que lleva muchos años estudiando la relación entre nuevas tecnologías y el poder, defensora de la privacidad y del *software* libre, y autora de un texto muy interesante, *Pequeño libro rojo del activista en la red*, plantea que la pandemia y todo su marco de crisis en el mundo son la tormenta perfecta para controlar la sociedad (Mariño, 2020).

Dentro de ese planteamiento también aclara que Facebook, Twitter o Instagram están diseñados para pasar todo el tiempo delante de la pantalla y enganchar a la mayor gente posible, un escenario perfecto para los 100 días de aislamiento sólo conectado por los medios y las redes sociales.

En la pandemia se han difundido muchas noticias falsas, con cuentos negacionistas, catastrofistas, lo cual suma al manejo de los medios tecnológicos sobre los actores sociales.

Pero las herramientas tecnológicas más cuestionadas son las aplicaciones de rastreo de casos y el seguimiento de los contagiados, lo cual ahonda el control social durante este tiempo de excepción, y quizás pase a la cotidianidad.

Marta Peirano recurre a Naomi Klein, en la “doctrina del shock”, que en este caso es la pandemia, el miedo, la crisis, el aislamiento, una tormenta perfecta, eso termina “legitimando al Estado” para aplicar todo tipo de medidas coercitivas de la libertad y la privacidad, justificada por ser un periodo especial.

En la revisión que hace esta periodista de frases e ideas de esta época de shock, se plantea: “los bulos nos divierten, pero refuerzan nuestros odios y prejuicios”, algo que nos ha sorprendido, la aversión sin motivo, pero mucha ignorancia de las personas medias y “educadas”, rechazan a médicos y enfermeros porque “portan el virus”, odio al que ayuda, o sea, el individualismo absoluto, explicación de por qué la gente se rebela, quiere disfrutar sin pensar en los demás.

Otra forma de control es la que realiza a través de los algoritmos Facebook, amplifican cierto tipo de contenido que favorece la desinformación, porque son escandalosos, indignantes y están diseñados para convertirse en virales. Estos algoritmos y los de Twitter y Google están programados para ampliar el tiempo que el sujeto interactúa con la plataforma, mientras aumenta la huella de datos que va dejando. Esa desinformación programada está diseñada para ser viral, o sea, para excitar y provocar emociones que te incitan a publicar, compartir e interactuar (Mariño, 2020).

La manipulación de la gente es para servírsela en bandeja a sus clientes, que pueden ser una marca, una empresa o un político que quiere aprovechar este tiempo excepcional o de shock.

Esta nueva forma de vivir, adaptada a nuestro creciente individualismo competitivo, permite al Estado descentralizar y manejar grupos que trabajan a distancia o en zonas rurales, para el largo

periodo que se estará no sea de más de un año, mientras se logra la vacuna, y otro mientras se distribuye y se realizan ajustes si son necesarios.

Esta situación prolongada sería una oportunidad para aumentar la vigilancia, el control social y la manipulación de la sociedad, algo que no podemos dejar de pensar como elemento disruptivo y perturbador. Hoy los algoritmos de Facebook tienen capacidad de predecir en determinado territorio qué harán las personas según una agrupación por características demográficas.

La pregunta final es saber si es posible evitar caer en estas redes de control, al tirar los celulares y otros medios de comunicación, pero eso ya no es posible pues hay satélites conectados a sistemas de reconocimiento facial, que saben dónde estás, cómo te llamas y qué haces. El *software* libre gestionado por la comunidad sería un camino para recuperar espacios hoy controlados por los grandes corporativos que viven de la industria de la vida, nuestros datos, deseos y aspiraciones.

Toda esta situación se acelera en la medida en que se mantiene la crisis generada por el coronavirus, ya que en julio de 2020 aún no estaba claro todo lo referente al virus y sus potenciales consecuencias luego de su recuperación.

La caótica respuesta global a la pandemia de coronavirus y la vacilación de la cooperación mundial han puesto a prueba el orden internacional. La mayoría de las naciones se han replegado sobre sí mismas, han fallado en la colaboración con otros países y han marginado a la Organización Mundial de la Salud (OMS) y otras instituciones multilaterales.

El orden mundial estable es algo excepcional, cuando surge tiende a aparecer después de una gran convulsión que crean tanto las condiciones como el deseo de algo nuevo; además se necesita de una política hábil, ya que un orden no nace, se hace y mantenerlo exige

de una diplomacia creativa, instituciones que funcionen y acciones efectivas para ajustarlo cuando surgen nuevos desafíos.

Hay quienes ven un futuro inevitable y, ciertamente no deseable, de confrontaciones entre Estados Unidos, China y Rusia, algo muy difícil de mantener, dado que las tres son potencias atómicas.

Pero hay visiones menos trágicas, donde se lograría que se destruya lo que queda de las instituciones globales en las que los gobiernos confían para abordar problemas comunes, allí estas “aparentes democracias liberales” descenderían aún más a la desunión y, por lo tanto, perderían su capacidad de dar forma a las reglas y normas globales.

El mundo que surgiría del otro lado sería diferente, porque Occidente se basa en los cinco siglos de sometimiento a la colonización y las guerras y no están dispuestos a que se cuestione todo su legado colonial e ideológico, aunque sabemos que ya es obsoleto y desde nuestra perspectiva anticolonialista, no tiene nada de democrático y mucho menos de derechos humanos y demás parte del cliché pseudo-liberal.

Estados Unidos ha sido incapaz de asentar su legitimidad y credibilidad ética, sus adversarios de ayer han vuelto a ser sus adversarios hoy, y sus aliados de ayer están desconcertados y no se sienten ya realmente aliados suyos. El gobierno de Trump se sumó a los problemas del orden al debilitar la estructura de sus aliados y deslegitimar sistemáticamente las instituciones multilaterales, un fracaso patente que no parece fácil de remediar, creando un vacío político y diplomático que China puede llenar.

No todos los países han actuado con responsabilidad y eficacia, el ejemplo es las mutuas descalificaciones, cuando los grandes sabían de la pandemia, tal como lo anunció meses antes la OMS, tres meses antes hubo un ejercicio en Estados Unidos y desde 2015 hay información detallada. De China no lo sabemos, pero no dudamos que tenían la misma o más información.

La pandemia y la respuesta a la misma parecen estar revelando y reforzando las características fundamentales de la geopolítica actual y mostrando sus vulnerabilidades. Los efectos de la pandemia han empezado a hacer más visible ciertos agentes de cambio a nivel geopolítico, fundamentales e interconectados, que ya estaban presentes antes de la pandemia, como la regionalización y relocalización, produciendo el regreso de empresas y medios de producción a los países de origen desde China y otros países asiáticos para asegurar la cercanía y acceso de los bienes considerados estratégicos, evitando una dependencia crítica de otros Estados.

Pero aparentemente estas medidas aparecen muy tarde, ya que China tecnológicamente ha demostrado en la pandemia un manejo más eficiente, y la idea de retornar empresas está a contramano de la historia que las atomiza, para evitar responsabilidades, o el empleo, ya que podrían ser totalmente automatizadas.

Pero, en general, la confrontación es un método ya inviable si se quiere que el planeta siga con vida, por ello hay que buscar en la historia de antes y actual para entender que Estados Unidos no será derrotado por nadie más que por su propia sociedad ante el ocaso de su modelo ya en crisis de hace medio siglo y que ha sobrevivido a base de deuda y especulación, sin grandes metas de producción.

La autosuficiencia petrolera de Trump es otro fracaso que genera la pérdida de grandes extensiones de tierras contaminadas por *fracking* y acuíferos alterados en general; las estrategias de supervivencia sólo se podrán generar dentro de Estados Unidos, algo muy difícil de lograr en un país racista y donde ingenuamente se creen que son los elegidos por Dios, un cuento antiguo para cerebros poco desarrollados de hoy.

CAMBIO CLIMÁTICO, PANDEMIA Y TURISMO

1. La verdadera amenaza: del cambio climático al coronavirus

El calentamiento global en 2019 tuvo consecuencias sobre la salud, la comida y el hogar de millones de personas en el mundo, y puso en riesgo la vida marina y una gran cantidad de ecosistemas, asegura el *Informe sobre el estado del clima mundial* publicado por la Organización Meteorológica Mundial (OMM).

Para el secretario general de la ONU, Antonio Gutiérrez, el coronavirus es una enfermedad que esperamos que sea temporal, con impactos temporales, pero el cambio climático ha estado allí por muchos años y se mantendrá por muchas décadas, y requiere de acción continua para no sucumbir.

En el estudio compilado por la OMM resaltan las señales físicas de alerta del cambio climático: el intenso calentamiento de los océanos y de la tierra, la elevación del nivel del mar

en 2019, el descongelamiento de los glaciares y los continuos fenómenos meteorológicos como tormentas, sequías e inundaciones.

El año 2019 terminó con una temperatura media mundial 1.1° C por encima de los niveles preindustriales estimados, un valor superado únicamente por el récord de 2016, cuando un episodio muy intenso de El Niño agravó el aumento de la temperatura mundial vinculado a la tendencia general al calentamiento.

El calor del océano está en un nivel récord, con temperaturas que aumentan al equivalente de cinco bombas de Hiroshima por segundo. Contamos el costo en vidas y medios de vida humanos a medida que las sequías, los incendios forestales, las inundaciones y las tormentas extremas cobran su precio mortal. No tenemos tiempo que perder si queremos evitar una catástrofe climática, señaló el secretario general de las Naciones Unidas (Quiñones, 2020).

El de 2019 fue el segundo año más cálido del que se tienen datos desde que se realizan mediciones instrumentales y el quinquenio 2015-2019 comprende los cinco años más cálidos de los que se tiene constancia, y el periodo de 2010 a 2019 ha sido la década más cálida jamás registrada. A partir de los años ochenta, cada nuevo decenio ha sido más cálido que todos los anteriores desde 1850.

A diferencia de los problemas ecológicos, que comenzaron por ser mínimos y vistos en forma separada unos de otros, el cambio climático es una amenaza global, que no puede ser vista por partes o temas, todo está concatenado, como lo es la Tierra y su clima.

Esta emergencia sanitaria a que nos enfrentamos como población mundial está relacionada con la emergencia sanitaria a la que se enfrenta la Tierra, debido a su constante degradación, la extinción y desaparición de especies y la emergencia climática, todo ello para lograr mayores beneficios, sin interesar el costo.

Con el uso de venenos y agrotóxicos, como insecticidas y herbicidas para matar insectos y plantas en el modelo industrial de agri-

cultura, producimos desertificación, contaminamos el agua, el suelo, el aire y destruimos la biodiversidad. Los agrotóxicos están llevando a la extinción a las especies, incluyendo a los agentes polinizadores, como hemos visto en la drástica disminución de las abejas.

En el extractivismo minero metalífero a cielo abierto utilizamos millones de litros de agua que es esencial para la vida humana y la naturaleza, es otra forma de afectar al planeta. Cuando practicamos la fractura hidráulica alteramos la conformación geológica y aumentamos el riesgo sísmico. Cuando quemamos el carbono que la tierra ha fosilizado durante 600 millones de años, violamos las fronteras planetarias. Al industrializar y globalizar nuestros sistemas alimentarios contribuimos hasta un 50% de los gases de efecto invernadero, y el cambio climático es la consecuencia (Ávila Vázquez, 2020).

La crisis del coronavirus no es sólo una crisis de salud pública, es una crisis de empleo y de renta, una crisis de los pequeños negocios, de los cuidados infantiles y una crisis de pobreza, y podemos considerarla como un ensayo general para el futuro.

De allí la importancia fundamental de invertir en la resiliencia y la equidad de los sistemas sociales y técnicos y es preciso volver a repetirlo: la idea misma del gobierno y del bien común lleva décadas sufriendo ataques ideológicos. ¿Cuál es el resultado? Que ninguno de nuestros sistemas tiene capacidad de reacción, lo que supone que cualquier conmoción puede perturbar la vida de millones de personas (Archila *et al.*, 2020).

Quizás la lección más importante del coronavirus sea que si no nos preparamos ahora y empezamos a pensar en cómo resolver los problemas antes de que sea demasiado tarde, pondremos en peligro todo lo que nos importa: nuestros hogares, nuestros empleos y la salud de nuestros seres queridos.

La crisis climática va a ser mucho peor y puede que se produzca de un modo más lento, pero no nos engañemos: sufriremos una

mayor transmisión de enfermedades, escasez de alimentos, apagones de energía, inundaciones, falta de viviendas, extinción de especies, y así una y otra vez, y no habrá regreso a una nueva normalidad.

La pandemia global es diferente al cambio climático, ya que presenta evidencias relativas a la repentina aparición de virus desconocidos en las sociedades, y se afirma que el ser humano y sus acciones sobre el medio ambiente favorecen que este tipo de organismos, ocultos en la naturaleza, puedan entrar en contacto con las sociedades, ya que desaparecen las especies intermedias que actúan como barrera, favoreciendo que estemos en contacto con otras especies con las que nunca teníamos contacto y, por lo tanto, más expuestos, según lo plantea Fernando Valladares, doctor en Ciencias Biológicas e investigador del Centro Superior de Investigaciones Científicas (Tena, 2020).

La expansión del territorio bajo control del capitalismo, no concluye, ya que siempre van apareciendo lugares atractivos, descubiertos por biólogos, geólogos u otros científicos, y luego llega el sistema que mercantiliza desde la biodiversidad a la población, pasando a veces por sus ricos recursos naturales, que originan el extractivismo.

Hay una vinculación probada científicamente entre la destrucción de entornos naturales y la aparición de nuevas enfermedades, señala Juan López de Uralde, diputado ecologista y presidente de la Comisión de Transición Ecológica del Congreso (España). Con la destrucción de bosques tropicales para, por ejemplo, plantación de monocultivos, las especies desaparecen y otras buscan refugio en zonas más cercanas al ser humano, que interactúa con el animal a través de comercio de especies, o directamente se lo come, y termina contagiándose (Tena, 2020).

El sociólogo Ricardo Rouvier plantea en un reportaje actual que entre las afecciones que dejará esta pandemia se destaca, como un

ataque al narcisismo occidental, que en la vida práctica no piensa o recuerda el destino final de los humanos, que es la muerte.

El narcisismo es una representación fantasiosa que se tiene de sí mismo, hoy en el siglo XXI, en plena 4ª Revolución industrial, hasta nos prometieron una vida más larga, post-humana y ahora aparece el Covid-19 como un fantasma que nos recuerda lo que oculta el narcisismo, nuestra realidad interna, vulnerable, frágil y llena de carencias, vacía.

Así, esta pandemia se parece más a una burla del destino que a un recordatorio de la realidad; hace unos días atormentados por ser reemplazados por robots, hoy nos enfrentamos a ser contagiados por el Covid-19 como destino final.

Luego de vivir décadas de oscuridad, sin potenciales utopías, emerge la tecnología como la solución a todos los males del mundo, desde la destrucción de los ecosistemas a la de los hombres y, de pronto, un oscuro murciélago que pasa volando nos termina “pinchando el globo”, adiós sueños de eternidad.

Dos amenazas venían luchando por ocupar el primer lugar, que para nosotros siempre serán un reflejo de lo que somos o lo que esta sociedad ha hecho de nosotros: individualistas, ambiciosos y competitivos que, de golpe, sólo competimos contra un rival que no queremos saber de él: la muerte.

El cambio climático es tan o más grave que el Covid-19, pero a diferencia de éste, lo hemos logrado imponer por nuestra visión materialista e individualista que se alimenta de una sola utopía posible: el consumo, por ello el extractivismo, el industrialismo cada día más complejo y las nuevas ramas, desde la biotecnología a la inteligencia artificial.

Hace medio siglo nos estrenamos en el juego de ser dioses en dos acciones igualmente repudiables: la era atómica y la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, y la otra es el comienzo de la revolución verde,

la transformación de la naturaleza que nos alimenta, los transgénicos como la apertura del segundo génesis, cuyas consecuencias nunca son planteadas pero son identificables en los grandes problemas de la humanidad, desde la extinción de especies vegetales y animales, a la afectación directa a los humanos.

De allí en más, el mundo inició una transformación que el hombre medio no tenía la capacidad de asimilación y los grupos de vanguardia tecnológicos se ubicaron a la cabeza del tema ideológico central, al intentar reemplazar la obsoleta visión de Occidente por otra, pero más adecuada a las grandes masas poblacionales, una nueva forma de generar una recolonización “universal”.

El problema inesperado lo generó el verdadero ideólogo del capitalismo de la mitad del siglo xx, Henry Kissinger, quien viaja a China y logra despertar al gran gigante asiático, con la intención de que el capitalismo salvaje al comienzo, aniquile su cultura y más su ideología, lo cual no ocurrió, y sí sirvió para ingresar al comercio mundial y en dos décadas posicionarse en primer lugar.

Hoy el enfrentamiento entre Estados Unidos y China pasa por la pandemia, ya que el primero vive de las dicotomías bueno-malo, sano-enfermo y muchas más y por ello ha decidido frenar a China, acusándolo de haber generado el virus, algo no aceptado a nivel científico, pero como las redes sociales no lo son, y allí puede pegar más en una sociedad desesperada en búsqueda de los responsables, que la despertaron del sueño tecnológico.

Pero la acusación va más allá de ser un incidente para generar odios a una raza diferente, a un pueblo con una larga historia; en realidad, lo que Estados Unidos busca es también ocultar lo otro que viene más fuerte que el Covid-19, el cambio climático global y del cual este país se caracteriza por ser un negacionista, al estilo más puro del fanatismo religioso, que practica el gran cinturón bíblico de Norteamérica que abarca gran parte del sureste del país.

En el lado opuesto está China, que ha sido junto con Estados Unidos los grandes contaminadores, pero que ha iniciado y aceleradamente crece una política de sustentabilidad, superando los grandes problemas del territorio desde desiertos a grandes montañas, además de las costas.

El proceso de deslocalización que se dio desde la década pasada de empresas estadounidenses hacia China y otros países, hoy se pretende revertir, en una situación muy diferente en cuanto a normas, protocolos y mano de obra, pero esta vez Estados Unidos no contaminado industrialmente, ya que éstas están muy automatizadas y controladas, pero sí con la explotación del petróleo que se realiza mediante el *fracking*, que está considerado un gran destructor de los acuíferos superficiales y más profundos.

Es el cambio climático el punto de conflicto con un importante segmento de la sociedad en Estados Unidos y con la mayoría de los países más desarrollados y eso se ha reflejado en el aumento de los gases invernadero y mayores impactos del cambio climático como la reducción de los glaciares, el aumento de poder de destrucción de las tormentas y la elevación del mar, que ya está amenazando algunos países del Pacífico y el Índico.

La no participación de Estados Unidos en los acuerdos del Protocolo de Kioto son una expresión de la mínima importancia que les da el Gobierno a ésta, que es la mayor amenaza del planeta, y que hoy se refleja en el Covid-19.

Esta pandemia no es solamente un problema de salud pública, la cual está abandonada por políticas de privatización en el sector público y que hoy se reflejan en centenares de miles de contagiados, muertos, personas en aislamiento, que están poniendo en evidencia y amplificando de manera exponencial las consecuencias de un modelo neoliberal.

El neoliberalismo es un modelo cultural, además de económico, que se caracteriza por adherir a los principios del darwinismo social, en el cual el dominio entre los seres vivos y sobre la naturaleza, la jerarquía, el individualismo extremo, el egoísmo y el narcisismo, entre otras cosas, son el orden natural de las cosas.

Por ello comenzamos abordando la cultura emocional del neoliberalismo: entre el miedo y el narcisismo, y que esto se refleja, como afirma Rothschild, en que toda sociedad se caracteriza por una serie de normas o reglas estructurales de disciplina social, jurídica y económica y reglas del sentir necesarias para consolidar el mismo sistema, lo que nos ha impuesto una propia cultura emocional donde se expresa respeto y admiración hacia las personas de éxito económico, despreciar los estratos sociales más bajos, a los pueblos originarios, tener miedo al expresar nuestro descontento o vergüenza al compartir nuestro sentir.

Pero estas reglas se manifiestan en nuestras prácticas cotidianas como la intolerancia, la necesidad de autoridad dura y la negación de las problemáticas como la pobreza, la desigualdad, la violencia de género, el racismo, lo que termina haciéndonos pensar que vivimos en el mejor sistema posible.

Esto se refleja hoy en la pandemia de Covid-19, que nos permite comprender las diferentes respuestas a esta crisis que se han observado en muchos países: desde la negación de servicios a grupos de personas por su edad o condición social, a la voluntad de seguir como si no pasara nada, y promover el contagio por “rebaño”.

Pero hay casos de demonización del miedo a la enfermedad y la descalificación del cuidado y de la preocupación hacia los demás, por ejemplo, a través de quienes se quedan en casa y piden medidas para evitar el contagio, algo que fue promovido por el presidente de Brasil, Jair Bolsonaro.

La politización de la pandemia ha llevado a descalificar la medicina y las ciencias que la apoyan, como las matemáticas, una manera de transformar el miedo y la ignorancia en núcleos de personas que cuestionan las políticas del Estado y lo potencian a través de falsas noticias en redes sociales.

Así, la pandemia se termina convirtiendo en el receptáculo de esta tormenta perfecta, que ha logrado que las sociedades acepten mansamente nuevos modelos de control, de manejo de los grupos y de actividades específicas; en síntesis, la vigilancia digital, como expresión del control del “gran hermano”.

Los impactos del neoliberalismo en la sociedad, las amenazas al medio ambiente y los nuevos virus que están mutando y atacando han logrado paralizar la esperanza de la mayoría de la sociedad, ya que al final de la pandemia está la gran crisis económica y nuevas consecuencias.

Por ello, el cambio climático, la sociedad del consumo, el individualismo y la contaminación y pérdida de biodiversidad son hechos concatenados y que están en la base efectiva de esta pandemia, algo mucho más allá del problema sanitario, que es real pero no exclusivo.

2. Cambio climático y advertencias

La única virtud que le podemos encontrar a la pandemia y los meses de cuarentena, es que la naturaleza con menos presión ha reaccionado más positivamente, muchos pájaros, animales que ya no veíamos, reaparecen, y además el cielo está más limpio.

De allí que la pregunta es ¿el medio ambiente está mejor sin nosotros? No es una pregunta difícil de hacer, pero cada vez más necesaria en vistas de la evidencia que emerge con la pandemia.

En el libro *El mundo sin nosotros* de Alan Weisman (2007), el autor se proponía investigar qué pasaría en el planeta Tierra y cómo reaccionaría el ambiente si los humanos simplemente desaparecieran. Los espacios naturales son los que proveen las barreras entre los humanos y los microbios y las enfermedades que existen en el medio salvaje. Por eso los parques nacionales son tan importantes y sin ellos, los bosques y las selvas, estaríamos más en contacto con virus como el SARS-CoV-2. Si continuamos empujando y favoreciendo la extinción de especies, los virus van a tener que ir a otro lugar, explica este periodista e investigador que ha escrito sobre la compleja relación entre el crecimiento poblacional y el declive del ambiente.

Más que nunca queda en evidencia que nuestro impacto en el mundo es muy negativo para los ecosistemas naturales y que nuestra actividad afecta el equilibrio global, al punto de que estamos enfrentándonos no sólo a una pandemia por una enfermedad zoonótica, sino también a un cambio climático global (Marajofsky, 2020).

Pensar en el hombre solo y aislado de la naturaleza o al revés, ésta sin el hombre, sería una falsa dicotomía porque nosotros somos parte de la naturaleza; pero no es de extrañarnos que surja algo así porque, precisamente, tenemos una forma de vernos como seres aislados y superiores a los ecosistemas, por eso pudimos usar y abusar de la naturaleza, hasta que aparecen las primeras alarmas, que aún no han hecho mella a los grupos de poder que se consideran que están por encima de estas situaciones, error que podría llevarnos a un verdadero apocalipsis.

Un gran tema que entra en discusión a raíz de la Covid-19, tanto por motivos ambientales como también socioeconómicos, tiene que ver con el planeamiento urbano y con detectar qué aspectos de la vida comunitaria en la ciudad deberán cambiar para no transformar la mancha urbana en un verdadero caos, imposible de controlar social y sanitariamente y hoy centro de los grandes focos de contagio.

El impacto que la agricultura y la ganadería extensiva están teniendo sobre el medio ambiente y que genera, entre otras cosas, inconvenientes en las zonas periurbanas (las intermedias entre el campo y la ciudad), que fueron las primeras en donde apareció el coronavirus.

Algunas medidas que ya se están considerando en forma de proyectos o como recursos que los especialistas en planeamiento recomiendan, tienen que ver con reducir notoriamente la huella de carbono que los autos dejan. Por eso en París ya existe una agenda para limitar el uso de vehículos y favorecer la bicicleta, iniciativa que otras capitales europeas están considerando.

Se está empezando a hablar de “*healthy building*”, ya que durante el confinamiento muchos nos hemos confrontado con las limitaciones del propio espacio. Así, el Healthy Building Movement propone mejorar la salud a través de cambios concretos en la infraestructura, como favorecer la iluminación natural, la ventilación, el uso de menos sustancias tóxicas y otros materiales en la construcción, la incorporación de plantas, etcétera. Esto redundará en techos más altos y traslúcidos, ventanas más grandes, balcones y patios, ambientes de uso diario que puedan también servir para el ejercicio y la meditación, así como el *home-office* y otras modificaciones en los hogares, donde pasaremos más tiempo.

En este sentido, el hecho de que el uso de la tecnología esté haciendo que repensemos las salidas innecesarias, el teletrabajo, la telemedicina, el ocio, a medida que más *millennials* se acerquen a la edad en que piensan en comprar propiedades, es posible que en la post-pandemia el espacio disponible sea cada vez más una variable atractiva a considerar en los hogares.

Necesitamos encontrar una forma en la que podamos convivir en equilibrio, que los ecosistemas y la humanidad prosperen juntos y no a expensas del otro. Cuando hablamos de los animales no olvidemos

que los humanos somos una especie animal, aunque representemos menos del 1% y seamos responsables de la extinción del 80% de las especies.

3. Cambio climático y turismo

El turismo no sólo es la actividad económica con presencia en todos los países del mundo, sino que crece geométricamente, desde hace 70 años, siendo frenado por la actual pandemia. Sus impactos, que al comienzo se considera cero, “la industria sin chimeneas”, son cada vez más amplios y evidentes para toda la sociedad, que ha generado un rechazo masivo en muchos destinos desde Venecia a Barcelona, en muchas islas y destinos turísticos exclusivos afectados por el auge de los cruceros y sus grandes impactos en las zonas costeras.

Veremos algunos ejemplos de los muchos que hay para entender en dónde los impactos de esta actividad, que se le sigue llamando de manera ingenua como la industria sin chimeneas.

3.1. Turismo y huella ecológica

El turismo contribuye significativamente al PIB mundial y se predice que crecerá en 4% anual, por lo que superará a otros muchos sectores económicos, aunque este porcentaje puede ser mayor si consideramos a la industria de la construcción como verdadera locomotora del turismo, que tiene cada vez mayor incidencia.

Sin embargo, las emisiones mundiales de carbono relacionadas con el turismo no están por el momento bien cuantificadas.

Se ha calculado que, entre 2009 y 2013, la huella de carbono del turismo mundial ha aumentado de 3.9 a 4.5 GtCO₂-equivalente, cuatro veces más de lo estimado anteriormente (un 15.4% de aumento, el 3.1% anual; 1 Gt = mil millones de toneladas), representando apro-

ximadamente el 8% de las emisiones de carbono mundiales. Transporte, compras y alimentación contribuyen de manera importante. La mayoría de esta huella de carbono es producida por y en países de altos ingresos.

Debido a la alta intensidad de carbono y continuo crecimiento, el turismo representará una parte creciente de las emisiones de gases de efecto invernadero mundiales (<https://www.nature.com/articles/s41558-018-0141-x>).

3.2. Cruceros, contaminación atmosférica y de los océanos

El incremento de los pasajeros de cruceros fue de 17.8 millones en 2009 a 27.2 en 2018, es decir que el incremento en sólo nueve años fue de 52.8%, tan acelerado como su caída en 2020 ante el fracaso total de las políticas para controlar la pandemia a bordo de los cruceros.

Cada cuatro o cinco años los nuevos cruceros crecen en la misma proporción para alojar cada vez más cruceristas, lo cual incide en un mayor impacto de éstos sobre el medio ambiente; así las emisiones de gases de efecto invernadero y otros daños medioambientales producidos por la industria de cruceros crece proporcionalmente.

A medida que se expanden en capacidad, tamaño y lujo, también producen más residuos, y la Agencia de Protección Medioambiental de Estados Unidos (EPA) estimó que, durante un viaje de una semana, un gran barco crucero con capacidad para 3,000 pasajeros y tripulantes puede producir un flujo de alrededor de 794,850 litros de aguas negras, 3'785,000 litros de aguas grises, 95,000 de aguas oleaginosas de sentina, 568 litros de residuos peligrosos, ocho toneladas de residuos sólidos y una difícilmente calculable cantidad de contaminantes atmosféricos, lo cual debe multiplicarse por los más de 200 barcos de crucero que actualmente navegan las rutas marí-

timas los 365 días del año. De hecho, se ha sugerido que los barcos de crucero constituyen alrededor del 77% de la polución marina en todo el mundo

(<http://www.windrosenetwork.com/La-Industria-del-Crucero-cuestiones-mediambientales>).

3.3. *Deshielo del Ártico y el turismo*

El cambio climático permite que un gran crucero turístico navegue por vez primera a través del Paso del Noroeste, escribió Joan Faus en septiembre de 2016, siguiendo la travesía que al explorador noruego Roald Amundsen le costó tres años en la primera década del pasado siglo.

El *Crystal Serenity* es el primer crucero de grandes dimensiones —lleva a 1,600 personas a bordo— que navega por el Paso del Noroeste, el pasaje que comunica los océanos Pacífico y Atlántico en el Ártico canadiense. El buque de la compañía Crystal zarpó de Alaska y tiene previsto atracar en Nueva York.

El deshielo de los polos a causa del calentamiento global ha supuesto que cubrir la ruta deje de ser una proeza heroica y ha abierto la puerta a un creciente negocio turístico y comercial que inquieta a expertos y ecologistas.

La historia recuerda a la expedición de Amundsen porque fue la primera que, entre 1903 y 1906, completó el Paso en un único barco, pero estuvo dos años atrapada en una zona por la que ahora ha surcado el *Crystal Serenity*.

Amundsen, quien cubrió la ruta del Atlántico al Pacífico, logró lo que no pudo hacer el británico John Franklin, quien desapareció en 1845 en el Ártico canadiense. Ahora hay menos riesgos, pero siguen existiendo.

Junto al crucero, de 249 metros de eslora, navega un barco rompehielos y de socorro que hasta hace poco resultaba imprescindible para navegar por el Ártico, pero el deshielo ha rebajado la urgencia. Entre 1948 y 2013 la temperatura anual subió en Canadá 1.6 grados centígrados, por encima de la mayoría de regiones del mundo.

En 2019 la capa de hielo del Ártico se redujo al nivel más bajo jamás registrado en invierno, y algunos científicos prevén que en pocas décadas podría quedar libre de hielo en verano. Entre 1906 y 2006 un total de 69 barcos, la mayoría rompehielos, cruzaron el Paso del Noroeste.

La ONG ecologista WWF considera elevado el riesgo de accidente en esa zona y alerta de la dificultad de un posible derrame de petróleo en un área remota, pero lo sorprendente es que toda la preocupación ecologista se reduzca al derrame del petróleo, o ¿algo más debe haber?

Peter Wadhams, catedrático de Física Oceánica en la Universidad de Cambridge señala que

El calentamiento del Ártico está avanzando al doble o el triple de velocidad que el resto del mundo, el Ártico se ha convertido en motor del cambio climático, y no sólo en consecuencia, estamos ante el empobrecimiento espiritual de la Tierra. Nuestra codicia y nuestra estupidez nos han arrebatado la belleza del hielo marino del océano Ártico que nos protegía frente a los efectos de los extremos climáticos. Ahora necesitamos actuar urgentemente si queremos salvarnos de las consecuencias (http://elpais.com/elpais/2016/09/06/ciencia/1473156612_534482.html).

3.4. Contaminación generada por los cruceros

El consumo de combustible de un crucero es equivalente al de 12,000 vehículos, con el agravante de que el tipo de fuel (combustible) utilizado en la mayoría de estos buques es 50 veces más tóxico que el habitual. Los grandes buques mercantes y cruceros suelen utilizar

el fuel de menor calidad para reducir costes, pero también se trata del fuel más contaminante. Este fuel de baja calidad está compuesto por los residuos de hidrocarburos más pesados que quedan tras el refinado del crudo para producir combustibles de mayor calidad, como gasolina o fuel ligero.

Un reciente artículo aparecido en el *New York Times* asimilaba la contaminación atmosférica provocada por grandes buques mercantes, como cargueros y cruceros, a la de 350,000 vehículos, y calculaba en 3,000 veces superior los niveles de lodos y sulfuros de estos combustibles respecto a la gasolina.

Los humos de la combustión de combustible en los motores de los cruceros contienen partículas en suspensión, sulfuros y óxidos de carbono y nitrógeno, tales como NO_x (distintos óxidos de nitrógeno), SO₂, CO y CO₂ e hidrocarburos aromáticos policíclicos (PAH's). Este combustible no sólo es utilizado para la propulsión del buque, sino para mantener en funcionamiento todos los sistemas eléctricos de esta auténtica ciudad flotante: luces, refrigeración, aire acondicionado, salas de fiestas, tiendas, máquinas expendedoras, televisores y un sinfín de aparatos electrónicos.

La contaminación atmosférica también viene provocada por el tratamiento de las basuras. Parte de éstas son incineradas a bordo, por lo que los cruceros también generan cenizas y emisiones atmosféricas de humos con sustancias tóxicas. Como resultado de este tratamiento se han detectado sustancias tan tóxicas como bifenilos policlorados (PCB), dioxinas y furanos en los humos de la combustión (http://oceana.org/sites/default/files/reports/cruise_ships_pollution_jun2004_spa.pdf).

3.5. *Los cruceros y la pandemia: una triste experiencia*

Hoy, en medio de la pandemia, han aparecido una infinidad de artículos que muestran la otra cara del Covid-19, en el llamado mundo de ensueño de los cruceros, algo que hace mucho comprendimos que era una gran mentira, trabajando los reportes de violaciones en los cruceros entre empleados, que nunca se pudieron resolver salvo que uno sea de Estados Unidos, entonces el Estado actuaba, pero era la excepción. La indefensión, la sobreexplotación y un control casi militarizado eran la otra cara de la magia de los cruceros.

Ante la emergencia de la pandemia, el individualismo dominante en la sociedad vio una salida elegante y perfecta, que era tomar un crucero en el comienzo de la expansión del coronavirus, ya que las empresas de cruceros se negaban a suspender los viajes; así, la codicia de éstos y la inconsciencia de aquéllos iban a constituir la tragedia perfecta.

La publicidad era elocuente, y hoy se estarán golpeando el pecho por las consecuencias económicas que tuvieron:

[...] ¿Te asusta el avance del nuevo coronavirus? ¿Viajar en un crucero puede ser bueno para tu salud! ¿Deseas relajarte, olvidar las preocupaciones, mantenerte en forma en cuerpo y alma? Las vacaciones en crucero ofrecen una amplia variedad de beneficios [...] ¿Te inquieta que, una vez a bordo, la seguridad sanitaria no sea muy exigente?

Y seguían con otros falsos principios como “La seguridad a bordo es la mayor preocupación para las navieras. Desde mantener un ambiente seguro en sus barcos, a controles alimenticios y médicos”. “Todo está supervisado para evitar riesgos.” “¿Temes por tu vida si te contagias y enfermas? Éste es el mejor crucero que deberías hacer antes de morir”, y... no se equivocaron, ya que varios turistas murieron en los viajes.

Arnold W. Donald, presidente de Carnival Corp., tuvo la osadía de sostener que “muy pocos barcos” se habían visto afectados por el nuevo coronavirus, y que los viajeros corrían mucho menos peligro en un crucero que en cualquier otro lugar. “Porque tenemos estándares realmente altos para hacer frente a cualquier tipo de riesgo para la salud.”

Esto quedó demostrado que era todo lo contrario y que anteriormente el profesor Don Milton, epidemiólogo de la Universidad de Maryland sostuvo que a bordo de un crucero los pasajeros son más vulnerables a las enfermedades infecciosas porque, además de la convivencia en espacios estrechos y cerrados, está el problema del aire recirculado por el sistema de ventilación, y eso favorece la propagación del virus.

El fatídico 11 de marzo, cuando el coronavirus fue oficialmente declarado pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS), las empresas de cruceros tenían en operación unos 300 navíos, y en ellos se hallaban viajando no menos de 550,000 pasajeros.

El turismo de cruceros es uno de los segmentos del turismo internacional que mayor crecimiento está teniendo, al pasar de 9.3 millones de pasajeros en el año 2003 a casi 30 millones en 2018. De este total, 10.1 millones de cruceristas llegaron a las costas españolas, batiendo todos los récords.

La organización ecologista ha recordado los enormes impactos de este tipo de turismo relacionados con la contaminación y la masificación de las ciudades, pero también sobre los ecosistemas marinos y la alteración de la dinámica litoral por la construcción de terminales. El 2 de marzo las autoridades canadienses ya habían advertido oficialmente a sus ciudadanos, mediante la Agencia de Salud Pública de Canadá, que evitaran todos los viajes en crucero. Entre los primeros cruceros afectados por la pandemia estaba el Diamond Princess,

frente a las costas de Japón, más de 700 infectados a bordo y más de una decena de muertos.

En la tragedia vivida por la pandemia en los cruceros se acentuó la diferencia de trato entre el huésped, o sea, el cliente y el trabajador, es decir, los tripulantes que fueron una vez más maltratados, ya que las empresas se esforzaron en cierta medida en proteger a los pasajeros, que representan uno de los segmentos más rentables de la industria mundial del turismo.

Cada año un total de más de 272 cruceros recorren los mares del planeta, llevando en sus camarotes a unos 30 millones de turistas, y varios miles de trabajadores que operan estos modernos hoteles flotantes, meganegocio que representa una cifra global de negocios de más de 150 mil millones de dólares.

Esto debido a que las empresas no tienen la misma consideración hacia los tripulantes, nos referimos al servicio de mantenimiento técnico, de limpieza, de asistencia al pasajero, camareros de cabina, camareros de restaurante, bármanes, fotógrafos, mecánicos, electricistas, informáticos, equipos de animación, músicos, cantantes, bailarines, masajistas, médicos, enfermeros; éstos son los pobres de la isla mágica.

Esta actitud se trasladó al escenario de la pandemia, como lo plantea un trabajador del Costa Favolosa, que en Facebook denunció que en el crucero no permitían a los empleados usar mascarillas y que el barco estaba operando normalmente a pesar de que entre el 10 y el 20% de los empleados del restaurante tenían “síntomas gripales” y pese a eso se trabajó sin una norma de distanciamiento social.

Como consecuencia de esta forma de trabajar en medio del brote del coronavirus, se dio que 58 personas a bordo del Costa Favolosa se infectaron, e incluso algunos de éstos murieron en el barco y en el hospital en Miami. El resultado fue que a finales de ese mes de abril,

un millar de tripulantes se habían infectado en decenas de naves, y por lo menos 11 habían muerto de Covid-19.

A los trabajadores, las compañías no les entregaron mascarillas ni guantes, ni les permitieron respetar los protocolos para mantener distancias de seguridad, y además los tripulantes nunca fueron examinados por los médicos de los cruceros donde trabajaban, y que cuando se contagiaron tuvieron que pasar la enfermedad confinados en sus cabinas, ya que las camas eran para los huéspedes.

Otros se infectaron, pero de modo asintomático y, sin saberlo, difundieron el coronavirus a su alrededor, ya que a los trabajadores según denunciaron ellos jamás les avisaron que podían haber estado en riesgo y menos el potencial de contagio.

Cuando los barcos consiguieron puertos receptores en Florida, los pasajeros regresaron, sólo una parte pudieron regresar a sus hogares, casi siempre en vuelos comerciales; otros se quedaron, sin apoyo de sus gobiernos, junto a miles de tripulantes.

La situación a principios de abril de 2020 era que había aproximadamente 100 cruceros que seguían en el mar, en las costas estadounidenses, sin turistas, pero con casi 80,000 tripulantes a bordo, y a mediados de mayo aún quedaban más de 60,000 tripulantes en unos 90 cruceros varados en gran parte en aguas de Barbados, formando un enjambre de naves parias, a la espera de noticias de reparación.

Muchos de esos trabajadores llevaban más de 80 días sin tocar tierra, con los nervios destrozados, y a consecuencia de ello en las dos primeras semanas de mayo cuatro tripulantes fallecieron por motivos no vinculados al coronavirus en distintos cruceros, uno por “causas naturales” desconocidas; tres se suicidaron.

En realidad, la empresa cumplió con su oferta de darles un viaje inolvidable, para los que no llegaron vivos y los enfermos, a los que volvieron totalmente alterados de casi un mes de andar mendigando

puertos que los recibieran, para quienes esperan repatriación y otros más abandonados a su suerte; a todos el destino les jugó una mala pasada, pero los culpables nunca se harán responsables de la misma (César, 2020).

3.6. Turismo y emisiones globales de CO₂

El turismo se ha convertido en uno de los puntales de la economía mundial y su contribución al producto interior bruto sigue creciendo a un ritmo del 4% anual, pero a costa también de dejar una huella ambiental descomunal. Según un estudio elaborado por investigadores de la Universidad de Sidney (Australia), las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) y otros gases de efecto invernadero (GEI) ligadas a la actividad turística, en buena parte debido a la aviación comercial, suponen nada menos que el 8% del total. Como era de esperar, el grueso de las emisiones tiene su origen en los países más industrializados.

Estudios anteriores habían calculado un impacto cuatro veces menor y uno de los motivos es que no se había computado el gasto energético de los turistas en el destino, como es el caso de los coches de alquiler, el del transporte de los alimentos y otros productos que cubren sus necesidades durante la estancia, y el de los hoteles que los acogen.

Por ello, este trabajo llena una brecha de conocimiento importante al ofrecer un cálculo exhaustivo de la huella de carbono del turismo mundial, escriben los autores y que se ha publicado en la revista *Nature Climate Change*.

El nuevo estudio, que ha tenido en cuenta datos de 160 países, concluye que las emisiones de CO₂ y otros gases equivalentes aumentaron de 3.9 a 4.5 giga toneladas entre los años 2009 y 2013

y la previsión muestra que puede llegarse a 6.5 giga toneladas en el año 2025.

En países insulares con una gran economía turística como Seychelles, Maldivas, Chipre o Mauricio, el turismo internacional representa entre el 30 y el 80% de las emisiones nacionales, y además ellos reciben un gran número de turistas por avión y tienen por tanto un impacto notable en las emisiones totales.

Estados Unidos, cuyos ciudadanos son quienes más contribuyen a las emisiones mundiales derivadas del turismo, seguido de China, Alemania y la India, y en trayectos individuales, los que más huella de carbono generan son Estados Unidos-Canadá, Estados Unidos-México, Estados Unidos-Reino Unido, Estados Unidos-Japón, y China-Tailandia y Malasia-Singapur.

Este análisis es una visión mundial del verdadero costo del turismo, incluidos consumibles como la comida y los recuerdos, y una evaluación completa del ciclo de vida del turismo mundial, afirma la coordinadora del estudio, Arunima Malik, quien señala que esta investigación llena un vacío importante (Factor CO₂, 2020).

Los investigadores instan a la comunidad internacional a considerar el turismo global en sus futuros compromisos climáticos. Así, recomiendan crear nuevos impuestos sobre el carbón o esquemas de comercio de carbono, en particular para el sector de la aviación, con el fin de reducir el crecimiento futuro no controlado de las emisiones relacionadas con el turismo.

La huella de carbono *per cápita* aumenta fuertemente con el incremento de la riqueza y no parece saciarse a medida que crecen los ingresos, dice Manfred Lenzen, también coautor de la investigación.

La aviación ha mejorado la eficiencia de sus consumos en los últimos años, pero no ha bastado para compensar el aumento del número de vuelos; por ello, para cambiar la situación la receta de

los científicos es sencilla: volar menos y pagar más para compensar la huella de carbono.

Lenzen recuerda que los vuelos nacionales de corta distancia emiten de media 0.5 kilos por pasajero y kilómetro, mientras que en los de larga distancia son 0.25. Los investigadores proponen que en un viaje típico de 900 kilómetros, ida y vuelta, se tendrían que destinar 45 dólares a acciones que contribuyan a mitigar el cambio climático (Factor CO₂, 2020).

CONCLUSIONES

Este estudio es un acercamiento, más desde las ciencias sociales que desde otras ciencias que han sido fundamentales en la respuesta a la pandemia, la medicina, la biología y demás ciencias como las matemáticas de las tecnologías de última generación, que han trabajado en la lucha por conocer el virus para salvar vidas y la búsqueda de la vacuna, como una necesidad para recuperar la seguridad en la sociedad y la economía, hoy seriamente afectadas.

Más que conclusiones son reflexiones, ya que la pandemia no ha terminado y mucho menos los estudios de sus consecuencias en el frágil cuerpo humano, que generó una sociedad mayoritariamente enferma como consecuencia de un sistema que crece sobre la pobreza dominante en la sociedad y donde el consumo es la meta que motiva la autoexplotación extrema de las personas con todas sus consecuencias.

Una sociedad enferma por la pérdida de la esperanza, afectada por hacer de su vida una lucha diaria por sobrevivir, de su existencia un corto camino que dura hasta la mañana siguiente cuando el despertar nos vuelve a los fantasmas de la falta de trabajo, salud, casa, servicios, escuela para los hijos, todo lo “normal” se hace fantástico, a esos extremos hemos llegado y, en este escenario, con la pandemia se pudo dar una gran danza macabra con los cuerpos vencidos por la desesperanza.

No podemos sacar más que conclusiones muy parciales, porque éste no es un fenómeno que genera situaciones cambiantes como el auge de la segunda ola, y sus actuales consecuencias.

Pero el drama es que la amenaza de un virus mortal era un problema ya estudiado y planteado, pero que la avaricia humana o algo parecido desvió a través de sus gestores, porque no rendiría frutos económicos a corto o mediano plazos, la inversión en salud y prevención; una vez más la población es materia desechable en este regreso del darwinismo social.

Por ello no sorprenden los Bolsonaro, Johnson, Trump, lo importante es la economía, el dinero de los pocos sobre la desgracia de los muchos, no es novedad, pero tampoco una realidad clara, ya que muchos sobrevivientes se han sumado al tren de la desesperanza haciéndose anti-cuarentena, anti-pandemia, anti-vacunas y todo lo que sea la ciencia y la racionalidad; éste es el resultado de medio siglo de neoliberalismo, que promovió el auge del individualismo competitivo y la pérdida absoluta de la solidaridad; en síntesis, del humanismo.

Hay una pseudo-clase media que defiende lo que cree que tiene, la ilusión de ser diferentes a los pobres, aunque estén en la misma situación, pero pequeños sacrificios, las tarjetas expansivas y una autoexplotación al máximo les permiten más consumo; ése es el

espejo en que éstos se ven, una especie de cuadro mágico que nos hace ver lo que creemos ser o lo que queremos tener.

Esa sociedad es la gran afectada en este primer acto de la tragedia; faltan varios más de la gran crisis económica y el aumento de la pobreza y marginación social, a un ajuste o cambio profundo y sus costos, a los efectos del cambio climático, que esperemos los dos actos anteriores hayan servido para hacer cambiar la conciencia a los poderosos sobre un nuevo acuerdo mundial que nos permita lograr una relación racional entre los humanos y la naturaleza, entre la necesidad y sus limitaciones, entre una sociedad más equitativa o un gran conflicto social.

1. Límites y transformaciones en la construcción de un futuro

La primera conclusión es borrar la idea de que esto es algo excepcional, no esperado y difícilmente repetible, y entender que no es un hecho aislado, es la sumatoria de la irracionalidad humana sobre la naturaleza, entendida en su visión como un derecho sobre la misma, y que ésta es un ente que no responde, por lo que es manipulable, transformable y extinguido. Craso error.

Según se puede ver en el texto, en la segunda parte hay suficiente información para comprender que se sabía todo a nivel de las autoridades y equipos científicos en Estados Unidos y en los principales países europeos, y que la OMS, que también conocía el potencial problema y lo estaba emitiendo en informes anuales a los países para que tomaran medidas en el servicio de salud e infraestructura complementaria.

La sorpresa fue para el ciudadano de a pie, que no podía imaginar en medio de la fiesta del consumo, que todo se pararía, él dejaría

de tener ingreso y, a su vez, asumir que su modesta casa de pocos metros cuadrados se transformaría en su refugio o “celda” por más de seis meses.

El servicio sanitario, que no tenía equipos para enfrentar con protección la pandemia, no tenía suficientes camas, ventiladores y demás instrumentos, éstos se sorprendieron también, y luego se amargaron cuando veían que los gobiernos les daban los recursos por goteo, siguiendo el principio de que era una “inversión sin recuperación”.

Los más sorprendidos fueron quienes vivían al día y creían que eso era eterno, quienes engañados por los medios pensaban que estaban en una crisis coyuntural y que todo pasaría, quienes nunca recibieron una explicación clara, la gran mayoría de la población, al extremo de que terminan agrediendo a médicos, enfermeras y miembros de los equipos de salud, que se han jugado la vida en muchos casos pagando con la propia, pero que los medios les levantan falsos para que se inicie una persecución en nombre de “no contagiarse” y buscar un responsable: el gobernante de turno.

La falta de solidaridad y humanidad mínima se expresa en haber politizado el problema común a toda la población para sacar réditos de los muertos, los errores y flaquezas de la gestión pública, muchas veces limitada por las grandes deudas acumuladas.

El daño del neoliberalismo volvió a incrementarse en favor de querer, en la post-pandemia, recuperar el poder que tenían y profundizarlo en un modelo que ya es conocido en el libro *1984* y su gran hermano, la vigilancia digital, que ya había comenzado en la primera década de este siglo con la industria de los datos que dominaba Silicon Valley.

Pero ¿qué es y por qué estalla la peste primero y se decreta la pandemia después? Pese a que se intentó inicialmente culpar del coronavirus a China, por un Estados Unidos azorado y engañado por la mala fe de Trump, que logró integrar la pandemia como un campo

más de conflicto en el choque por la hegemonía del sistema, y que inicialmente fue contundente la victoria de China sobre la pandemia mediante un control estricto de toda la sociedad (1,350 millones de personas) y no más de 30,000 decesos, y hoy junto a Rusia, “el otro enemigo”, están terminando las pruebas sobre la vacuna; era mucho soportar para la soberbia blanca de este negacionista-supremacista, un nuevo modelo de fascismo.

Trump apeló al engaño, su bandera fundamental en los negocios, extrapolada a la política y sus resultados fueron desastrosos. Estados Unidos encabeza la lista de víctimas y contagios a nivel mundial; al final logró un primer lugar global, un “genocidio planeado” o un costo esperado, para evitar la gran crisis económica que igual estalla en este país del norte.

El coronavirus colocó en primer plano las zoonosis, las enfermedades que “saltan” de animales a humanos, que son numerosas y algunas muy antiguas, y los mecanismos de transmisión son complejos.

Las zoonosis representan un grupo particular de enfermedades infecciosas y transmisibles, así como de enfermedades parasitarias. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ofrece al respecto la siguiente definición: “Se denomina zoonosis toda enfermedad o infección que se transmite naturalmente de los animales vertebrados a la especie humana y viceversa”. El término “naturalmente” se opone a “experimentalmente” y a “excepcionalmente” (Moutou, 2020).

Todas estas enfermedades interpelan nuestra relación con un ecosistema cuya biodiversidad no dejamos de alterar, por ello no debería considerarse a la especie humana sólo como una víctima, sino un actor importante de los ciclos epidemiológicos que la afectan, en la “deconstrucción de la naturaleza”.

Desde un punto de vista biológico, un microorganismo es específico de un huésped determinado o no lo es, y que uno de sus huéspedes predilectos sea la especie humana representa un detalle en el

mundo de los seres vivos; aunque las consecuencias en términos de salud humana y de salud pública puedan ser graves, el mundo de los seres vivos no es sólo antropocéntrico (Moutou, 2020).

El filósofo católico alemán Robert Spaemann afirmaba que nuestra forma de pensar acerca de la naturaleza y la forma en que pensamos de nosotros mismos van de la mano. Consecuencia inmediata: el advenimiento de la ciencia moderna, que ha trastornado nuestra relación con la naturaleza, ha alterado al mismo tiempo la forma en que los hombres se entienden a ellos mismos (Rey, 2019).

La vida funciona en redes, en interrelaciones, se trate de simbiosis, parasitismo, relaciones de tipo presa-depredador, etc. Cada individuo es en sí mismo una simbiosis. Un ser humano no puede vivir sin las bacterias y los virus de su microbiota, las mitocondrias (bacterias simbióticas) de sus células o las secuencias virales integradas a su genoma.

Existe pues un vínculo entre biodiversidad, en su sentido más amplio, y salud de los individuos, las poblaciones, las especies, los ecosistemas. Esta asociación permite la evolución y la adaptación de cada nivel de organización de los seres vivos frente a los cambios de cualquier tipo: geológicos, climáticos, poluciones, destrucciones o encuentros con nuevos microorganismos, especies y ecosistemas (Moutou, 2020).

La causa que originó el Covid-19 constituye una consecuencia de la transgresión de los límites biofísicos, y no será el último acontecimiento aciago capaz de detonar crisis inminentes que vienen gestándose en forma silenciosa.

Sus rasgos inéditos en la historia humana deberían ser convertidos en una oportunidad para que, una vez pasadas las mayores urgencias, se dé una movilización social sin precedentes para exigir y proponer un cambio de las reglas de juego del tablero global, por eso es vital que el miedo no nos gane la partida. De las decisiones

que se tomen en la naciente década dependerá si el siglo XXI será una cascada continua de desastres y emergencias, o un punto de inflexión para nuevas trayectorias de bienestar (Calix, 2020).

1.1. Globalización y Covid-19

En la actualidad las instituciones y medios digitales que organizan nuestra vida social no son todavía ruinas inhabitables, pero la crisis sanitaria y económica de la pandemia ha abierto una brecha que nos aleja del pasado, al tiempo que acelera el proceso de globalización tecnológica que afecta a la esfera social y del trabajo.

La globalización es el último gran relato escrito como la prolongación del fin de la historia anunciado hacia el final de la Guerra Fría y el ocaso de la URSS y sus aliados en la década de los noventa.

De allí que la globalización, que apareció durante el periodo de la hegemonía del neoliberalismo, era considerada como el concepto que mejor definía una nueva historia orientada hacia el presente; así Peter Sloterdijk propuso volver sobre la escritura de los grandes relatos basada en la globalización terrestre. Para el filósofo alemán, la mejor imagen de la globalización, el hecho primordial de la Edad Moderna, no es que la Tierra gire en torno al Sol, sino que el dinero lo haga en torno a la Tierra (Ibáñez, 2020).

La globalización digital ha acelerado su curso marcando las nuevas pautas de explotación del medio social y laboral, y la herencia de nuestra generación está marcada por formas de organización de lo social que se articulan dentro del ámbito de una tecnología disruptiva que privilegia la ruptura brusca y el interés frente a estrategias de sostenibilidad “muévete rápido y rompe cosas”, postulaba el lema de Facebook que mejor define la manera en que nuestra sociedad se relaciona con la herencia del pasado en el presente.

Al detenerse fábricas y servicios, con el consecuente aumento del desempleo y altos costos sanitarios para tratar de detener los contagios con la Covid-19, los multimillonarios estadounidenses han disfrutado de un periodo de gran acumulación de capital. El grupo multimillonario de Wall Street, conocidos como la “docena oligárquica”, ya posee 1,015 billones de dólares, superior al producto interno bruto (PIB) de Bélgica y Austria en conjunto.

Una investigación del Instituto de Estudios de Política (IPS) de Estados Unidos indica que desde el 18 de marzo (inicio de la pandemia) los 12 multimillonarios más prominentes de Wall Street incrementaron su fortuna combinada en un 40%, o sea 283,000 millones, para alcanzar por primera vez en la historia una suma de 13 cifras (López, 2020).

Toda la palabrería sobre la libertad y la elección, en la práctica el liberalismo era un experimento de disolución de todas las fuentes tradicionales de cohesión social y legitimidad política y su sustitución por la promesa de un aumento del nivel material de vida, pero ahora este experimento ha llegado a su fin.

Para acabar con el virus es imprescindible un cierre económico que sólo puede ser temporal, pero cuando la economía vuelva a arrancar, será en un mundo en el que los gobiernos actuarán para poner freno al mercado mundial y el mezquino objetivo de la eficacia económica ya no será viable para dichos gobiernos.

La pregunta es ¿qué va a sustituir al aumento del nivel material de vida como fundamento de la sociedad? Y una respuesta ofrecida por los pensadores ecologistas es lo que John Stuart Mill, en sus *Principios de economía política* (1848) llamó “economía del Estado estacionario”. La producción y el consumo dejarían de ser un objetivo prioritario y el número de seres humanos descendería.

El Estado estacionario sería una economía de mercado en la que se incentivaría la competencia. La innovación tecnológica continuaría

y junto a ella se mejoraría el arte de vivir; la idea es atractiva, pero también irreal, no existe una autoridad mundial que imponga el final del crecimiento, de la misma manera que no la hay para combatir el virus.

La expansión económica no es sostenible indefinidamente, y sólo puede agravar el cambio climático y convertir el planeta en un vertedero. Si acabamos aceptando los límites del crecimiento, será porque los gobiernos hagan de la protección de sus ciudadanos su objetivo más importante. Sean democráticos o autoritarios, los Estados que no pasen esta prueba hobbesiana fracasarán (Gray, 2020).

La pandemia del Covid-19, más allá de ser un grave problema de salud y tener incidencias en la economía, el medio ambiente, el clima y la propia sociedad, está develando tres aspectos de la crisis del sistema alimentario global:

- Primero, los peligros de las cadenas alimentarias industriales y la intensiva mercantilización de la vida animal.
- En segundo lugar, la precaria situación en la que viven los pequeños agricultores y pescadores y su dependencia de las fuerzas del mercado.
- En tercer lugar, la injusta distribución de alimentos en el mundo y las dificultades que este sistema plantea para proteger a todas las personas de la desnutrición.

Estos tres puntos ilustran la vulnerabilidad y las deficiencias del sistema alimentario mundial y la necesidad de un cambio de sistema para lograr una soberanía alimentaria global (Muñoz, 2020).

El otro tema que también se aceleró con la globalización son los refugiados e inmigrantes que debido a la pandemia de Covid-19 ha agravado aún más la crisis de éstos en todo el mundo, situación que ya venía muy difícil debido al rechazo masivo de los países más desarrollados a aceptar inmigrantes y refugiados de la periferia global.

Éstos pueden ser definidos como las personas “sin Estado” y por lo tanto sin derecho a tener derechos, lo cual se agrava debido a que los gobiernos están utilizando todos sus recursos para sus ciudadanos, éstos apoyan la acción de rechazo del gobierno en “defensa” de sus intereses.

En general, la pandemia sirvió de espejo para verse la sociedad ante la crisis y su pobre situación, por ello no sorprende el rechazo a los inmigrantes y refugiados, ya que en cierta medida ellos también lo son en su propio país.

Otro tema de potenciales amenazas al futuro de una sociedad que debe buscar nuevas formas de cooperación, integración y solidaridad es el referente al control que se va acentuando a través de la virtualidad.

El colectivo francés *Écran total* y del Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socio ecológicas (GinTrans) señalan el riesgo de que una parte de los buenos propósitos para el día después estén siendo ya *de facto* neutralizados por la aceleración en curso de los procesos de informatización.

La propuesta es un boicot masivo y explícito a las diferentes aplicaciones móviles que, bajo la premisa de la lucha contra la Covid-19, van a suponer la instalación efectiva de un seguimiento generalizado de la población, conocido también como el control digital de la sociedad.

Lo que parece bastante claro es que esta crisis sanitaria puede suponer un punto de inflexión que dé lugar a la aparición y estabilización de un nuevo régimen social: un régimen basado en todavía más miedo y aislamiento, un régimen aún más desigual que ahogue toda libertad.

La digitalización de todo lo que puede ser capturado es el medio del que se ha dotado el capitalismo del siglo XXI para poder seguir

abaratando costes, conocido como la industria de los datos o industria de la vida.

Por ello es posible que esta crisis sanitaria aparezca como un momento de aceleración de la virtualización del mundo, como el punto de inflexión de la transición desde el capitalismo industrial al capitalismo digital, pareciera que se está desarrollado una “doctrina del shock”; el centro de la misma está frente a nuestras narices: la intensificación de la digitalización de la vida cotidiana y económica (Reichmann, 2020).

1.2. Estrategias fracasadas: esperanzas, vacunas y otros caminos

Daniel Feierstein analizó la conducta de los argentinos frente a la pandemia de coronavirus, y explicó por qué, según él, fracasan las estrategias para frenar los contagios, y la respuesta no es médica sino sociológica, y la imposibilidad de frenar los casos debe entenderse a partir de dos importantes sistemas de defensa psíquica que operan a nivel colectivo: la negación y la proyección.

El sociólogo planteó que en una pandemia o en cualquier otro fenómeno con consecuencias masivas, la población no actúa según una racionalidad ajustada a fines, sino que se ve atravesada por acciones afectivas, y esto genera una tendencia de menguar e incluso ignorar el riesgo de lo acontecido.

A cualquier sujeto le resulta difícil aceptar la posibilidad de su muerte o enfermedad y también la alteración de su vida cotidiana, y eso explica también el odio en las respuestas anti-cuarentena, que ha sido un común denominador en muchos países, incluido Estados Unidos y en Europa.

Por ello los mensajes de las autoridades, tales como “estamos bien, la situación está controlada, ya pasamos lo peor, la semana que

viene baja, el sistema de salud va a resistir, no habrá colapso, esto nos permite dar un nuevo paso”, lo único que hacen es ratificar los sistemas de negación.

Luego de medio año de pandemia seguimos pensando que los médicos pueden pronosticar comportamientos sociales y decidir las acciones políticas a partir de ello. En el caso de España, durante el momento más crítico de la pandemia las autoridades apelaron a un mensaje directo para despertar a la población y lograr que respetaran las medidas de prevención, y dio resultado: bajó el pico, siendo la causa motivante el miedo de la gente que pudo vencer al mecanismo de negación.

Los gobernantes gritándole a la población que ya no sabían qué más hacer y que si no se quedaban de una buena vez en sus casas perderían a sus seres queridos, pudo en estos casos vencer al miedo. En Argentina, los intensivistas gritan que ya no pueden más, que no tienen cómo contener el nivel de casos diarios, pero les responden con la creencia mágica en que “ya llega el pico” o con la desesperanza de que “no podemos hacer otra cosa”.

Siguiendo la línea de Feierstein, el problema radica en una pre-sunción errada sobre el comportamiento social puesto que un mensaje optimista, que busca llevar tranquilidad a la población, termina jugando en contra, ya que para alguien en estado de negación, decirle que vamos mejor, que abrimos actividades y que no habrá colapso es el mejor modo de lograr que ratifiquen la negación (Feierstein, 2020).

La vacuna rusa Sputnik V ha sido lanzada, convirtiéndose en la primera vacuna contra el Covid-19 registrada en el mundo y evocando recuerdos del impactante lanzamiento del satélite soviético en 1957 que abrió el espacio a la exploración humana.

Hoy es ampliamente conocido en todo el mundo que Rusia ha sido uno de los líderes mundiales en la investigación de vacunas durante siglos, y como ejemplo tenemos a la emperatriz rusa Catalina

la Grande, que en 1768 recibió la primera vacuna contra la viruela del país, 30 años antes de que se realizara la primera vacunación en Estados Unidos.

En 1892 el científico ruso Dmitri Ivanovski observó un efecto inusual mientras estudiaba unas hojas de tabaco infectadas con enfermedad de mosaico: las hojas siguieron siendo infecciosas incluso después de que el científico filtrara las bacterias, y aunque todavía faltaba casi medio siglo para que el primer virus pudiera verse a través de un microscopio, la investigación de Ivanovski generó una nueva ciencia llamada virología.

Desde el descubrimiento de Ivanovski, Rusia ha sido uno de los líderes mundiales en virología e investigación de vacunas, dando decenas de científicos talentosos como el investigador Nikolay Gamaleya, que estudió en el laboratorio del biólogo francés Louis Pasteur en París y abrió la segunda estación de vacunación contra la rabia del mundo en Rusia en 1886.

La vacuna contra el Covid-19 es la prioridad número uno del mundo y muchos países, organizaciones y compañías afirman que están cerca de desarrollarla. A finales de este año algunos otros países podrían tener sus propias vacunas. Es importante que las barreras políticas no impidan que las mejores tecnologías disponibles se utilicen en beneficio de todas las personas frente al desafío más grave que ha enfrentado la humanidad en mucho tiempo.

Décadas de esfuerzos por parte de los científicos rusos y soviéticos condujeron a la creación de una excelente infraestructura de investigación, como el Centro Nacional de Epidemiología y Microbiología Nikolay Gamaleya, con una de las más ricas bibliotecas de virus del mundo, creada con una técnica de preservación única, hasta centros de cría de animales experimentales.

Señalan que están orgullosos de este legado, que les permitió crear la primera vacuna contra el Covid-19 aprobada en el mundo.

Ya han recibido solicitudes internacionales para 1,000 millones de dosis de la vacuna y han llegado a acuerdos internacionales para producir 500 millones de dosis anuales con la intención de aumentarla (Dmitriev, 2020).

1.3. Hacia una nueva narrativa

El escritor Samuel R. Delany sostiene que la ciencia ficción no se ocupa del futuro, utiliza el futuro como una convención narrativa para presentar distorsiones significativas del presente o reivindica esas falsificaciones del presente, las invocaciones al pasado y las especulaciones futuristas como resistencia y provocación frente a la alienación y la encrucijada a la que se enfrentan muchas vidas afroamericanas.

Este ejercicio es lo que se ha denominado afrofuturismo, un movimiento que se incorpora en los años cincuenta al denominando “pensamiento negro especulativo”, que surgió a finales del siglo XIX como antídoto utópico al comercio de esclavos transatlántico, al racismo científico o la hegemonía colonial de la supremacía blanca.

Hoy el afrofuturismo se ha vuelto un movimiento global, que estimula a pensadores y productores creativos afroamericanos, del continente africano y de toda la diáspora a crear universos espacio-temporales liberadores del presente avasallador.

Una forma artística de generar contrafuturos apelando a la imaginación radical y una acción urgente, aunque insuficiente, puesto que hechos como el asesinato de George Floyd y las revueltas que está generando en un mundo atravesado por la Covid-19 o las especulaciones apocalípticas de la pandemia en el continente africano, siguen normalizados en el imaginario global.

Es difícil escaparse a la sensación de vivir en medio del fin, y de que cualquier futuro fatídico nos invadirá en breve. Esta agitación general nos lleva a interrogarnos:

¿Qué nuevos horizontes nos deparan y cómo vamos a sobrevivir más allá de nuestro porvenir individual? ¿Quién está construyendo las utopías del nuevo futuro y qué lugar ocuparemos los subalternos en ese porvenir?

La gran complejidad que nos toca atravesar hoy necesita de herramientas conceptuales y predictivas más efectivas que nos conecten con los futuros posibles y más viables.

Es interesante el ejemplo de algunos pueblos nativos americanos que aplicaban el principio de la séptima generación, el cual consistía en analizar el impacto del bienestar de la séptima generación en el futuro, unos 150 años por delante (Adam, 2020).

Para hacerlo, tendremos que convertirnos en trabajadores de la imaginación radical, aunque antes hay que descolonizar el futuro hegemónico, abolirlo y romper con la concepción lineal del tiempo y de la historia para empezar a ejercitar ese pensamiento a largo plazo. Sólo así podremos evitar la nueva colonización que vendrá, ahora que estamos cercanos a la etapa de post-pandemia, cuando se librará una lucha por un nuevo modelo más equitativo, como mínimo, luego de medio siglo de neoliberalismo.

Hoy las ficciones nos entretienen y simultáneamente cumplen una función fabuladora que nos ayuda a comprender el mundo que nos rodea, suscitando curiosidad e interés por las temáticas de la vida cotidiana, y permitiéndonos reelaborar aquellas experiencias que son objeto de nuestras inversiones afectivas más intensas y fuente de nuestros comportamientos emotivos más profundos.

Las historias son una herramienta educativa que nos habilita para preservar, construir y reconstruir los imaginarios sociales; y fuente de socialización que alimenta nuestras conversaciones diarias.

La neurociencia ha demostrado científicamente el poder de los relatos, al ligarlos a las raíces de la emoción compartida y la empatía, al escuchar historias la mente de quien narra y de quien escucha se sincronizan, activan las mismas áreas cerebrales; y lo que es más importante, no sólo se activan en nuestro cerebro las áreas donde procesamos el lenguaje, sino también aquellas que usaríamos al experimentar en primera persona aquello que nos están contando.

El sociólogo Erik Olin Wright dedicó muchos años a investigar lo que denominaba *utopías reales*, alternativas viables que ya funcionaban y que, junto a su factibilidad práctica en las condiciones sociales existentes, condensaban la potencialidad de alumbrar nuevas formas de habitar, trabajar u organizarse políticamente. Un valioso trabajo donde las alternativas sociales se valoraban desde tres diferentes criterios: deseabilidad, viabilidad y factibilidad.

Necesitamos una narrativa distinta de lo que está aconteciendo, pues la tarea de desencadenar o acelerar un cambio de paradigma nos exige realizar un enorme ejercicio de imaginación ecológica.

Desde el campo de la cultura hay que priorizar la representación de modelos de sociedad que se hayan ajustado a los límites ecológicos y sean capaces de mantener niveles dignos de calidad de vida.

Esto supone que va a contextualizar nuestra vida futura, si logramos evitar el colapso, y esbozar sociedades en las que sean centrales cuestiones como las energías renovables, el decrecimiento en el consumo de energía y materiales, la satisfacción de necesidades de forma colectiva, las relaciones sociales más cooperativas, las economías post-capitalistas y fuertemente localizadas, las nuevas institucionalidades, las vidas disfrutadas en proximidad, la revalorización de los trabajos de cuidados, una nueva sensibilidad hacia la naturaleza y amplios procesos de regeneración de ecosistemas.

Necesitamos aumentar la complicidad entre ecologismo, comunidades creativas e industrias culturales para dar un empujón a la representación y creación de utopías cotidianas.

Debemos combinar la libertad creativa con un nivel básico de realismo ecológico y apostar por esbozar utopías cotidianas donde puedan representarse con cierta complejidad nuevos estilos de vida.

Debe ser un enfoque que evite realizar retratos fantasiosos de sociedades ideales o armónicas, asumiendo que éstas seguirán siendo consustancialmente dinámicas, conflictivas y contradictorias.

Narrativas en las que seguirán teniendo cabida el suspenso, la comedia y el drama; convirtiendo las utopías cotidianas en argumentos centrales o en el trasfondo sobre el que discurren las tramas principales.

Una oleada de utopismo que llegue a los distintos géneros literarios, al teatro, la música, el cine y, especialmente, a las series de televisión, pues en la actualidad son el sistema central de narración, al tener la mayor capacidad de seducción, de estructurar en torno a sí al resto de medios y de dotarnos de referentes comunes.

Muchas de las iniciativas que intenten hacer reales algunos de los anhelos de un futuro ecosocial fracasarán dejando valiosos aprendizajes, otras no saldrán tal y como se habían concebido, pero muchas de estas innovaciones serán capaces de poner a disposición de la sociedad prototipos y patrones de comportamiento funcionales a las situaciones por venir.

Necesitamos aumentar la complicidad entre ecologismo, comunidades creativas e industrias culturales para dar un empujón a la representación y creación de estas utopías cotidianas. Es necesario un despliegue cultural capaz de ilusionar a la gente, re-encantar la política cotidiana y generar un clima social capaz de enfrentar el colapso. No hay final feliz asegurado, pero sin socializar una idea de

felicidad alternativa, más relacional y ajustada a los límites biofísicos, no podremos ni siquiera dar la batalla.

1.4. *¿El sistema enfermo?*

Para el doctor Richard Levins (1930-2016), que fue profesor de biología en la Universidad de Harvard, con un gran reconocimiento internacional por décadas de trabajo en el campo de la epidemiología, el capitalismo es una enfermedad y por ello en un trabajo que sintetiza diferentes versiones de los motivos, origen y desarrollo de la pandemia, no podría faltar como fin del texto esta reflexión, que sintetizaremos como elemento central en este trabajo.

La gran mayoría de quienes realizan la predicción de salud pública adoptan una visión demasiado estrecha, tanto geográfica como temporalmente, ya que, por lo general, miraron sólo uno o dos siglos en lugar de toda la historia de la humanidad. Si hubieran mirado un marco temporal más amplio, habrían reconocido que las enfermedades aparecen y desaparecen cuando hay cambios importantes en las relaciones sociales, la población, los tipos de alimentos que comemos y el uso de la tierra.

Eso significa que cuando cambiamos nuestras relaciones con la naturaleza, también cambiamos la epidemiología y las oportunidades de infección. Esto ha sido tan extremo que hemos pasado al Antropoceno donde por primera vez los grandes cambios en el planeta los lideran las acciones del hombre, o sea, con el desarrollo del capitalismo y su expresión de amenaza: el cambio climático.

Los ejemplos son muy significativos; así en el siglo VI en Europa durante el declive del Imperio Romano bajo Justiniano, momentos en que Europa sufrió trastornos sociales y una producción en declive, se produjo una gran peste.

Esta situación de crisis económica y social dejó a las poblaciones sin protección, ya que las instalaciones sanitarias de las grandes ciudades antiguas se estaban derrumbando; en esas circunstancias la peste se extendió por los pueblos y ciudades con efectos devastadores.

En el siglo XIV durante una crisis del feudalismo vuelve a registrarse la peste en Europa, lo que provocó una disminución de la población incluso antes de que ésta se generalizara. La peste fue traída por los marineros que desembarcaron en puertos a lo largo del Mar Negro en 1338; luego se extendió hacia el oeste y en poco tiempo llegó a Roma, París y Londres.

Éstas y otras enfermedades, vemos que subieron y bajaron con el cambio histórico y las circunstancias de las regiones que afectaban, lo cual lleva a pensar que una doctrina de la transición epidemiológica, que sostenía que las enfermedades infecciosas simplemente desaparecerían a medida que los países se desarrollaran, era necesario sustituirla por una propuesta ecológica, que con cualquier cambio importante en la forma de vida de una población (como la densidad de población, patrones de residencia, medios de producción) también habrá un cambio en nuestras relaciones con los patógenos, sus reservorios y con los vectores de enfermedades (Levins, 2000).

Las fiebres hemorrágicas que se suscitan en América del Sur y África parecen estar relacionadas con un mayor contacto con roedores, causado por el despeje de tierras para la producción de granos y éste es alimento para roedores, que sobreviven comiendo semillas y pastos.

Cuando se tala un bosque y se planta grano, también eliminamos los coyotes, jaguares, serpientes y búhos que comen roedores, lo cual genera un aumento de la comida para roedores, que además no tiene competidores. Éstos son portadores de enfermedades y, a su vez, son animales sociales, ya que anidan y construyen comunidades y deambulan por los almacenes y las casas de las personas, lo que facilita la transmisión de enfermedades.

Otra perspectiva no acertada, según Levins, es que la comunidad de salud pública, los médicos, se preocupan por las enfermedades humanas, pero no han prestado mucha atención a las enfermedades de la vida silvestre o de los animales o plantas domésticos.

Si hubieran hecho esto, habrían tenido que enfrentar la realidad de que todos los organismos son portadores de enfermedades. Las enfermedades provienen de la invasión de un organismo por un parásito. La bacteria que causa la enfermedad del legionario vive en el agua. Se encuentra en todo el mundo, pero nunca es muy común porque es un competidor pobre. Tiene requisitos dietéticos muy exigentes, por lo que normalmente los humanos no lo encuentran. Sin embargo, tiene dos cosas a su favor: puede tolerar altas temperaturas y es resistente al cloro.

En un hotel o parada de camiones, el agua se calienta y se clora, así el cloro y la alta temperatura matan a sus competidores, cuyos restos forman una capa en el interior de las tuberías que es maravillosamente rica en la comida que adora la bacteria del legionario, y que resiste al cloro escondiéndose dentro de una ameba (Levins, 2000).

Por lo que lo ideal es una co-evaluación constante entre patógenos y huéspedes en toda la vida animal y vegetal, en lugar de una situación exclusiva de los humanos, así comprenderíamos mucho mejor los peligros potenciales si entenderíamos las enfermedades humanas desde esta perspectiva.

Otro abordaje de estrechez científica es la incapacidad de estudiar la evolución, que nos dice de inmediato que los organismos responden a los desafíos de su entorno, y si éste es un antibiótico, los organismos responderán adaptándose a esos antibióticos.

En agricultura conocemos cientos de casos de insectos que se han vuelto resistentes a los pesticidas; en medicina, un número creciente de microorganismos se ha vuelto resistente a los antibióticos destinados a combatirlos. ¡Algunos microbios se han vuelto resis-

tentes a los antibióticos incluso antes de que se utilicen! Esto sucede cuando se lanza al mercado un antibiótico con un nuevo nombre comercial, pero de hecho no difiere mucho de su predecesor.

La salud pública convencional no examinó la historia mundial, no examinó otras especies, no examinó la evolución y la ecología y, finalmente, las ciencias sociales, ya que cada vez hay más literatura que dice que los pobres y los oprimidos son más vulnerables a casi todos los peligros que podrían afectar a su salud.

Pero todavía no reconocemos las diferencias de clase en Estados Unidos. Los investigadores discuten las diferencias en los ingresos o el nivel de educación de la madre o incluso el nivel socioeconómico y la epidemiología de Estados Unidos no se ocupa de la clase, incluso cuando la clase es el mejor predictor de la esperanza de vida, la discapacidad en la vejez o la frecuencia de los ataques cardíacos. Como predictor de enfermedad coronaria, es mejor medir la posición de clase que medir el colesterol.

Para este profesor de biología de la Universidad de Harvard, los estadounidenses se enorgullecen de su practicidad y la “teoría” es casi una mala palabra, ya que existe una inevitable visión de túnel incorporada a la urgencia de realizar un trabajo clínico o epidemiológico aplicado, y una segunda razón es la tradición científica occidental del reduccionismo, que dice que la forma de entender un problema es reducirlo a sus elementos más pequeños y cambiar las cosas una a la vez.

Se ha logrado un éxito extraordinario en el cultivo de una planta de trigo que puede utilizar mejor el nitrógeno para producir más grano, pero ha sido mucho menos el éxito para poder aliviar el hambre en el campo. El fracaso típico ha sido negarse a considerar la complejidad, los aciertos han sido aciertos de lo pequeño, donde podíamos centrarnos en elementos aislados.

En Estados Unidos se gasta más que en cualquier otro país en atención médica, y se tiene uno de los peores resultados entre los países industrializados; ciertamente detrás de los europeos y, en muchos sentidos, también detrás de Japón cuando se consideran los indicadores habituales de salud.

Esto es algo que preocupa a la gente de salud pública: ¿por qué, preguntan, gastamos tanto y tenemos tan poco que mostrar en comparación con otros países?

Para dar respuesta a estos resultados el doctor Richard Levins plantea cuatro hipótesis:

- Primera. En realidad no recibimos más atención médica; simplemente gastamos más por ello. Sabemos que algo como el 20% de nuestra factura de atención médica está en administración, es decir, el costo de facturación y similares. La tasa de ganancia de la industria farmacéutica es mayor que la del capitalismo en su conjunto, y gran parte de eso se encuentra en Estados Unidos. Los salarios de los médicos son enormes, al igual que los cargos por las habitaciones de los hospitales. La consecuencia es que la “inversión” por paciente es enorme.
- Segunda. Incluso cuando recibimos más atención médica, no siempre es una buena atención médica. Ahora, esto parece paradójico porque tenemos más resonancias magnéticas y más tomografías computarizadas y más máquinas de diálisis que la mayoría de los otros países. Entonces, ¿por qué nuestra salud no mejora? Las decisiones médicas no siempre se toman por razones médicas. Hay muchos incentivos para tomar decisiones sobre qué tipo de técnicas utilizar, qué tipo de intervenciones —cuándo realizar una cirugía cardíaca, por ejemplo— que dan lugar a diferencias en los procedimientos médicos entre países. Realizamos muchos más implantes de marcapasos que en Europa y realizamos más cesáreas e histerectomías. Un hospital

compra una máquina cara para atraer tanto a médicos como a pacientes. Pero una vez disponible, debe usarse.

- Tercera. Esta hipótesis no requiere elaboración, el sistema de salud se construye sobre una base de desigualdad. Sólo algunos de nosotros realmente recibimos o tenemos acceso a la atención médica que necesitamos, mientras que la mayoría no.
- Cuarta. Hemos creado una sociedad enferma, aunque invertimos cada vez más para reparar el daño. Estamos expuestos a más contaminación y niveles crecientes de estrés y, por lo tanto, irónicamente gastamos más en psiquiatría y en drogas psicotrópicas.

Hay una larga serie de movimientos sociales, la mayoría de la sociedad civil que plantean diferentes estrategias para mejorar la salud pública, pero eso es un tema propio de cada país.

La conclusión general ha sido que el sistema ha profundizado en una relación polarizada de la sociedad y asimétrica al interior de la misma, ha generado daños en muchos casos irreparables en la relación hombre-naturaleza, que son dos caras de una misma moneda: la vida.

Por eso, el sistema hoy está enfermo, porque ése ha sido el resultado en la sociedad desde las diferentes pandemias a los grandes problemas de contaminación, cambio climático y de una sociedad violenta, fruto de drogas y remedios que han alterado a la misma, por ello ésta será una premisa fundamental al replantear cambios en la nueva era post-Covid-19.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, Tania. (2020). Hacia la descolonización del futuro. *CTXT*, 19/06. <https://ctxt.es/es/20200601/Culturas/32525/Tania-Safura-descolonizacion-futuro-utopia-racismo-ciencia-ficcion.htm>
- Adamuz, José Alejandro. (2020). *Las claves del turismo post-Covid-19*. https://viajes.nationalgeographic.com.es/lifestyle/turismo-despues-coronavirus_15469
- Alba Rico, Santiago. (1995). *Apuntes para una antropología del mercado*. España: Anagrama. https://www.anagrama-ed.es/libro/argumentos/las-reglas-del-caos-apuntes-para-una-antropologia-del-mercado/9788433905208/A_170
- . (2017). *Ser o no ser (un cuerpo)*. España: Seix Barral/Planeta.
- Andrades, Amanda. (2020). El capitalismo oculta nuestra vulnerabilidad, descubrirla es una primera plataforma de resistencia. *CTXT*, 20 de junio. España. <https://rebelion.org/el-capitalismo-oculta-nuestra-vulnerabilidad-descubrirla-es-una-primera-plataforma-de-resistencia/>
- Archila, A. M., Goehl, G., y Mitchell, M. (2020). El coronavirus es un ensayo general del cambio climático. *Rebelión*, 18 de abril. España. <https://rebelion.org/el-coronavirus-es-un-ensayo-general-del-cambio-climatico/>
- Argumedo, A., y Olsson, J. O. (2020). *El Green New Deal para la pos pandemia*, 06/05. <https://www.pagina12.com.ar/264095-el-green-new-deal-para-la-pos-pandemia>

- Autor no especificado. (s/f). Las primeras epidemias de la historia. *Portal de Historia.com*. <http://www.portaldehistoria.com/secciones/epidemias/epidemias-antiguedad.asp>
- Ávila Vázquez, Medardo. (2020). La enfermedad de la tierra. *Cohete a la Luna*, 26 de abril. Argentina. <https://www.elcoheteealaluna.com/la-enfermedad-de-la-tierra/>
- Bascoy, Alejandro. (2017). Somos realmente libres. *La Nueva España*, 21/05. <https://www.lne.es/blogs/psicoactiva-mente/somos-realmente-libres.html>
- Bauman, Zygmund. (2002). *En busca de la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benach, Joan. (2020). *La pandemia detonante y espejo de la crisis de salud pública*. <http://idepsalud.org/joan-benach-pandemia-crisis-salud-publica/>
- Benach, Joan, Alos, Ramón, y Jodar, Pere. (2020). La nueva normalidad no puede ser una nueva precariedad. *CTXT*, 18/05. España. <https://ctxt.es/es/20200501/Politica/32258/Joan-Benach--Ramon-Alos-Pere-Jodar-covid-nueva-normalidad-precariadad.htm>
- Benítez Grande-Caballero, Laureano. (2020). Informe desclasificado de la Fundación Rockefeller pronosticó la pandemia mundial del coronavirus. *Mediterráneo Digital*, 20/04. <https://www.mediterraneodigital.com/historia/historia-1/coronavirus-globalismo>
- Benson, Florencia. (2020). Plan resinsert.AR. *Revista Panamá*, 17 de abril. <http://www.panamarevista.com/plan-reinsert-ar/>
- Binctin, Barnabe, y Venetitay, Guillaume. (2020). Con el coronavirus Bill Gates lleva a cabo planes respecto a la sanidad. *Rebelión.org*. <https://rebelion.org/con-el-coronavirus-bill-gates-lleva-a-cabo-sus-planes-respecto-a-la-sanidad/>
- Blanco Quesada. (2020). El gran desafío del turismo. *El Economista*, 06/04. <https://revistas.economista.es/turismo/2020/abril/el-gran-desafio-del-turismo-IB2524587>
- Calix, Álvaro. (2020). *La conciencia del límite. Capitalismo, sustentabilidad y coronavirus*. <https://nuso.org/articulo/la-conciencia-del-limite/>
- Cano, José. (2020). Praga busca desintoxicarse del turismo masivo y apostar por el sostenible en el fin de la escalada. *Público*. <https://www.publico>.

- es/internacional/praga-busca-desintoxicarse-turismo-masivo-apostar-sostenible-desescalada.html
- Cedro, Soledad. (2020). Tarjetas de inmunidad cerca de convertirse en una realidad en EEUU. *Infobae*, 12 de abril. Argentina. <http://infobae.com/america/eeuu/2020/04/12/tarjetas-de-inmunidad-cerca-de-convertirse-en-una-realidad-en-estados-unidos/>
- CEPAL. (2020). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del Covid-19. Efectos económicos y sociales*, 03/04/20. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/4/S2000264_es.pdf
- César Dachary, Alfredo A. (2020). Sociedad, turismo y pandemia: Cambio o continuidad. *Turismo post Covid-19. El turismo después de la pandemia global. Análisis, perspectivas y vías de recuperación*. España: AECIT.
- Cicotur-CENET. (2020). *Estimación de las afectaciones al turismo mexicano en 2020 como consecuencia de la pandemia de Covid-19*, mayo https://www.anahuac.mx/mexico/cicotur/sites/default/files/2020-05/Doc14_Cicotur_Estimacion_afectaciones_turismo_mexicano_Covid19.pdf
- Corbin, Alain. (1993). *El territorio del vacío occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- De Kaos. (2004). El cerebro del programa electoral de Bush, Grover Nosquist, destapa sus planes de gobierno. *Kaos en la red.net*, 19/09. <https://kaosenlared.net/el-cerebro-del-programa-electoral-de-bush-grover-nosquist-destapa-sus-planes-de-gobierno/>
- De la Rosa, Alejandro. (2020). Sectur por retomar rectoría de política turística. *ElEconomista*. <https://www.economista.com.mx/empresas/Sectur-por-retomar-rectoria-de-politica-turistica-20200617-0023.html>
- Delumeau, Jean. (2005). *El miedo en Occidente*. México: Taurus/Pensamiento.
- Dmitriev, Kirill. (2020). La vacuna rusa contra el coronavirus, la nota que cuenta su historia y se prohibió en Occidente. *Página 12*, agosto 12. Argentina. <https://www.pagina12.com.ar/284645-la-vacuna-rusa-contra-el-coronavirus-la-nota-que-cuenta-su-h>
- DNA Turismo y Ocio. (2020). En busca de escenarios y recetas para las nuevas fases que definirán una nueva era del turismo. *DNA Turismo y Ocio*, 8-12 abril. España <https://dna.es/wp-content/uploads/2020/04/estudio-dna-sector-turistico-covid19.pdf>

- Domínguez, Jana. (2020). *PAN 39 F Droid y la aplicación de rastreo Google y Apple*. <https://insurgenciamagisterial.com/pan-39-f-droid-y-la-aplicacion-de-rastreo-google-y-apple/>
- El Castor (blog). (2020). Es en serio el Programa Sectorial de Turismo 2020-2024. *El Castor*. <https://elcastorviajes.com/es-en-serio-el-programa-sectorial-de-turismo-2020-2024/>
- El Informador*. (2020). Preven caída de 8 mil mdp al día en turismo. *El Informador*, 10 de abril. <https://www.informador.mx/preven-caida-de-8-mil-mdp-al-dia-en-turismo-l202004100001.html>
- Factor CO₂*. (2018). El turismo es responsable del 8% de las emisiones mundiales de CO₂. *Factor CO₂*, 08 de mayo. España. <https://www.factorco2.com/es/el-turismo-es-responsable-del-8-de-las-emisiones-mundiales-de-co2/noticia/2661>
- Feierstein, Daniel. (2020). Por qué fracasan todas las estrategias para frenar los contagios. *Página 12*, septiembre 2. <https://www.pagina12.com.ar/289199-coronavirus-por-que-fracasan-todas-las-estrategias-para-fren>
- Fernández Casadevante, José Luis. (2020). Apología de la utopía. *CTXT*, 24/08.
- Glikson, Andrew. (2017). Éste es el Plutoceno, la era geológica radiactiva que estamos a punto de ocasionar. *RT*, 29 de septiembre. <https://actualidad.rt.com/actualidad/251474-humanos-ocasionar-plutoceno-era-geologica-radiactiva>
- . (2020). Científico australiano vaticina un desastre en la Tierra peor que la extinción de los dinosaurios. *RT*, 3 de abril. <https://actualidad.rt.com/actualidad/348726-desastre-tierra-extincion-dinosaurios>
- Global Preparedness Monitor Board (GPMB). (2019). *Un mundo en peligro. Informe anual sobre la preparación mundial para las emergencias sanitarias*, septiembre. OMS/Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación. https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/gpmb_annual_report_spanish.pdf
- Gobierno de Quintana Roo. (2020). Devastador, sin apoyo al turismo quiebran proveedores, 80% pymes. *El Economista*, 9 de abril. <https://www.eleconomista.com.mx/empresas/Devastador-Sin-apoyo-a-turismo-quiebran-proveedores-80-pymes-20200409-0029.html>

- Granovsky, Martin. (2020). Coronavirus: Los gobiernos conocían el peligro, pero no hicieron nada. *Página 12*, marzo 17. Argentina. <https://www.pagina12.com.ar/253418-coronavirus-los-gobiernos-conocian-el-peligro-pero-no-hicieron>
- Gray, John. (2020). Adiós a la globalización. *El Matinal*, 13/04. <https://www.elmatinal.com/actualidad/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo-o-por-que-esta-crisis-es-un-punto-de-inflexion-en-la-historia/>
- Gutiérrez, Ramón Antonio. (2020). Capitalismo y territorios mentales. *Página 12*, 08/06. <https://www.pagina12.com.ar/270975-capitalismo-y-territorios-mentales>
- Harari, Yuval Noah. (2020). El mundo después del coronavirus. *La Vanguardia*, 05/04/20. España. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html>
- Harvey, David. (2020). *Política anticapitalista en tiempos de coronavirus*, 22/03. <https://www.sinpermiso.info/textos/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19>
- Hualde Alfaro, Alfredo. (2020, abril 15). *Tecnologías contra el virus, un desafío social y político*. México: El Colegio de la Frontera Norte. <https://www.comesco.com/observatorio/tecnologias-virus-desafio-social-politico>
- Ibáñez Aristondo, Miguel. (2020). Globalización y soberanía tecnológica en tiempos de la Covid. *CTXT*, 17/08. <https://ctxt.es/es/20200801/Firmas/33137/Miguel-Ibanez-Aristondo-tecnologia-globalizacion-coronavirus-covid.htm>
- INEGI. (2019). *Cuentas satélite del turismo en México (2018)*. <http://datatur.sectur.gob.mx/SitePages/ProductoDestacado3.aspx>
- Instituto Mexicano de Competitividad, A. C. (IMCO). (2020). *Covid-19. Impacto económico en los estados del sector turístico*, 20 de marzo <https://imco.org.mx/impacto-economico-en-los-estados-del-sector-turistico/>
- Instituto Tecnológico Hotelero (ITH). (2020). *Covid-19. Guía de buenas prácticas para los establecimientos y trabajadores del sector turístico*. España. https://cehat.com/adjuntos/fichero_9353_20200311.pdf
- ISTR. (2020). *Retos de la sociedad civil frente a las consecuencias del Covid-19*. Panel realizado el 25 de junio. www.istrlac.org

- Jaque, Andrés. (2020). *Vivir a toda letra*, 01/05 <https://vivoratodalettra.com/2020/05/01/andres-jaque-sobre-la-covid-19/>
- Katz, Stanley N. (2018). ¿Podemos salvar el mundo a través de la generosidad? El estudio de la filantropía en la era de la megafundación. *Córima. Revista de Investigación en Gestión Cultural*, año 3, núm. 5. México: Universidad de Guadalajara. <https://scholar.princeton.edu/sites/default/files/snkatz/files/7131-23410-1-pb.pdf>
- Kerouedan, Dominique. (2013). La salud convertida en un reto geopolítico. *Le Monde Diplomatique. Edición Cono sur*, julio. <https://mondiplo.com/la-salud-convertida-en-un-reto-geopolitico>
- Kissinger, Henry. (2020). La pandemia del coronavirus alterará el orden mundial para siempre. *Infobae.com*. <https://infobae.com/america/eeuu/2020/04/05/henry-kissinger-la-pandemia-del-coronavirus-alterara-el-orden-mundial-para-siempre>
- Klein, Naomi. (2007). *La doctrina del shock*. España: Paidós.
- La Paradoja de Jevons, Blog de ciencia y poder. (2020). Sueñan las ovejas con Covid-19, ganadería intensiva y nuevas pandemias. *El Salto Diario.com*, 15 de junio. <https://www.elsaltodiario.com/paradoja-jevons-ciencia-poder/suenan-las-ovejas-con-covid-19-ganaderia-intensiva-y-las-nuevas-pandemias>
- Ledermann D., Walter. (2003). El hombre y sus epidemias a través de su historia. *Revista Chilinfest, edición aniversario*, pp. 13-17. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rci/v20snotashist/art03.pdf>
- Lefebvre, Henri. (2011). La noción de totalidad en las ciencias sociales. *Telos*, 13(1). Venezuela: Universidad Rafael Bellosso Maracaibo. <https://www.redalyc.org/pdf/993/99318408008.pdf>
- Levins, Richard. (2000). *¿Es el capitalismo una enfermedad?*, 01/09.
- Lewkowicz, Javier. (2020). Quién podrá volver a volar después de la crisis. *Página 12*, 20/06. <https://www.pagina12.com.ar/273579-quien-podra-volver-a-volar-despues-de-la-crisis>
- Lipton, Eric, y Steinhauer, Jennifer. (2020). Desde la Edad Media hasta el coronavirus: Cómo la distancia social se convirtió en una política sanitaria. *Clarín*, 28/04. Buenos Aires.
- Llamazares, Gaspar, y Souto, Miguel. (2020). Transición en pandemia. De lo biopolítico a lo psicopolítico. *Nueva Tribuna*, 02/07. España. <https://>

- www.nuevatribuna.es/articulo/actualidad/transicion-pandemia-biopolitico-psicopolitico/20200702164132176753.html
- López Blanch, Hedelberto. (2020). La desigual globalización capitalista. *Rebelión*, 12/09. <https://rebelion.org/la-desigual-globalizacion-capitalista/>
- Malone, Brandon, *et al.* (2020). Con inteligencia artificial NES acelera la búsqueda de la vacuna para combatir el Covid-19. *Co.nec.com*, 24/04/20. https://co.nec.com/es_co/press/pr/20200424063457_5054.html
- Marajofsky, Laura. (2020). La advertencia del mundo. *El Planeta Urbano*, junio 19. <https://elplanetaurbano.com/2020/06/la-advertencia-del-mundo/>
- Mariño, Enrique. (2020). El coronavirus ha sido la tormenta perfecta para controlar la sociedad. *Público*, 08/06/20. <https://www.publico.es/entrevistas/marta-peirano-coronavirus-control-social-nuevas-tecnologias-aplicaciones-manifestaciones-derechos.html>
- Mason, Paul. (2016). *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. Buenos Aires: Paidós.
- Mediavilla, Daniel. (2020). 1918, la otra gran epidemia que no nos tomamos en serio. *El País*, 22 de marzo. España. <https://elpais.com/ciencia/2020-03-21/1918-la-otra-gran-epidemia-que-no-nos-tomamos-en-serio.html>
- Mery Bell, Patricia, y Molina Arandeda, Jorge. (2020). El Grupo de Lima y la inmunda corrupción del Covid-19. *Pressenza*, 02/07. España. <https://www.pressenza.com/es/2020/07/el-grupo-de-lima-y-la-inmunda-corrupcion-del-covid-19/>
- Messones, Javier. (2020). Gabriel Escarrer. Sin más medidas, la mitad de las empresas que se han visto obligadas a cerrar podrían quebrar. *El Economista*, 9 de abril. <https://revistas.economista.es/turismo/2020/abril/gabriel-escarrer-presidente-de-exceltur-y-vicepresidente-de-melia-hotels-international-sin-mas-medidas-la-mitad-de-las-empresas-que-se-han-visto-ob-XB2524606>
- Meyssan, Thierry. (2017). El proyecto militar de EEUU para el mundo. *Voltaire.net*, 22 de agosto. www.voltairenet.org/article197560

- Moutou, Francois. (2020). Las zoonosis, entre humanos y animales. *Nueva Sociedad*, núm. 288, julio-agosto. <https://nuso.org/articulo/las-zoonosis-entre-humanos-y-animales/>
- Muñoz Sueiro, Lucía. (2020). Coronavirus, detonador de crisis sistémica, semilla de cambio sistémico. *CTXT*, 18/04. <https://ctxt.es/es/20200401/Politica/31927/coronavirus-crisis-medio-ambiente-cambio-climatico-alimentacion-lucia-munoz.htm>
- Murillo, Javier. (2020). La inteligencia artificial y el combate al Covid-19. *Forbes*, 17/04. <https://www.forbes.com.mx/la-inteligencia-artificial-y-el-combate-al-covid-19/>
- Navarro, Juan Carlos. (2020). Coronavirus: ¿Qué fue el Evento 201 que se celebró en Nueva York en 2019? *México.as*. https://mexico.as.com/mexico/2020/03/30/tikitakas/1585543002_580519.html
- Observatorio de la OIT. (2020, 29/04). *El Covid-19 y el mundo del trabajo*. (3ª edición).
- OMT. (2020). *Apoyo al empleo y a la economía a través de los viajes y el turismo*. https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2020-04/covid19_recommendations_es.pdf
- Oramas Oliva, Oscar. (2020). Post neoliberalismo. *Rebelión*, 30/06. España. <https://rebellion.org/postneoliberalismo/>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2000). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. <http://www.onu.org.mx/agenda-2030/objetivos-de-desarrollo-del-milenio/>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2018). *Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico*. (3ª edición).. Ginebra: OIT.
- Orgaz, Cristina. (2020). Coronavirus: “Se perderán 195 millones de empleos en sólo 3 meses” por la pandemia, el alarmante informe de la OIT (y cómo afectará a América Latina). *BBC News Mundo*, abril. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52220090>
- Oxfam. (2020). Los multimillonarios del mundo poseen más riqueza que 4,600 millones de personas. *Oxfam*, enero 20. <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-multimillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>

- Peralta Ramos, Mónica. (2020a). La pandemia acelera conflictos, pero puede permitir una transformación profunda. *El Cohete a la Luna*, 12/04. Buenos Aires. <https://www.elcoheteealaluna.com/final-abierto/>
- . (2020b). Pandemia y protesta social. *El Cohete a la Luna*, 7 de junio. Buenos Aires. <https://www.elcoheteealaluna.com/pandemia-y-protesta-social/>
- . (2020c). Pandemia y relaciones de fuerza. *El Cohete a la Luna*, mayo 31. Buenos Aires. <https://www.elcoheteealaluna.com/pandemia-y-relaciones-de-fuerza/>
- Pérez Enríquez, Isaac. (2020). La pandemia y la ignorancia teologizada al asedio de la universidad. *Rebelión*, 25/06. <https://rebellion.org/la-pandemia-y-la-ignorancia-tecnologizada-al-asedio-de-la-universidad/>
- Pérez M., Alejandro. (2020). Pandemia: ¿Zizek o Byung-Chul Han? Olvidan que “el marxismo nunca ha sido fatalismo, sino por el contrario, máximo activismo”. *Buzos.com*. <https://buzos.com.mx/index.php/nota/index/4160>
- Pérez Olivares, Mar. (2020). Coronavirus, un respiro para el medio ambiente. *Ayuda en Acción.org*, 06/04. <https://ayudaenaccion.org/ong/blog/sostenibilidad/coronavirus-medio-ambiente/>
- Poch, Rafael. (2020). La pandemia acelera las tendencias. *CTXT*, 30/06. España. <https://ctxt.es/es/20200601/Firmas/32691/estados-unidos-guerra-civil-fria-cares-act-donald-trump-black-lives-matter.htm>
- Prashad, Vijay. (2020). Miles de millones de niños castigados por la pandemia. *Cuba Debate*, 27/06. http://www.cubadebate.cu/especiales/2020/06/29/miles-de-millones-de-ninos-castigados-por-la-pandemia/#.XwE_kihKjIU
- Prieto, Mónica. (2020). Jordi Raich: Cuando haya vacuna la Covid-19 será una enfermedad de pobres. *La Marea*, 9 de junio. España. <https://www.lamarea.com/2020/06/09/jordi-raich-cuando-haya-vacuna-la-covid-19-sera-una-enfermedad-de-pobres/>
- Quiñones, Laura. (2020). El cambio climático es más mortal que el coronavirus. *Noticias ONU*, 10 de marzo. <https://news.un.org/es/story/2020/03/1470901>
- Ramonet, Ignacio. (2020). La pandemia y el sistema mundo. *El Diplo.org*. <https://el.diplo.org/notas-web/la-pandemia-y-el-sistema-mundo>

- Rey, Oliver. (2019). *La deconstrucción de la naturaleza, una crisis antropológica*. <https://oneofus.eu/es/la-deconstruccion-de-la-naturaleza-una-crisis-antropologica/>
- Riechmann Jorge, Almazán, Adrián, y 300 firmas más. (2020). La necesidad de luchar contra un mundo virtual. *CTXT*, 03/05. <https://ctxt.es/es/20200501/Firmas/32143/riechmann-yayo-herrero-digitalizacion-coronavirus-teletrabajo-brecha-digital-covid-trazado-contactos.htm>
- Robinson, Andy. (2015). Filantropocapitalismo, impuestos y ciudadanos. *La Vanguardia*, 13/12. <http://blogs.lavanguardia.com/diario-itinerante/filantropocapitalismo-impuestos-y-ciudadanos-22742>
- Romo, Mark. (2020). Coronavirus, el reporte del 2010 que habla de la plaga que nos llegó en el 2020. *Globalización*, abril 5. <https://www.globalizacion.ca/coronavirus-el-reporte-del-2010-que-habla-de-la-plaga-que-nos-llego-en-el-2020/>
- Santa Cruz, Jorge. (2020). Coronavirus, la humanidad cautiva y la presidencia mundial de Bill Gates. *Rebelión.org*. <https://rebellion.org/coronavirus-la-humanidad-cautiva-y-la-presidencia-mundial-de-bill-gates/>
- Schijman, Bárbara. (2020). La pandemia va a terminar, pero el confinamiento va a continuar. *Página 12*, 8 de junio. Argentina.
- Simón, Patricia. (2020). Las apps de rastreo de Covid-19 más peligrosas para los derechos humanos. *La Marea*, 17/06. España. <https://www.lamarea.com/2020/06/17/aplicaciones-covid-amnistia-internacional/>
- Tealdi, Juan Carlos. (2020). El juego de destrucción masiva. *El Cohete a la Luna*, mayo 24. Argentina. <https://www.elcohetelaluna.com/juego-de-destruccion-masiva/>
- Tena, Alejandro. (2020). Los gobiernos liberales aprovechan el desastre del coronavirus para desregular a costa del medio ambiente. *Público*, 06/04. <https://www.publico.es/sociedad/covid-19-medio-ambiente-capitalismo-aprovecha-desastre-coronavirus-desregular-proteccion-ambiental.html>
- Toussaint, Eric. (2020). La pandemia del capitalismo, el coronavirus y la crisis económica. *Comité para la Abolición de las Deudas Ilegítimas (CADTM)*, 20 de marzo. <https://www.cadtm.org/La-pandemia-del-capitalismo-el-coronavirus-y-la-crisis-economica>

- Urquiza Garda, Juan Humberto. (2020). El Covid-19 y la conservación de la naturaleza: Tareas locales y globales. *La Jornada Ecológica*, núm. 231, julio-agosto.
- Vargas Sánchez, Alfonso. (2020). El turismo post-coronavirus X. *Hosteltur*, 02/05. https://www.hosteltur.com/comunidad/004106_el-turismo-post-coronavirus-y-x.html
- Wallerstein, Immanuel. (2014). *Análisis del sistema-mundo. Una introducción*. Siglo XXI Editores. <https://sociologiadeldesarrollo.files.wordpress.com/2014/11/223976110-26842642-immanuel-wallerstein-analisis-de-sistemas-mundo.pdf>
- Wang, Tingshu. (2020). Un verano sin apenas turistas es la hora del fin del turismo masivo. *Público*. <https://www.publico.es/sociedad/turismo-covid-19-verano-apenas-turistas-hora-turismo-masivo.html>
- Zafra, Juan M. (2020). Jeremy Rifkin: Estamos ante la amenaza de una extinción y la gente ni siquiera lo sabe. *El Tiempo*, 25 de abril. <http://www.el tiempo.com>
- Zapata, Federico. (2020). El Big-Bang, un nuevo punto de partida. *Panamá (revista)*, 26/03/20. <http://www.panamarevista.com/el-big-bang/>

Pandemia, cambio climático y nueva sociedad

se terminó de editar en agosto de 2021
en los talleres de Ediciones de la Noche

Madero #687, Zona Centro
Guadalajara, Jalisco, México.

El tiraje fue de 1 ejemplar.

www.edicionesdelanoche.com

Segunda década del siglo XXI, un planeta amenazado, una sociedad asimétrica, guerras, terrorismo, pero el mundo seguía en medio de estas grandes amenazas un rumbo muy similar al de la segunda década del siglo XX, la que concluyó de forma dramática, reemplazando el *champagne* por balas y la risa por llanto.

Para entender la realidad actual es interesante conocer lo que pensaba el ideólogo de la derecha republicana en Estados Unidos, Grover Norquist, que muy joven se transformó en asesor externo de la Casa Blanca, del presidente Bush y que ha seguido con la ultraderecha neoliberal como un guía. Ésta es la dura realidad construida en Estados Unidos y que hoy, en plena pandemia, el Estado empobrecido socialmente ha perdido el control, esperando transformarse en una verdadera tragedia humanitaria.